

Página

a b i e r t a

■ la Ayuda Oficial
al Desarrollo
para 1995

■ el mercado
de minas
antipersonal



Bodegón nacional

el jefe

informe: nuestras ciudades

50 aniversario de Hiroshima y Nagasaki

«Este es año de recuerdos y, para algunos, también de lamentos y disculpas. Los vencedores de la Segunda Guerra Mundial han descartado cualquier tipo de manifestaciones de disculpa o de remordimiento por el empleo de las bombas atómicas y otras actuaciones. En cambio, a Japón se le condena reiteradamente por no confesar de forma plena y adecuada su culpabilidad en la guerra ahora que se acerca el aniversario del día de la victoria».

(Noam Chomsky)

Al final Japón pidió perdón. Sin embargo, Estados Unidos nunca lo ha hecho. Lo recordaba el sociólogo norteamericano Noam Chomsky en el artículo "Todos tienen la culpa", con motivo del 50 aniversario de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki (*El Mundo*, 4 de agosto de 1995).



Maternidad en Hiroshima, fotomontaje de Josep Renau (1964).

PÁGINA ABIERTA. Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Tel. (91) 542 67 00. Fax (91) 542 61 99.

Edita: PÁGINA ABIERTA, Sociedad Cooperativa

Diseño y Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli y Manuel Llusia.

Administración y suscripciones: Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Tel. (91) 542 67 00 y 547 02 00.
Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente. Dep. Legal: M 42376-1991. ISSN: 1132-8886.

Imprime: EFCA, S. A., Artes Gráficas.

SUMARIO N°53

4 aquí y ahora

Galindo, Barrionuevo, Felipe y los GAL.....	4
IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, <i>Carmen Briz</i>	7
Los dineros de la Ayuda al Desarrollo para 1995, <i>Carlos Gómez Gil</i>	8
La "insumisión" de la juventud, <i>José Angel Bergua</i>	12

15 Correspondencia

Informe: El espacio público.
Nuestras ciudades, *Michael
Walzer y María Victoria Gómez*
(10 páginas).

29 en el mundo

El mercado de minas, <i>Félix García Rosillo</i>	29
OTAN e integrismo musulmán: ¿es el islam el nuevo enemigo de Occidente?, <i>Jesús Martín</i>	33
Bosnia: ¿Vecino o criminal? (y II), <i>Xavier Bougarel</i>	34
El tercer año de la guerra en Bosnia, <i>Carlos Taibo</i>	38

42 más cultura

Periodismo y ética, <i>Javier Ortiz</i>	42
Microfonías: Cuerpos degenerados, <i>Kirby Gookin</i>	46
El impacto de las carreteras y autopistas, <i>Jon Kepa Iradi</i>	49
Lengua, lenguaje, enunciado, de <i>Valentin N. Voloshinov-Bajtin</i>	50

Portada: Montaje a partir
del acrílico/lienzo del Equipo
Crónica, *Bodegón Nacional*
o *Personaje con soda*.

EL GAL AL SUPREMO

Publicamos parte del
escrito al Supremo del
juez Garzón en rela-
ción con los aforados
implicados en el caso
GAL. 5



LA GUERRA DE BOSNIA

Segunda parte del
análisis antropológico
de *Xavier Bougarel*
de la sociedad bosnia,
y un repaso de los tres
años de guerra, por
Carlos Taibo. 34



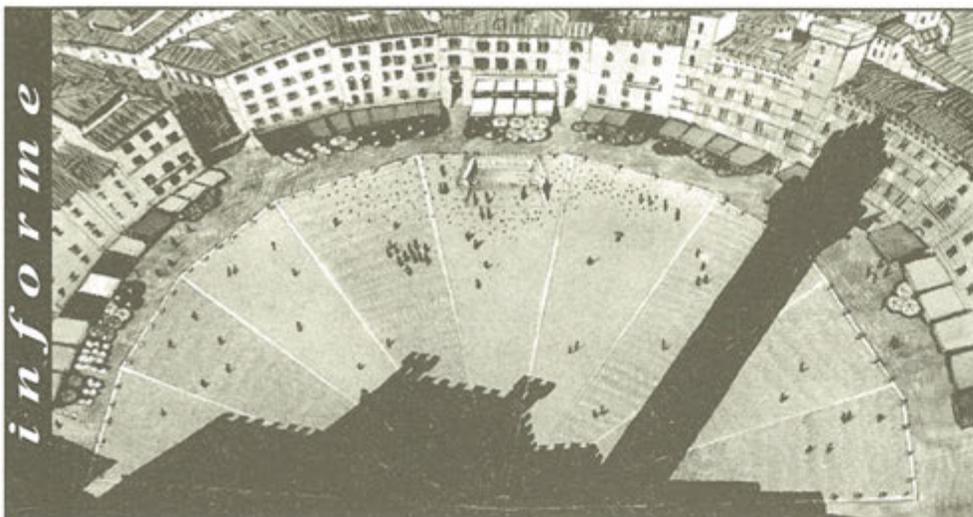
LA AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO

Carlos Gómez Gil
Cuánto, quién y cómo
se gasta la Ayuda Ofi-
cial al Desarrollo. Aná-
lisis del Plan Anual de
Cooperación Interna-
cional para 1995. 8



PERIODISMO Y ÉTICA

Una charla sobre el
periodismo contenida
en el libro *Jamaica o
muerte del periodista
Javier Ortiz*. 42



informe

EL ESPACIO PÚBLICO. NUESTRAS CIUDADES

*Michael Walzer
y María Victoria
Gómez*
Cómo afectan a nues-
tra vida cotidiana al-
gunos de los procesos
y situaciones que se
producen en nuestras
ciudades.
(Páginas centrales)



Galindo, Barrionuevo, Felipe y los GAL

El mes de julio y agosto han sido pródigos en acontecimientos relacionados con los GAL y con la actuación criminal de la Guardia Civil en Euskadi. Nuevos datos y nuevas declaraciones sobre el asesinato de Lasa y Zabala, sobre el asesinato de Zabala, sobre la *colla* de torturadores y mafiosos de la Guardia Civil instalada en Intxaurrenondo con Galindo a la cabeza. Y también sobre la implicación de Felipe González, Barrionuevo, Serra y Benegas en, al menos, una de las tramas de los GAL. Tampoco el CESID —como no podía ser menos— se ha escapado esta vez de parecidas denuncias.

De todo lo sucedido, tres hechos destacan: el ascenso de Galindo al generalato de los Ejércitos españoles; el envío de Garzón de una exposición razonada sobre las supuestas implicaciones de los dirigentes socialistas en el caso GAL al Supremo; y la provocadora, por no decir otra cosa, defensa de la criminalidad de Damborenea, libre y pancho ante las cámaras de televisión.

Con respecto a lo primero, la pregunta —casi afirmación— en boca de todo el mundo es si ha sido un pago al silencio (¿o es que Galindo les tiene cogidos por los...?) Nada nuevo, salvo que esta vez el PP ha aprendido que no puede ir muy lejos, y si quiere gobernar debe unirse al PSOE en el apoyo a la Guardia Civil y no meterse a panadero.

La gravedad de los efectos de lo segundo puso en un frente común de defensa de Felipe y compañía a sus propios medios de comunicación y a *El País*. La técnica, como siempre, los titulares, y entresacar lo más favorable, obviando razonamientos claros y contundentes de Garzón, por ejemplo, sobre el valor judicial que cabe dar a las nuevas declaraciones.

Y como siempre, la burda y antidemocrática respuesta de Felipe y sus valedores, profesionales ellos de la cultura, ante la exigencia de responsabilidad polí-

Cuando se cambia la declaración, decidiendo el sujeto autoinculparse, el valor de la misma, en principio, es superior por suponer la renuncia al ejercicio de un derecho, destruyendo el mismo sujeto su propia presunción de inocencia (art. 24,2 de la C. E.).

tica: primero, la penal. ¡De vergüenza! ¡Eso no pasaría en una empresa privada que se precie!

EL CASO GAL AL SUPREMO

Aunque el texto de Garzón ha sido publicado íntegramente, bien merece la pena volver sobre el final del mismo, y así juzgar sobre las bombas de humo con que han obsequiado a la opinión pública unos y otros.

D) DESARROLLO DE LOS EXTREMOS INDICADOS EN LA SECCIÓN PRIMERA DE LA EXPOSICIÓN DE INDICIOS O ELEMENTOS QUE JUSTIFICAN SU ELEVACIÓN A LA SALA SEGUNDA DEL TRIBUNAL SUPREMO Y SU VALORACIÓN JURÍDICA

1. En primer lugar ha de destacarse, como ya se ha hecho a lo largo de esta Exposición que las limitaciones que la Ley impone han de ser respetadas sin que pueda irse más allá de la enumeración de datos y desarrollo mínimo de los argumentos que sustentan la Exposición, que nunca habrá de entenderse como valoración de indicios al modo del artículo 384 de la L. E. Cr.

En efecto, en el supuesto de que se demostrase la veracidad de las declaraciones de los coprocesados que se citan en esta Exposición, cosa que habrá de determinarse tan luego se oiga a los aforados enumerados con las garantías del proceso penal que permitan su adecuada defensa, se podrán concretar las posibles responsabilidades

penales en las que presuntamente hubiesen incurrido. Esto no puede hacerse detalladamente, más allá de la enumeración realizada, en el actual momento procesal por este Instructor al no poder recibir declaración como imputados a las personas aforadas. Pero por esta misma razón, resulta imprescindible exponer al Alto Tribunal los motivos por los cuales se entiende que personas aforadas *deberían ser tenidas como imputadas*, como mínimo en su primera declaración, diligencia necesaria y oportuna inmediata, y ello aún sin poder descuidar al detalle en la calificación jurídica que permitiría la práctica de tal diligencia.

Por consiguiente, la aparición de imputaciones contra los aforados precitados, y la consecuencia de anticipar este Escrito a la lógica toma de declaración como imputados, *obliga al Instructor a indicar siquiera de forma general*, las hipotéticas figuras delictivas, o al menos alguna de ellas, en las que encajarían tales imputaciones, aunque en este momento procesal no tengan mayor concreción, o incluso ni tan siquiera alcancen la categoría de indicios racionales de criminalidad (que no se puedan titular así por el Instructor por las razones expuestas).

Esto explica la generalidad de la calificación que aquí se apunta, si bien es verdad que los datos son mucho más abundantes en un caso (José Barrionuevo) que en los otros (Presidente del Gobierno, José María Benegas y Narcís Serra).

Con todas estas limitaciones se puede indicar:

• a) Respecto al Excmo. Sr. Presidente del Gobierno D. Felipe González Márquez:

1. Promotor de Banda Arma-

lo que la dirección del PSOE descubrió del Estado para gobernar (panfleto)

M. Llusia

Primero, el PSOE descubrió que el dinero, las promesas y su obediencia debida si llegaba el caso descubriría el talante democrático del Ejército. Casi a la par, y gracias a Barrionuevo, descubrió a la Guardia Civil, sus encantos, su disciplina y la obediencia al poder constituido.

Poco a poco fuimos sabiendo que los dirigentes socialistas en el Gobierno habían, de modo cuco —aunque, ¿quién fue más cuco, general Galindo?—, descubierto las ventajas de servirse de los servidores del Estado franquista en las llamadas Fuerzas de Seguridad del Estado; aunque tiempo atrás ya cantaban alabanzas del Mando Unificado para la Lucha Antiterrorista dirigido por el siniestro y siempre presente Manuel Ballesteros. Y a lo que se ve, también habían intimado con los espías de siempre, ubicados en el CESID.

Ahora tanto descubrimiento les ha supuesto una tumba de mierda. Pero, como no falta el gesto cínico (que no puedo creer ingenuo), el último de sus tertulianos defensores, Ramón Cotarelo, se atreve a decir, ante la avalancha de indicios sobre la implicación o responsabilidad de los Gobiernos socialistas en los GAL o en otras atrocidades parecidas, que el PSOE heredó un fallo de la transición: el mantenimiento de estructuras y mandos del Estado franquista (*sic*).

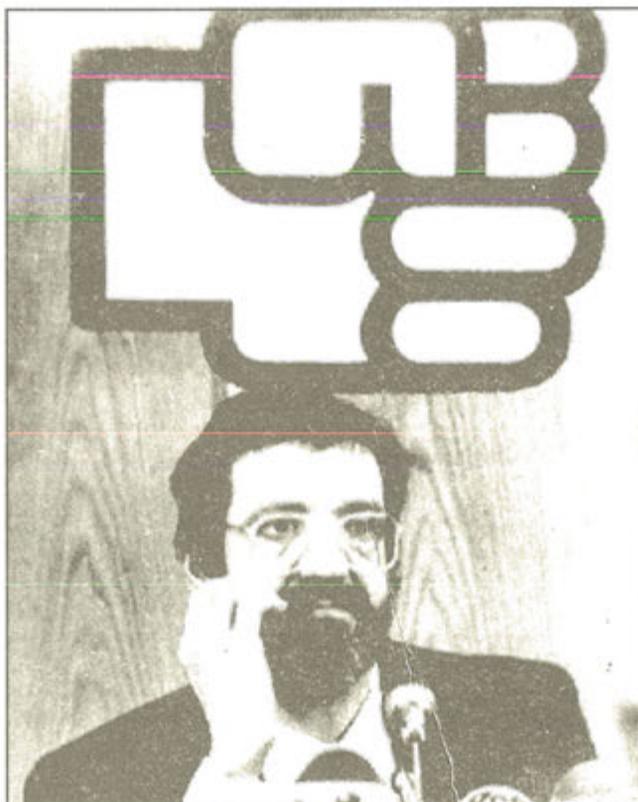
Por supuesto, no fueron las únicas cosas que descubrieron. Sin más, las siguientes: cómo salvarse de las mentiras y las promesas incumplidas; cómo saltarse a la torera las propias leyes, como, por ejemplo, las que regulan la financiación de los partidos políticos; cómo formar parte del coto cerrado de la banca y de los propietarios de grandes fincas, gracias, entre otras cosas, a la información privilegiada (no todos, quizá, y hostias aparte que se han llevado después). Descubrieron también, todo hay que decirlo, cómo defender a la familia a capa y espada, aunque más de una rata se les había colado en ella.

En fin, se sentaron a la mesa con cara de honrados y demócratas y se levantaron ojerosos, con la carne flácida y el corazón duro, y con graves delitos sobre sus espaldas, y un montón más de denuncias antiguas que no han tenido tanto éxito procesal.

Ahora queda ese *profundo* debate sobre quién se comió a quién, sobre los condicionantes insalvables para gobernar por la izquierda, sobre si el pasado reciente del PSOE ya *cantaba* o no. De todo ello me quedo con las evidencias de cada decisión y de las ideas con que las defendieron u ocultaron.

Siempre ha habido ricos y *probes*, y también entre la delincuencia. ■

La veracidad de tal declaración sólo puede cuestionarse si hay otros datos que con gran contundencia subrayan que la versión de aquel sujeto no se ajusta a la verdad. En el caso que nos ocupa, tales datos no existen.



da u organización terrorista. La misma a la que se refiere la pertenencia de los procesados.

2. Malversación de caudales públicos siendo imposible su concreción ahora.

3. Otros posibles (por ejemplo, detención ilegal) son difíciles de determinar siquiera sea hipotéticamente en este momento procesal.

• **b) Respecto de José María Benegas y Narcís Serra**, como promotores de Banda Armada u organización terrorista. La misma a la que se refiere la pertenencia de los procesados.

• **c) Respecto a José Barrionuevo Peña**. En este caso la avalancha de datos o indicios es mucho mayor que en los demás casos, y, se perfilan con las mismas limitaciones expuestas:

1. Promotor de Banda Armada u organización terrorista. La misma a la que se refiere la pertenencia de los coprocesados.

2. Malversación de caudales públicos por la financiación de la detención de Segundo Marey con cargo a los fondos reservados.

3. Malversación de caudales públicos por las cantidades pagadas a Julián Sancristóbal como Gobernador Civil y Director de la Seguridad del Estado (66 millones de pesetas) y a otros altos cargos.

En este supuesto habrá de decidirse si se queda unido a esta causa por conexidad o se remite al Juz-

gado de Instrucción número 43 de Madrid, o se abre otra diferente.

4. Inducción a la detención ilegal de Segundo Marey Samper.

2. En desarrollo del punto 4º de la Sección Primera de esta Exposición, es preciso hacer una breve reflexión sobre el valor que haya de darse a las declaraciones absolutamente contradictorias, una primera negando su intervención en el hecho investigado y, la segunda, admitiéndola, es decir, autoinculpándose. Salvo que otros datos conduzcan a lo contrario, debe darse más valor a la declaración autoinculpatoria por sus propias consecuencias negativas para el que la hace.

Tratándose de imputados que no tienen obligación de decir verdad y que tienen derecho a guardar silencio (art. 118 y 520 de la L. E. Cr.), la negativa a reconocerse culpables supone el ejercicio de un derecho y el intento de evitar graves consecuencias, luego entra dentro de la lógica de este comportamiento.

Cuando se cambia la declaración, decidiendo el sujeto autoinculparse, el valor de la misma, en principio, es superior por suponer la renuncia al ejercicio de un derecho, destruyendo el mismo su-

jeto su propia presunción de inocencia (art. 24,2 de la C. E.)

La veracidad de tal declaración sólo puede cuestionarse si hay otros datos que con gran contundencia subrayan que la versión de aquel sujeto no se ajusta a la verdad.

En el caso que nos ocupa, tales datos no existen, toda vez que el conjunto de las declaraciones autoinculpatorias se deduce una trama criminal perfectamente creíble, dándose coincidencia en lo declarado por unos y por otros, y, a su vez corroborando las iniciales manifestaciones casi en su integridad, de los Sres. Amedo y Domínguez, y, todo ello sin que haya mediado acuerdo o pacto entre unos y otros, sino espontaneidad en las manifestaciones que no son absolutamente convergentes. Además, ha de tenerse en cuenta que los hechos investigados no se refieren a la realización de una detención ilegal aislada, sino que deben entenderse como una secuencia dentro de un amplio plan de actuación ilegal antiterrorista, en que intervienen muchos sujetos, algunos de los cuales no realizan actividad material de ningún tipo, están muy alejados de la ejecución criminal y sin relación necesaria entre ellos, dado el reparto de papeles (autorizar, ordenar, financiar, transmitir órde-

nes, realizar actos preparatorios, ser autores, cómplices, encubridores, etc...) Esto hace que inventar una declaración inculpatoria de otros que sea creíble, resulta muy difícil, y, sobre todo si coincide con la de otros, por lo que no hay base para negar *ad initio* la veracidad de las segundas declaraciones autoinculpatorias, que además contienen imputaciones para otros, y si la hay (base) para entender que las primeras declaraciones negando la intervención en los hechos se debían, como queda dicho, al ejercicio del derecho a no declararse culpables y al lógico deseo de intentar evitar las consecuencias de una imputación en el marco de un proceso penal.

La objetividad del anterior razonamiento no puede verse empañada por las distintas hipótesis planteadas sobre los motivos (que pertenecen al arcano del sujeto), por los cuales estos imputados (hoy procesados) hayan decidido autoinculparse, pues ello no serviría para cuestionar una declaración que objetivamente resulta creíble y que, en su caso coincida con otras, o pueda acreditarse por otras vías.

Si el anterior razonamiento vale para las declaraciones de un mismo imputado absolutamente contradictorias, con más razón podría hacerse cuando en la primera declaración nada se dice sobre ciertos extremos, bien por la negativa general a responder, bien por no ser preguntado sobre tales extremos, declarando, sin embargo, en la segunda declaración, bien espontáneamente, bien en respuesta a una pregunta (por ejemplo, el caso de Julián Sancristóbal o Damborenea), en cuyos casos, en algunas parcelas, no existen las declaraciones contradictorias, sino sólo una en la que se manifiesta algo. ▀

Del conjunto de las declaraciones autoinculpatorias se deduce una trama criminal perfectamente creíble.

Beijing 95: mirando al milenio

Carmen Briz

Se calcula que alrededor de 40.000 mujeres se darán cita, en la primera quincena del mes de septiembre, en China, concretamente en Beijing y Hairou, lugares donde se celebrarán, respectivamente, la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (con el título "Acción para la igualdad, el desarrollo y la paz") y el Foro de ONG (con el título "Mirando al mundo a través de los ojos de las mujeres").

Hace diez años tenía lugar una conferencia similar en Nairobi (Kenia), en donde se elaboraron una serie de estrategias que supuestamente posibilitarían el acercamiento a la igualdad, el desarrollo y la paz. El objetivo de la reunión en Beijing es evaluar precisamente las estrategias diseñadas entonces así como promover la movilización de mujeres y hombres para alcanzar la igualdad; en definitiva, se trata de redactar una plataforma de acción que determine la política igualitaria a seguir a escala mundial, de aquí al final del milenio.

Sin embargo, los procesos preparatorios para esta última Conferencia no parecen haber sido nada esperanzadores, desde un punto de vista feminista. Es más, la Conferencia de Beijing puede llegar a significar un retroceso respecto a lo aprobado en décadas anteriores.

Para empezar, la elección de Beijing como sede no se puede calificar exactamente de oportuna. Si en algo ha destacado el Gobierno chino, en cuanto a los preparativos se refiere, ha sido en los

sucesivos obstáculos que ha ido poniendo para la realización de la Conferencia y el Foro.

En cualquier caso, está demostrado por la propia experiencia de anteriores encuentros que, se apruebe lo que se apruebe, la capacidad de influencia de los documentos es limitada, ya que las medidas adoptadas tan sólo tienen carácter de recomendación. Naciones Unidas, organización promotora de las distintas conferencias, no obliga, por tanto, a ningún Gobierno a poner en práctica las recomendaciones generales que lleguen a consensuarse, y mucho menos obliga a adoptar compromisos de tipo financiero que ayuden a mejorar la situación de las mujeres en sus respectivos países.

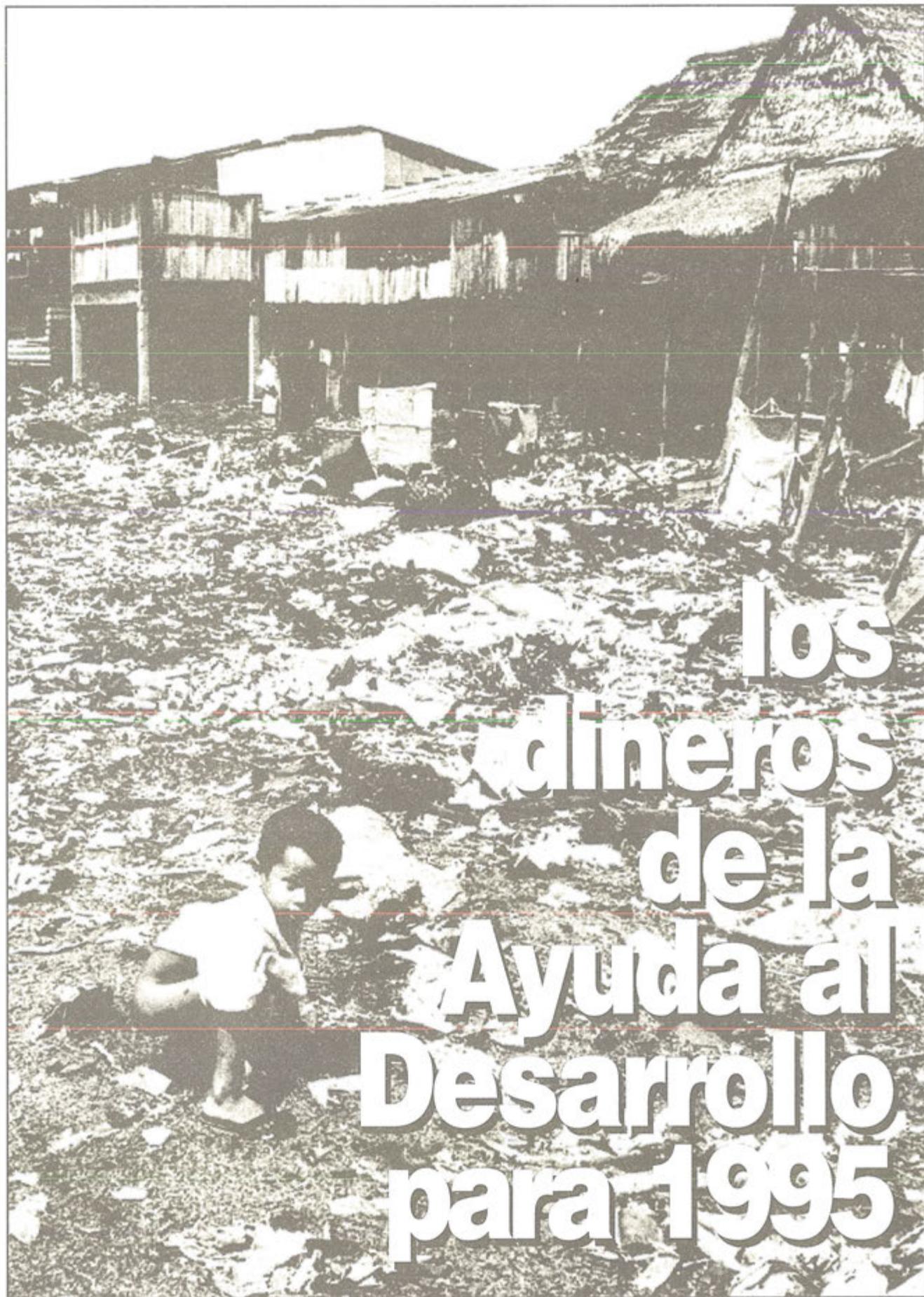
Entre los aspectos positivos de la celebración de esta IV Conferencia quizá destaquen: el encuentro de mujeres de distintos países, culturas, religiones y razas, con problemas comunes en muchos casos y situaciones de desigualdad latentes; el conocimiento de la realidad mundial de las mujeres; la importancia del debate público que dicho encuentro va a generar, y la constatación de la necesidad de continuar trabajando desde las asociaciones de mujeres haciendo presión y denunciando todo tipo de situaciones injustas.

En cuanto a las perspectivas que ofrece el Foro de ONG tampoco parecen nada halagüeñas. Para empezar, la delimitación para participar en este Foro la mar-

ca "todo aquello que no es gubernamental", independientemente de si se trata de una organización social o no, feminista o no, de mujeres o no. De manera que todo lo que no es gubernamental es ONG: desde grupos feministas hasta mujeres del Opus Dei (organización esta última que, junto con el Vaticano, se ha esforzado especialmente en aparecer en la Conferencia). Con semejante elenco de participantes, tratar de llegar a algún acuerdo ha sido, como era de esperar, imposible; por lo menos en lo que a la representación del Estado español le toca.

El documento oficial que se presenta este mes de septiembre en Beijing se sostiene a duras penas. Para empezar, está lleno de paréntesis, que en lenguaje de la organización internacional significa que no ha habido consenso. Y no ha existido consenso en cuestiones básicas como: el reconocimiento de derechos de las mujeres lesbianas; el derecho al aborto (a pesar de que la realidad habla por sí sola: en todo el mundo 20 millones de mujeres abortan anualmente y 70.000 de ellas mueren por no haber contado con mínimas garantías sanitarias); la denuncia de las situaciones de violencia que viven muchas mujeres (violaciones en las guerras, agresiones sexuales, refugiadas, inmigrantes...) Otro de los puntos clave de discusión ha sido la polémica desarrollada sobre el término "género" y el significado que se le ha dado desde el feminismo (distinto papel de mujeres y hombres en las sociedades) frente a la "identidad femenina" (unido, por supuesto, a la importancia del ser madres) defendida por el Vaticano y otros integristas religiosos.

Por cierto, una no puede dejar de preguntarse cómo es posible que Mary Ann Glendon, declarada antifeminista que encabeza la delegación vaticana en Beijing, pueda andar diciendo con tanta tranquilidad a las puertas del siglo XXI que lo más importante para las mujeres ha de ser la maternidad, seguida de cerca por la familia. Debe ser fácil declarar esto cuando una ejerce como profesora de derecho comparado en la Universidad privada de Harvard (Estados Unidos), es miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales y, para colmo, ha de pasarse ahora quince días trabajando en Beijing. Señora Glendon: ¿quién cuidará de su familia en estos días?



los
dineros
de la
Ayuda al
Desarrollo
para 1995

La reciente aprobación por el Consejo de Ministros del PACI, el Plan Anual de Cooperación Internacional para 1995, merece un pormenorizado análisis para conocer el grado de cumplimiento por parte del Gobierno de sus compromisos a favor del desarrollo del Tercer Mundo, tras las movilizaciones registradas el pasado año apoyando el 0,7%. Se trata, en definitiva, de saber cuánto se gasta, quién lo gasta y cómo se gasta, para poder valorar mejor su eficacia y conocer el grado de cumplimiento de los compromisos.

Carlos Gómez Gil

hace pocas semanas el Consejo de Ministros aprobó el Plan Anual de Cooperación Internacional (PACI) para el año 95.

Puesto en marcha en el año 1987, el PACI es el documento oficial que recoge todas las actividades y gastos en cooperación internacional y ayuda oficial al desarrollo previstas por las entidades públicas españolas, basándose en los compromisos adquiridos o en las posibilidades de realizar actividades de cooperación o ayuda, que tienen siempre un respaldo financiero a través de los Presupuestos Generales del Estado (o presupuestos autonómicos y locales en el caso de estas Administraciones), lo que hace que sus previsiones sean bastante ajustadas a la realidad. Su aprobación con posterioridad a la de los presupuestos oficiales, la ausencia de un seguimiento y evaluación del plan, el secretismo con el que es tramitado e incluso difundido y la ausencia de información detallada sobre el empleo de los presupuestos en numerosos programas y los criterios aplicados, han hecho que el PACI haya perdido eficacia, salvo la de poder conocer a grandes rasgos la política oficial de solidaridad hacia los países más pobres de nuestro entorno.

Sorprende el silencio con el que ha pasado su aprobación después de las movilizaciones que se registraron en todo el país apoyando un incremento de los presupuestos destinados al Tercer Mundo, simbolizado en ese

0,7% del PIB, y después de que el Parlamento, unánimemente, decidiera incrementar estas partidas. Posiblemente, este desinterés por explicar a la sociedad española cómo vamos a ayudar a los países más necesitados con el dinero de todos, ponga de manifiesto el oportunismo de muchos partidos y líderes cuando hablan tan elogiosamente del 0,7%, y vemos cómo detrás de estas palabras no hay hechos claros y concretos que se traduzcan en programas y compromisos económicos, explicados con claridad y transparencia a una opinión pública que sí que desea una ampliación y una mejora de la ayuda que luche contra la pobreza y contribuya al desarrollo del Tercer Mundo.

Si bien el PACI recoge tanto los gastos en materia de cooperación internacional como aquellos otros considerados como

Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), la amplia variedad de compromisos y programas que incluye el primer concepto (muy alejado en ocasiones de lo que la gente entiende como ayuda al desarrollo), y el hecho de que el famoso 0,7% del PNB se refiera sólo a la AOD, aconseja referirnos exclusivamente a este último capítulo. De hecho, y bajo el epígrafe de cooperación internacional, se incluyen gastos tan variados como las contribuciones a la OTAN y a la UEO por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores; las aportaciones a la Comisión Internacional del Atún y al Comité Español del Campeonato de la Arada del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; la cuota al telescopio europeo y al programa de perforación del océano del Ministerio de Educación y Ciencia; o la asignación española a la

Interpol del Ministerio del Interior, y todo ello se recoge en el PACI.

TODAVÍA LEJOS DEL 0,35%

La primera cuestión de importancia a contestar es el cuánto, lo que España va a gastar durante este año en Ayuda Oficial al Desarrollo después de los compromisos adquiridos por el Parlamento con el movimiento del 0,7%, algo nada fácil de conocer a la luz de las contradicciones de los máximos responsables políticos de este país. Así, el presidente del Gobierno, Felipe González, afirmó en la pasada Cumbre de Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en el mes de marzo, que nuestro país destinaría ya este año el 0,35% del PIB. Pero no debía de estar muy bien informado cuando a



Presupuesto de la Ayuda Oficial al Desarrollo de España				
(en millones de pesetas)				
	1994	% AOD	1995	% AOD
Ayuda bilateral	101.981	61	126.071	66
Créditos FAD	80.000	48	80.000	42
Ayuda Humanitaria (alimentaria y emergencia)	1.250	0,7	3.850	2
Ayuda a ONG	3.060	1,8	8.000	4
Asist. técnica y cultural	14.971	8,9	20.826	11
Cooperación Descentralizada	2.700	1,6	13.394	7
Ayuda multilateral	65.216	39	64.669	34
Aportaciones a la UE	48.558	29	48.108	25,2
Organismos Internacionales financieros	10.995	6,5	10.278	5,3
Organismos Internacionales no financieros	5.663	3,4	6.282	3,2
TOTAL	167.197	100	190.741	100
% sobre el PNB (estimación)		0,26		0,28

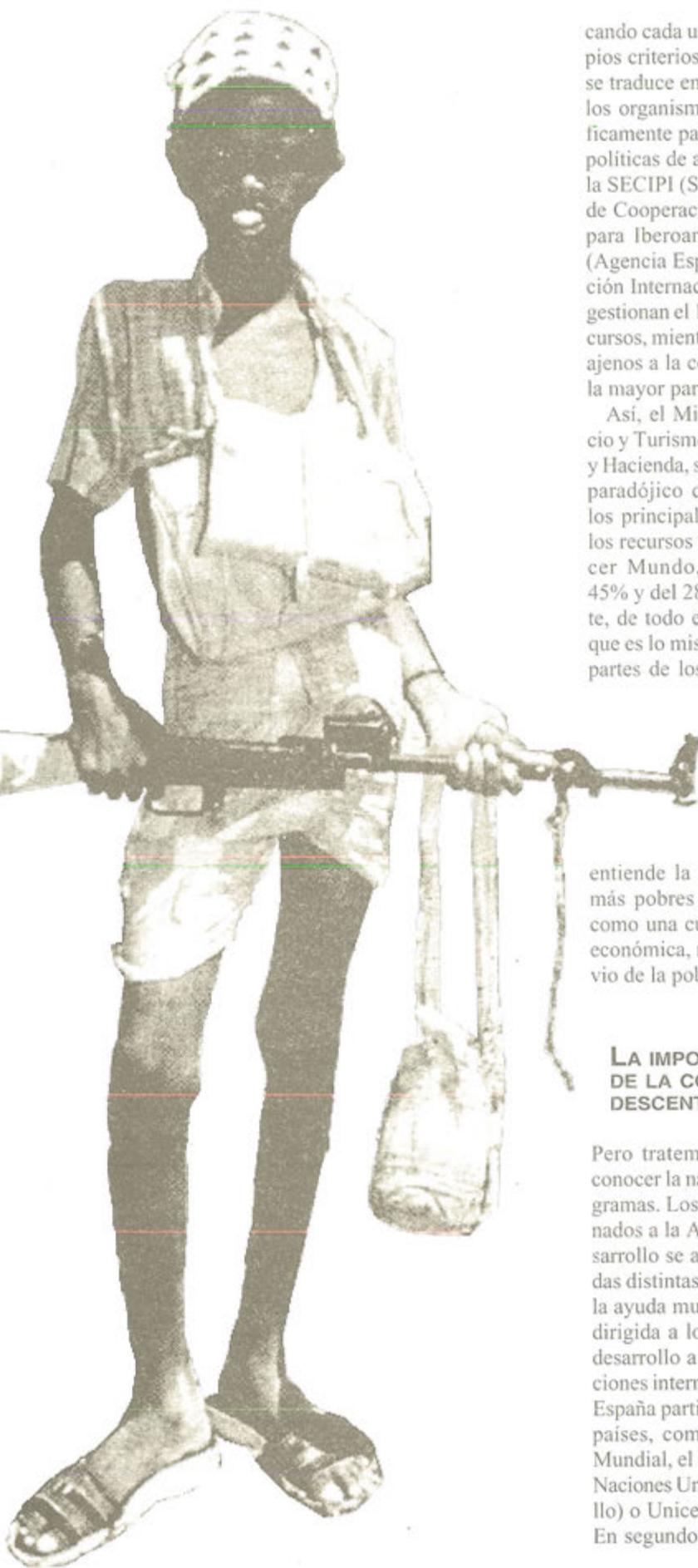
Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores. Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica. Plan Anual de Cooperación Internacional. Previsiones, años 1994 y 1995.

● ● ●
los pocos días el secretario de Estado de Cooperación Internacional y la presidenta de la Agencia Española de Cooperación, al explicar en el Congreso el PACI del 95 se refirieron a una cifra del 0,32%.

Sin embargo, lo que sí es cierto es que la previsión de gastos en AOD para 1995 que figura en el PACI asciende a 190.741 millones de pesetas, cantidad que supone exactamente un 0,28% del PNB, con un aumento del 14% respecto a lo presupuestado el pasado año. Ciertamente, la diferencia hasta alcanzar el 0,35% podría alcanzarse mediante créditos ampliables previstos en los Presupuestos Generales del Estado, pero la aprobación de recortes presupuestarios por un importe cercano a los 5.000 millones de pesetas a principios de año en los gastos de la Agencia Española de Cooperación Internacional no permite suponer que esto vaya a suceder, sino más bien lo contrario. Y desde luego, estas cifras están muy alejadas de ese 0,5% que algunos líderes de la Plataforma 0,7% se empeñan en decir que consiguieron arrancar al Gobierno el pasado año tras su huelga de hambre.

PONER LA ZORRA A CUIDAR GALLINAS

En segundo lugar, debemos de conocer quién lo gasta, a fin de poder valorar la correcta aplicación de los programas y el más eficiente empleo de los recursos. Y en este punto nos aparece un dato cuanto menos curioso y singular, fiel reflejo de la descoordinación política y funcional que existe. Doce ministerios cuentan con fondos propios para realizar ayuda al desarrollo a través de más de sesenta organismos, departamentos o entes distintos, apli-



cando cada uno de ellos sus propios criterios e intereses, lo que se traduce en un hecho insólito: los organismos creados específicamente para llevar a cabo las políticas de ayuda al desarrollo, la SECIPI (Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica) y la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), únicamente gestionan el 16% de todos los recursos, mientras que organismos ajenos a la cooperación utilizan la mayor parte de los recursos.

Así, el Ministerio de Comercio y Turismo, y el de Economía y Hacienda, son en España, y por paradójico que pueda parecer, los principales responsables de los recursos para ayudar al Tercer Mundo, disponiendo del 45% y del 28%, respectivamente, de todo el presupuesto, o lo que es lo mismo, las tres cuartas partes de los gastos para AOD

serán decididos por los responsables de estos ministerios, confirmando así que el Gobierno español

entiende la ayuda a los países más pobres fundamentalmente como una cuestión comercial y económica, muy alejada del alivio de la pobreza y la miseria.

LA IMPORTANCIA DE LA COOPERACIÓN DESCENTRALIZADA

Pero tratemos, por último, de conocer la naturaleza de los programas. Los presupuestos destinados a la Ayuda Oficial al Desarrollo se aplican en dos partidas distintas. Por un lado estaría la ayuda multilateral, esto es, la dirigida a los países en vías de desarrollo a través de organizaciones internacionales en las que España participa junto con otros países, como la UE, el Banco Mundial, el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) o Unicef, por citar algunos. En segundo lugar estaría la lla-

mada ayuda bilateral, concedida por un país donante (en este caso España) a otro país receptor, siendo una ayuda de país a país, sin que intervengan otras instituciones o terceros países. Lógicamente, los programas que se realizan mediante la ayuda multilateral son decididos por el conjunto de países que componen las diferentes instituciones, mientras que la ayuda bilateral es responsabilidad exclusiva del país donante, quien selecciona los países receptores, las cantidades, programas y criterios elegidos. Pues bien, según lo aprobado por el Consejo de Ministros en el PACI de 1995, España destinará como ayuda multilateral el 34% de todo el presupuesto, algo más de 64.669 millones de pesetas, frente al 66% presupuestado como ayuda bilateral (más de 126.071 millones).

Los componentes fundamentales de la ayuda multilateral son, en primer lugar, las aportaciones a la UE, que se mantienen en cantidades similares al pasado año (48.108 millones de pesetas), seguidas de las contribuciones a los organismos internacionales financieros como el Banco Mundial o el FMI, que también se mantienen en cantidades parecidas a las del año anterior (10.278 millones). Por último, están las cuotas que España aporta a organismos internacionales no financieros como el PNUD, Unicef, la FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación) o la OMS (Organización Mundial de la Salud), que constituyen la partida más baja de la ayuda multilateral a pesar de la eficacia de sus programas, que representan 6.282 millones de pesetas, habiendo registrado un ligero aumento respecto al presupuesto del año anterior de poco más de 600 millones de pesetas.

La fuerte apuesta que el Gobierno hace por la ayuda bilateral se basa fundamentalmente en un tipo de programas que tienen muy poco de ayuda solidaria al

La fuerte apuesta que el Gobierno hace por la ayuda bilateral se basa fundamentalmente en un tipo de programas que tienen muy poco de ayuda solidaria al desarrollo de los países más pobres, y mucho de triquiñuela comercial para encubrir numerosas operaciones de dudosa naturaleza destinadas a los países de mayores ingresos.

desarrollo de los países más pobres, y mucho de triquiñuela comercial para encubrir numerosas operaciones de dudosa naturaleza destinadas a los países de mayores ingresos y que en muchos casos han destacado por sus violaciones a los derechos humanos: los créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo), que, a pesar de la criticada utilización que de ellos se ha venido haciendo al Ministerio de Comercio, siguen siendo, por encima de cualquier otro, el programa estrella del Gobierno español, y para los que se han presupuestado ni más ni menos que 80.000 millones de pesetas, o lo que es lo mismo, 42 de cada 100 pesetas presupuestadas como AOD. Mucho dinero para tanto descontrol, cuyo empleo sirve, por encima de todo, como instrumento privilegiado de la política comercial española, algo que en numerosas ocasiones choca frontalmente con los objetivos de la política de ayuda al desarrollo aprobados por el Parlamento.

Un segundo capítulo sería el de programas y proyectos, que ascendería a 32.676 millones, una cantidad sensiblemente superior a los 19.280 millones del año 94, pero que merece un pequeño examen. Ciertamente se han incrementado las cantidades para las ONG, que han pasado de los 3.060 millones disponi-

bles en el pasado año a los 8.000 millones presupuestados para este año, al igual que la ayuda humanitaria, que de los 1.250 millones del año anterior ha pasado a 3.850 millones, si bien son cifras todavía exiguas comparadas con los créditos FAD, similares a las dotaciones que se realizaron en el año 89 en estas mismas partidas, y escasas para atender las catástrofes que se vienen sucediendo en todo el mundo. Lo que resulta más inquietante es que los mayores incrementos en los presupuestos de la Agencia de Cooperación hayan sido en los capítulos de arrendamientos y cánones (un 500% de aumento), en el de indemnizaciones por razón de servicio (con un 211% de incremento), y en el de becas, que han pasado a disponer de más de 3.000 millones de pesetas.

Finalmente, hay que referirse a la cooperación descentralizada realizada por los ayuntamientos y comunidades autónomas de todo el país, y no sólo por el notable incremento de sus presupuestos —más de un 400% de aumento respecto al del año anterior, que pasan a situarse en más de 13.394 millones de pesetas—, sino porque es en estos ámbitos regionales y municipales en los que se está produciendo el verdadero cambio en la política española de ayuda al desarrollo, con capacidad para ser apoyado

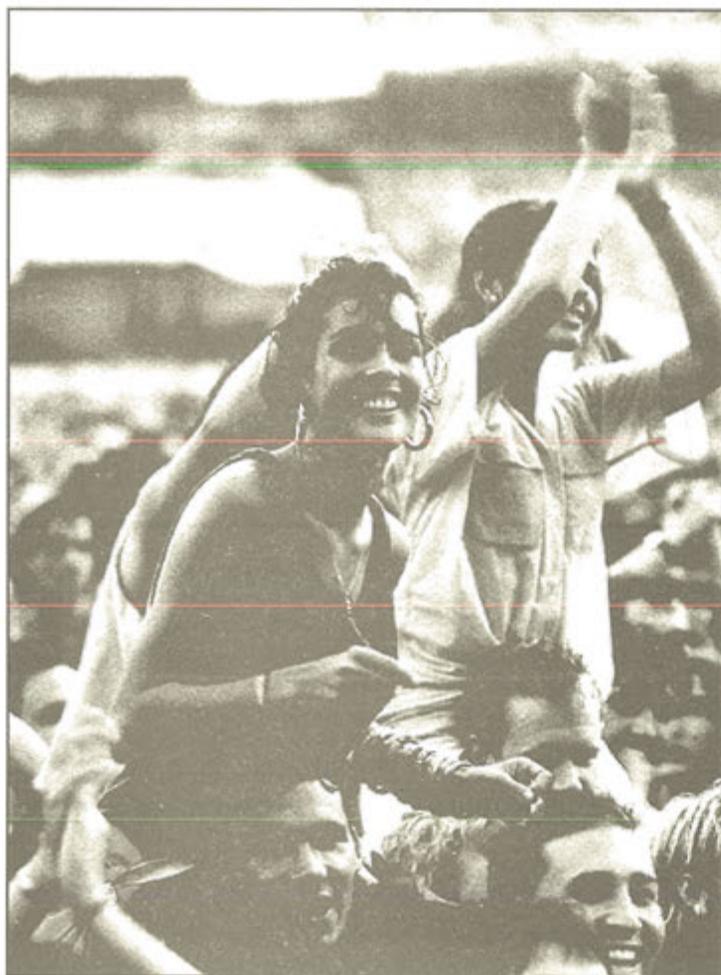
por un movimiento asociativo y voluntario local, que refleje las particularidades de cada pueblo y ciudad, con una importante presencia en las instituciones. Y es aquí donde numerosas coordinadoras y consejos recién creados están promoviendo programas de solidaridad con el Tercer Mundo de verdadera importancia, en los que están implicados decenas de miles de personas a lo largo y ancho del Estado.

Ciertamente, la realidad de las cifras dista mucho de los discursos autocomplacientes de numerosos políticos, que han utilizado sin el menor escrúpulo la pobreza, la miseria y el hambre de tres cuartas partes de la humanidad. También las cifras serán una decepción para numerosas personas que, con buena fe, pensaron que eso de la enmienda adicional firmada por los huelguistas del 0,7% con el Gobierno iba en serio, permitiendo que este año se consolidara el 0,35% y se pudiera llegar a un 0,5%. Pero el problema de España no es únicamente de cantidad, sino, sobre todo, el de asegurar el adecuado uso de unos recursos que deben contribuir cada día a erradicar la pobreza, el subdesarrollo y el deterioro medioambiental en muchos países del mundo, como compromiso ético y de justicia al que estamos obligados. La propia naturaleza de estos recursos públicos, que deben dirigirse hacia los pueblos más necesitados, exige que España rompa con el secretismo y la opacidad con que se han venido gestionando, explicándose a toda la sociedad con la máxima precisión la utilización de nuestro esfuerzo solidario. No puede construirse una política creíble de ayuda al desarrollo sin esta transparencia, eficacia y control público de unos recursos hacia los más necesitados, y en esto España todavía tiene mucho por hacer.

Carlos Gómez Gil es sociólogo y miembro del CIP, autor de diferentes estudios sobre Ayuda Oficial al Desarrollo.

Según diversos estudios sociológicos (1), los jóvenes aragoneses de los 90 comprometen sus deseos en la amistad, el consumo, los medios de comunicación y en algunos movimientos sociales, la insumisión entre ellos.

la "insumisión" de la juventud



José Angel Bergua Amores

La sociología entiende, quizá de forma no del todo correcta pero al menos sí operativa, que la juventud es un tiempo en el que se está a la espera de adquirir la condición de adulto y que el ingreso en esta edad se da por la asunción de una cuádruple responsabilidad: laboral, conyugal, domiciliar y parental. A esto hay que añadir que el joven no es aún adulto pero está en condiciones de serlo, pues podría, material y formalmente, a diferencia del niño, hacer casi todo lo que un adulto hace en sociedad. Este tiempo de espera es actualmente muy largo: se considera que dura desde los 16 hasta los 29 años debido a la influencia de un entorno económico que, por un lado, a causa de la crisis del pleno empleo, retrasa el acceso a la responsabilidad laboral y, por otro, debido a las mayores exigencias de cualificación, hace aumentar la escolaridad (2).

Pues bien, entre los jóvenes aragoneses de 16 a 24 años se ha producido, desde 1985 hasta 1993, un descenso de 13 puntos en la ocupación y un aumento de 8,5 y 13 puntos en el desempleo y la escolaridad, respectivamente. Esto quiere decir que si a mediados de los 80 la situación de espera "afectaba" a 6 de cada 10 jóvenes, en 1993 lo hacía ya a 8,5.

Si convenimos que el acceso a la responsabilidad laboral es, además de requisito imprescindible para la continuidad intergeneracional de la sociedad, una experiencia básica en la maduración psíquica de los sujetos, es obvio que actualmente debe constituir una experiencia vital frustrante entre los jóvenes aragoneses. Primero, porque la búsqueda de trabajo dura, por término medio, algo más de 8 meses. Y después, porque, una vez conseguido, debe padecerse la precariedad. Ciertamente que, en relación a 1985, la duración media de la jornada de trabajo se ha acercado a la europea, bajando de 9 a 8 horas; sin embargo, 4 de

cada 10 jóvenes padecen la contratación temporal y 1 de cada 10 la ausencia misma de contrato. Hay, además, un 16% que no responde acerca de si tiene contrato o no; un 29% que calla cuando se le pregunta si se adecúan las exigencias de su trabajo a las que pactó; un 30% que no contesta acerca de cómo obtuvo su empleo, y un 28% que oculta su satisfacción laboral. Estas altas tasas de silencio indican que nos encontramos ante un tema tabú, delicado, ante el que es mejor no hablar, que no tiene precedentes entre las anteriores generaciones de jóvenes.

De todas formas, lo importante respecto a este asunto es que los jóvenes, como desde otro punto de vista la inflación, están siendo la coartada que sirve a los gestores neoliberales de la crisis actual para desregular el mercado laboral y abaratar los costes del factor trabajo. Además, los jóvenes de hoy ya saben que en el futuro van a recibir poca o ninguna ayuda asistencial del Estado, algo que respecto a las pensiones queda definitivamente claro después del Pacto de Toledo. Pero es que, encima, nuestro débil Estado del bienestar parece haber encontrado en la Prestación Social Sustitutoria la mano de obra gratis que necesitaba para seguir tirando, al menos durante un tiempo.

NI PRESENTE, NI FUTURO

Visto así el panorama, parece que los jóvenes no están recibiendo nada del orden social en que han sido inscritos y en cambio están dando mucho, demasiado, más que las otras edades. A mediados de los 80, un informe sobre la juventud española elaborado por la Fundación Santa María decía que «los jóvenes y la sociedad se constituyen en partes que, en principio, pueden intercambiar bienes y servicios

Hay, pues, respecto a las ideologías y referentes políticos tradicionales, una retirada del afecto, la ilusión o el deseo en que hasta no hace mucho se sostuvieron.

en un proceso mutuo de relaciones». En efecto, el joven participa en la sociedad (consumiendo, prestando su imagen a los medios, cualificándose, etc.) y recibe a cambio una promesa de inserción en la clase de edad adulta. Ahora bien, «si los adultos no son capaces de dar lo que los jóvenes esperan de una situación de normal intercambio, la juventud se sentirá estafada por no recibir los beneficios esperados en el presente y sobre todo en el futuro».

Si el acceso a las responsabilidades laborales resulta tan complicado, no menos lo es la adquisición de la responsabilidad familiar (3). Efectivamente, a los 24-29 años no alcanzan la vida en pareja más que 5 de cada 10 chicas y 2 de cada 10 chicos. De ello resulta, principalmente entre los urbanos de clase media-alta, una espontánea deslegitimación del matrimonio ya que tiende a disociarse, aunque sea temporalmente, la estabilidad afectiva de la vida en pareja. Sea por virtud o por necesidad, lo cierto es que entre los jóvenes actuales una institución tan emblemática de la modernidad como es la familia nuclear restringida se está viendo obligada a competir con la cohabitación, la soltería e improvisadas familias troncales en las que los jóvenes esperan a que amaine la crisis. Además, con su baja fecundidad están envejeciendo la pirámide de población y dificultando más que en ningún otro país europeo el reemplazo generacional. Así pues, no sólo estamos ante la crisis de la "sociedad salarial", sino también ante el "eclipse de la razón doméstica" moderna.

Respecto a la emancipación domiciliar, se percibe un esfuerzo económico mayor en la parte baja de la estructura social para adquirir la autonomía plena, con la vivienda en régimen de propiedad, quizá porque ahí la pauta de emancipación tradicional es más valorada que en los estratos superiores (4).

Paradójicamente, el pago que

reciben estas clases bajas por su mayor compromiso en la renovación del orden social en estos tiempos de crisis es una cuota adicional de penuria.

AFECTOS, ILUSIONES Y DESEOS

Quizá sea por las dificultades para acceder plenamente al orden de las responsabilidades laborales, familiares y domiciliarias adultas por lo que los jóvenes deslegitiman implosivamente el orden político heredado de sus padres (5). Aunque, igual que sucede en Europa desde 1966, la confianza de los jóvenes en sus instituciones anda a la par con la que manifiestan los adultos —en el caso de Aragón más de la mitad tienen mucha o bastante confianza en la Corona, la Policía y la prensa—, esa confianza, en relación a la que sólo hace tres años mostraba la ciudadanía española en general, ha bajado sensiblemente. En este sentido es sintomático el que 1 de cada 10 jóvenes crea que el sistema democrático no ayuda para nada a su integración social; que la voluntad de abstención electoral, medida en relación a las pasadas elecciones generales, afecte ya a la cuarta parte de los jóvenes, y que entre los varones más jóvenes, nacidos precisamente en plena transición democrática, se opine, 13 puntos por encima de los más mayores, que da lo mismo una democracia que una dictadura.

Hay, pues, respecto a las ideologías y referentes políticos tradicionales, una retirada del afecto, la ilusión o el deseo en que hasta no hace mucho se sostuvieron. Y la pregunta es inevitable: ¿dónde comprometen su deseo los jóvenes aragoneses de

los 90? Todo parece indicar que no es en la sociedad oficial (la del trabajo, las instituciones, los partidos políticos, etc.) sino en la lúdica de los amigos y las tribus, en la hedonista del consumo y de los medios de comunicación y en la de los nuevos movimientos sociales.

Respecto a la apuesta por la primera sociabilidad, la de las tribus y los amigos, hay que reconocer que responde a cierta lógica. Cuenta una vieja enseñanza budista que un maestro armado con un garrote puso a su discípulo en una encerrona similar a la que la sociedad de las responsabilidades tutelada por el Estado pone a los jóvenes: «Si me dices que el palo es de verdad te pego y si me dices que no lo es también», dijo el maestro. En efecto, la forzada y frustrante espera en que se encuentra el joven y las falsas promesas con que se solicita su emancipación crean una tensión psíquica análoga, que algunos incluso se han atrevido a comparar con la que experimentan los esquizofrénicos en determinadas familias.

Cuenta la enseñanza budista que el discípulo se salvó aplicando el cuarto término que permite el tetralema taoísta, es decir, salirse por la tangente: «El palo

(1) Los datos, salvo indicación contraria, pertenecen al libro 1993. *La juventud en Aragón*, basado en una investigación dirigida por Angela López y editado a finales de 1994 por la Dirección General de la Juventud, dependiente del Departamento de Educación y Cultura de la Diputación General de Aragón.

(2) La juventud así definida es, entonces, un producto socio-histórico antes que biológico. Como ha señalado Galland, en la Edad Media, la temprana incorporación al mundo del trabajo (8-13 años) no permitía la existencia de la edad juvenil. Será con la implantación de la educación, en principio en el siglo XVI pero sobre todo a finales del siglo XVII, cuando

empezará a tenerse conciencia de ella. En relación a Estados Unidos, se ha observado que es en los años 20 cuando emerge su ciclo vital moderno, primero entre las clases medias pero luego en el resto de urbanos, debido a la ampliación de la escolarización, a la que se asocia un cortejo temprano, a menudo romántico, que compensará afectivamente el retraso de la nupcialidad.

(3) En el conjunto del Estado, en 1991 el 81% de los jóvenes entre 16-29 años estaban solteros (75,3% de las chicas y 86,5% de los chicos). El porcentaje se reducía al 55,5% en el grupo de edad de 25-29 años. En el anterior informe sobre la juventud aragonesa referido a jóvenes entre 14 y 24 años aparecía un 4% de solteros emancipados (¡el doble que en 1993!), un 1% cohabitaba, un 8% de casados y un 87% que vivía con sus padres. Y es que en el conjunto del Estado, desde los años 70, se ha dado un aumento de la edad de entrada al matrimonio: si en 1975 ellos se casaban a los 26 años y ellas a los 23,5, en 1991 ellos lo hicieron a los 27,9 y ellas a los 25,4. Al contrario, desde 1960 hasta 1980 la edad a la que los jóvenes dicen desear casarse ha descendido: mientras en 1960 un 59% se proponía hacerlo entre los 25 y los 30 años, en 1968 un 61% rebajaba la edad a los 21-28 años, en 1975 un 48,5% a los 21-25 años, mientras que en 1980 era ya un 52% de los jóvenes del casco viejo de Zaragoza el que prefería los 21-25 años. (4) Varias son las causas de este descenso de la emancipación domiciliar. Primero, la creciente autonomía y longevidad de los mayores ha hecho disminuir la "mortalidad domiciliar": entre 1976 y 1991 se han desocupado 277.000 viviendas menos por este motivo. Segundo, el rígido sistema de herencia dificulta la transmisión de inmuebles y hace aumentar el número de viviendas vacías: en 1991 son ya 2.700.000, 300.000 más que en 1981. Tercero, la contracción de la oferta de suelo. Y cuarto, la dificultad para obtener de los bancos créditos hipotecarios a medio y largo plazo con contratos no indefinidos, a tiempo parcial, etc.

(5) De 1960 a 1982, período que abarca el final del franquismo y la primera fase de la transición democrática, el porcentaje de jóvenes que muestra poco interés por la política ha aumentado de un 76% a un 86% y la afiliación sindical ha bajado del 12% al 9%. En ese último año, tan significativo para la segunda fase de la transición, apenas un 2% de jóvenes entre 15 y 20 años confesaba estar realmente interesado, y más recientemente se ha mostrado que una tercera parte de los jóvenes no tiene el más mínimo interés por la política. Cierto que a esta apatía respecto a la política instituida ha acompañado en los 80 un creciente interés por el asociacionismo, que en 1982 afectaba a un 25% y en 1991 a un 37%; sin embargo, en 1993 ha bajado 3 puntos respecto a la última fecha. Por otro lado, en la Comunidad de Madrid, con 0,32 asociaciones por cada 1.000 habitantes, apenas 1 de cada 10 jóvenes desarrolla actividades políticas, ideológicas y sindicales; la gran mayoría son recreativo-culturales. Algo parecido sucede en Aragón.

● ● ●
ni es de verdad, ni no es de verdad», dijo a su maestro. Una apuesta similar es la que parecen plantear los jóvenes cuando, huyendo de la sociedad de las promesas y de las responsabilidades, así como de su crítica (que por la terrible fuerza de gravedad del sistema suele acabar siendo desustancializada), deciden socializarse a su modo, a través de una red tribal y de amigos basada en solidaridades de carácter estético y afectivo mucho más gratificante. Es por esta disidencia del orden sociocultural instituido que los programas tutelares de la Administración tienen tan escaso éxito entre los jóvenes. Y como no le funciona del todo bien al Estado esta inclusión abstracta, a la hora de ordenar la sociedad operan como mejor saben, practicando la exclusión simbólica, que muy frecuentemente acaba convirtiéndose en simple criminalización, como sucede con el asunto de las drogas.

“REVOLUCIÓN SILENCIOSA”

La segunda apuesta no debe preocupar mucho a los gestores de la sociedad porque con el negocio del ocio y de los medios de comunicación los jóvenes son incorporados simbólicamente al orden instituido y, lo que es más importante, parecen aceptarlo de buen grado. Aquí sí que parece

funcionar mejor el mecanismo de inclusión abstracta. No obstante, aunque no hay muchas investigaciones al respecto, es seguro que, como sucede con las clases populares en América Latina, tanto los productos mediáticos como las músicas y las modas son apropiados y usados por los jóvenes de un modo muy distinto al que se cree. De todas formas, esta cuestión interesa más, al menos por el momento, a los científicos sociales que a los políticos y funcionarios.

La tercera apuesta de los jóvenes quizá deba preocupar más al Estado y a los partidos políticos pues se enfrenta directamente a ellos. En efecto, los jóvenes parecen ser los principales responsables de un cambio que desde finales de los 70 está transformando, lenta pero profundamente, la cultura cívica de los países del Primer Mundo. Se trata de una “revolución silenciosa” en la que los valores tradicionales, que daban importancia a la satisfacción de necesidades básicas y al bienestar material, están siendo paulatinamente sustituidos por otros en los que se enfatiza la calidad de vida y se reivindican mayores cotas de libertad.

Lo importante de este cambio del sistema de valores es que está muy vinculado a la explosión de los nuevos movimientos sociales (incluidos los novísimos de los insumisos, *okupas*, radios libres, etc.) que ha tenido lugar en

Europa desde 1968. Y es importante porque, según sociólogos como Touraine, permiten aventurar una renovación profunda de esta democracia; no la prometida sino la única que existe, la de hoy, la secuestrada por el oligarquizado sistema de los partidos políticos. Así pues, esa aparición de movimientos sociales y ONG que algunos observan con preocupación quizá logre refundar el sistema político y tomarlo más democrático. De hecho, ciertos partidos políticos alternativos europeos, caso de Los Verdes alemanes, han democratizado los procedimientos de elaboración de listas y de toma de decisiones, han dado más protagonismo a la mujer, sus debates son públicos y el no afiliado tiene derecho a participar cuando lo estima oportuno. Quizás esto no sea mucho (los problemas políticos no son nada comparados con los sociales), pero al menos los jóvenes apuestan por lo que realmente es menos malo.

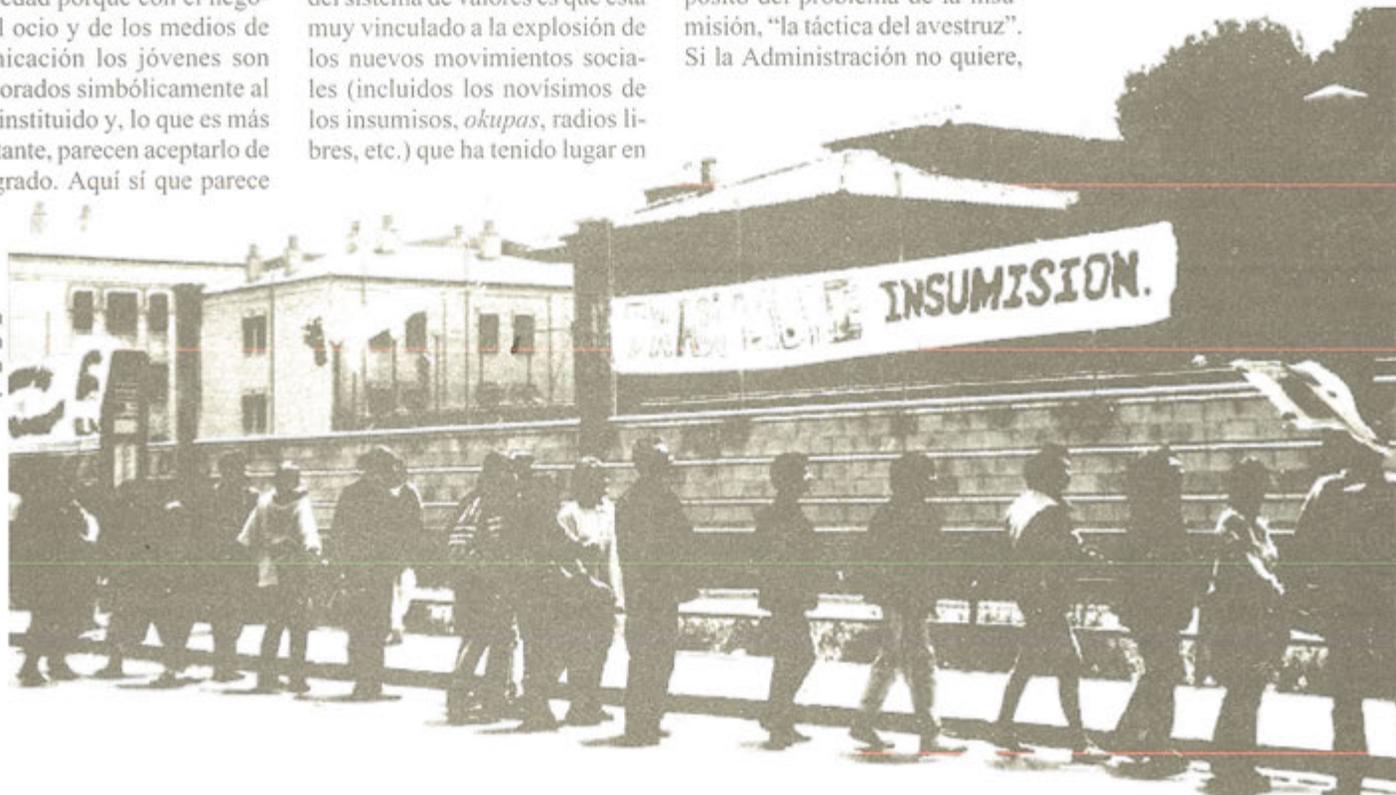
Por lo visto, parece claro que los jóvenes están padeciendo y protagonizando un lento pero profundo cambio social y que, viéndose desbordado, el orden instituido aplica, como hace poco recordaba Raúl Susín a propósito del problema de la insu- misión, “la táctica del avestruz”. Si la Administración no quiere,

puede o sabe intervenir en la regulación del acceso al orden de las responsabilidades de los adultos y de la sociedad, lo mejor que puede hacer es que se vaya del todo y no sume a esa dificultad otras como el servicio militar o, en su defecto, la Prestación Social Sustitutoria. En último término, si no puede dejar a los jóvenes participar de su orden social es mejor que les deje crear nuevos estilos de vida. De ello seguro que algo nos beneficiaremos el resto de las edades, tal es la crisis del orden social moderno.

¡Ah!, y no conviene dejarse engañar por ese cuento de la solidaridad que el Estado utiliza para justificar la Prestación Social Sustitutoria. Escuchad a Hölderlin: *«Me parece que tú concedes demasiado poder al Estado. Éste no tiene derecho a exigir lo que no puede obtener por la fuerza. Y no se puede obtener por la fuerza lo que el amor y el espíritu dan. ¡Que no se les ocurra tomar eso, o tomaremos sus leyes y las clavaremos en la picota».*

José Angel Bergua Amores es profesor de Sociología en la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Huesca, dependiente de la Universidad de Zaragoza.

Cadena humana en Zaragoza (1991).



Guatemala

la muerte de niños ixiles

NO es del todo desconocido que las condiciones de vida de las poblaciones (en su mayoría indígenas) del área ixil, en el departamento del Quiché, son "todavía" paupérrimas y lamentables. Esta situación conlleva costos tan elevados como la vida de niños inocentes, quienes no tienen ninguna posibilidad de decisión, ya que no está en sus manos el hacer cumplir lo que por ley les corresponde, según establece el famoso pronunciamiento de "Los derechos del niño" de Unicef.

Este pronunciamiento es letra muerta cuando a cualquiera de ellos, o a usted como simple espectador, le toca sufrir en su propia carne una situación dramática. En mi caso, el tratar de "resucitar" a un niño de cuatro años que lucha por la vida que se le escapa. Todo es contradictorio; de un lado, un hospital sin oxígeno, sin el instrumental para "entubar" de emergencia, sin medicamentos básicos para atender a niños en severos estados de desnutrición, enfermedades endémicas, presencia de síntomas de afecciones psicológicas... Por otro lado, múltiples organismos internacionales (PRODERE, Niños Refugiados del Mundo, Fundación para el Hambre, Unicef), nacionales (CEAR, ministerios de Salud Pública y Educación) y locales persiguen elevar las condiciones de vida de los trabajadores. Estas organizaciones disponen de elevados presupuestos para sus actividades; me pregunto ¿qué deberían y deberíamos hacer para que todos los programas y subvenciones repercutan directamente en la población?

SON las 15.45 horas del 1 de marzo de 1994. Me encuentro en Chajul en compañía de un amigo médico. Una promotora social del Ministerio de Desarrollo

nos pide que llevemos a un niño enfermo al hospital de Nebaj. No hay ambulancias y no todos los días hay transporte público.

15.50 horas. Nos dirigimos a Cotzal, para dar instrucciones de trabajo a los estudiantes del área. El niño vomita y sus padres le proporcionan suero oral.

16.30 horas. Salimos rumbo a Nebaj. La carretera de tierra no deja avanzar más rápido. El niño parece estar "bien" aunque le cuesta respirar con normalidad.

17.10 horas. Llegamos al hospital de Nebaj. Mi amigo médico está revisando al niño en el interior de la furgoneta. Ya no se mueve, sus ojos están vidriosos, sus pies y sus manos están rígidos y

estirados. La madre lanza un grito angustioso. Se lo arrancamos de las manos al padre y corremos hacia el interior del hospital, hay que intentar resucitarlo. Reclamamos la presencia de un médico —que no llega— al atravesar la puerta hacia la sala de emergencia. Pedimos oxígeno, pero se nos indica que no hay. Transcurridos 6 segundos mi amigo empieza a darle respiración artificial. El cuerpo está aún caliente y su pulso es todavía débil. La enfermera nos entrega una *pera*, que le coloca en su nariz y boca indicándome que la presione constantemente. De forma simultánea, mi amigo le da masajes en el corazón, mientras, solicita que le preparen una inyección de adrenalina que le coloca en el corazón. También le administran suero. Han pasado 8 segundos más. Se oyen de nuevo los débiles latidos. Una nueva inyección de adrenalina que le colocan por medio del suero. Mi amigo vuelve a pedir oxígeno y "tubos". Ha

olvidado que no hay. Transcurren 12 segundos más, y empiezo a notar la desesperanza de todos. Es imposible hacer algo más.

Me ofrezco a los padres del niño para llevarles de nuevo a Chajul. El padre, en su medio castellano y con tono seguro y fuerte, me comunica que no tienen dinero para pagar el viaje (no hay ambulancia ni transporte para enfermos, y mucho menos para personas fallecidas). El regreso se hace bajo un silencio de meditación; sólo de vez en cuando se escucha a la madre en sus sollozos. Al llegar a su casa observo las condiciones de la vivienda: "todo" en un mismo cuarto, mínimas pertenencias, sólo lo básico, sólo lo estrictamente necesario. ¿Acaso el niño pedía algo más para vivir?

EL personal sanitario nos explica que muchas criaturas mueren semanalmente en el área y que el hospital es más bien un edificio de representación, pues realmente puede ofrecer muy pocos servicios. La promotora social del Ministerio de Desarrollo nos cuenta que en el año anterior habían enterrado a 200 criaturas por problemas de diarreas, desnutrición, infecciones... Al parecer nadie se sorprendía por los sucedidos. La muerte infantil es algo cotidiano en el Quiché.

¿A quién juzgará la Historia? ¿A cinco organismos internacionales que después de varios años de permanecer en el área no han podido coordinar sus actividades para obtener los mejores resultados y no duplicar esfuerzos? ¿qué pasa con la mejora de los niveles de vida de la población?, ¿con la muerte de las criaturas?, ¿con la desnutrición?, ¿con las enfermedades?

Edgar Cajas Menas

Edgar Cajas es supervisor docente del Programa EPSUM (Ejercicio Profesional Supervisado Multidisciplinario) de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Su trabajo consiste en supervisar y coordinar las prácticas de licenciatura en áreas rurales de diferentes zonas del país de equipos de estudiantes de distintas disciplinas.



Habitantes de las volcánicas tierras de Ixil.

un sindicalista en prisión

ME dirijo a vuestra revista para recabar el apoyo y la solidaridad que mi caso requiere.

Soy dirigente sindical de la Corriente Sindical de Izquierdas de la empresa pública Hunosa. En 1992 fui despedido, acusado de agredir a un mando.

Recurrí ante Magistratura de Trabajo y dicha sala me absolvió y declaró inocente. Con fecha 7 de octubre de 1992, la dirección de Hunosa presentó un recurso ante el Tribunal Superior de Justicia de Asturias, quien ratificó mi inocencia. Pero la insistencia de Hunosa fue tal, que a mediados de enero de este año llevó el problema al Juzgado de lo Penal de Oviedo. Mientras que Magistratura de Trabajo y el Tribunal Superior de Justicia de Asturias deliberaron mi inocencia, el Juzgado de lo Penal de Oviedo me condenó a 4 años de prisión y al pago de 5 millones de pesetas. ¿Cómo puede la justicia ser tan variable y contradictoria? Si para dos organismos soy completamente inocente, ¿cómo es posible que para otro sea todo lo contrario? Podría el ciudadano pensar que es el criterio del juez el que prevalece. Si

—digo yo— pero, ¿el de cuál?

Quizá sea que, ante el desmantelamiento del tejido industrial que padece Asturias y ante la fuerte contestación obrera —o previendo que un Gobierno de derechas pueda acabar con lo poco que por desgracia nos queda— hayan optado por tratar como criminales a trabajadores y sindicalistas que siempre han destacado por su compromiso de defensa de los intereses de la población trabajadora.

¿Están algunos jueces interesados en que yo y otros trabajadores ya condenados —como Muñiz, Toribio, etc.— o pendientes de juicios, como algunos trabajadores de Duro-Felguera, de Hunosa, del sector naval... vayamos a la cárcel, o son otras las personas que pudieran influir en que esto sea así?

Son tantos los interrogantes que me quedan muchas dudas. Pero lo cierto es que cuando los trabajadores salen a las calles a defender su puesto de trabajo lo hacen obligados para no perder el sustento de sus familias.

Una sociedad que se llama de derecho debe ser cuestionada cuando en ella existen presos políticos y presos de conciencia por defender sus creencias. Y en la

el trabajo humanitario en Burundi

DESDE el 22 de mayo, en Bujumbura, "Villa Muerta", se producen, desde las 5 de la mañana, lanzamientos de granadas, disparos de metralleta y quema de neumáticos en las calles, como "recuerdo" de lo que puede pasar a los que se atrevan a ir a trabajar o estudiar ese día. El objetivo es impedir que funcione la comisión de persecución del crimen y el terrorismo, y exigir que dejen en libertad a un grupo de jóvenes detenidos. Algunos de estos últimos participaron activamente en los incidentes del mes

de marzo, y, entre otras cosas, quemaron viva a una mujer prendiéndole fuego a unos neumáticos que rodeaban su cuerpo.

Todo esto en el mes en el que se realizaba en el país una campaña conjunta de Frodebu-Uprona —los partidos gobernantes— de mítines en todas las provincias y municipios por la pacificación.

¿Cómo vivo yo en medio de esta situación?

El asistencialismo y la ayuda humanitaria de emergencia siempre tienen un valor en sí mismo y unas compensaciones inmediatas.



Balas de goma y botes de gas lacrimógeno para los trabajadores de la empresa Talleres Moreda que se manifiestan contra su cierre. Gijón, 1985. Fotografía de Javier Bauluz (Detalle).

prisión de Villabona somos muchos, y están empecinados en que el número aumente.

Mi ingreso en prisión se produjo el día 11 de mayo, y ese mismo día inicié una huelga de hambre, que mantuve durante 30 días, como protesta por mi encarcelamiento y para exigir que se paralicen todos los juicios pendientes

contra trabajadores y dirigentes sindicales cuyo único "delito" es oponerse al declive industrial de nuestra tierra.

José Primitivo Rodríguez García.
Prisión de Villabona,
Módulo 2, 33271
Villabona, Gijón (Asturies).

Las personas hambrientas a las que les llegan los alimentos, los harapientos a los que les llega algún vestido, o el niño que, tras años de espera, es vacunado siempre son signos de vida, de dignidad y de esperanza.

Si además las cosas que se dan es a cambio de trabajo y de que ellos mismos se organicen para hacer algo útil por los demás, estamos en la vía de superar el asistencialismo dependiente, poniéndonos en camino para que sean los propios interesados los que resuelvan sus problemas, casi siempre provocados por otros.

También es cierto que la mera presencia nuestra garantiza su protección.

A mediados de mayo, el comandante militar y el administrador del municipio nos decían que debíamos almacenar todo lo que reci-

bíamos de ayuda en el Ayuntamiento, desde donde se haría la distribución oportuna. Les comunicamos que si la Administración tenía capacidad y honradez para organizar el trabajo y la canalización de las ayudas, podría contactar directamente con los organismos internacionales de ayuda. Nosotros estaríamos dispuestos a marcharnos a trabajar a otro municipio donde requiriesen nuestro trabajo y cooperación.

Lógicamente tuvieron que ceder, pues les interesa que canalicemos los alimentos, hagamos casas, vacunemos a la gente del municipio, aunque sabemos que un importante sector con poder preferiría sólo apoyar a un determinado estrato social y dar preferencia a una determinada etnia minoritaria. Así, al ser ellos los controladores de las ayudas, una

gran parte de éstas quedaría en sus manos.

Si uno puede mínimamente y con mucho tiento plantar cara a los abusos del poder de los que siempre han mandado de forma caciquil, con la subordinación de los militares a su servicio exclusivo, es, lógicamente, por ser extranjero, pues un nativo se arriesga a desaparecer inmediatamente.

El 5 de mayo, cuando llevaba a un seminarista de la parroquia al seminario de Muyinga, fuimos interceptados por los militares. Nos pidieron dinero para cerveza, al negarnos empezaron a registrar el coche y las pertenencias del chaval, le interrogaron y le golpearon. Dejaron de hacerlo cuando comencé a protestar. A continuación nos condujeron al puesto militar de la ciudad. Allí, el jefe de la brigada no tardó mucho en percatarse que era una "confusión" —por no decir un abuso descarado y salvaje—, y nos dejó en libertad inmediatamente. Como decía después el vicario del obispo al relatarle lo sucedido, «*nosotros le agradecemos su presencia, pues imagino qué hubiera pasado si no llega a estar usted delante*». Realmente el ser extranjero y contar con organismos de ayuda, además de la iglesia, es una garantía para la mayoría de la población, que está totalmente desprotegida.

En el mes de mayo, y dentro de la campaña de vacunación, fuimos a las *collinas* (poblados), ya que los habitantes no se atreven a acercarse a los centros de salud de las ciudades por miedo a los militares o a las bandas de fanáticos. En algunas de estas *collinas* había más de 300 niños para vacunar.

DE todas formas, nuestro trabajo siempre está lleno de dudas e incertidumbres. Por una parte, nuestro papel y nuestra capacidad de obtener dinero y ayudas, se quiera o no, siempre genera dependencias. Por otra parte, nuestro estilo de vida, tan diferente al de los nativos, siempre tiene un tono colonizador al introducir valores, modos de trabajo, etc. ajenos a su cultura.

Otra limitación con la que nos encontramos se da a la hora de comunicarnos con la población, ya que tan sólo podemos hablar con una minoría que sabe francés. Por tanto, las relaciones interpersona-

les, de apoyo mutuo, comprensión, amistad, análisis conjunto de los problemas con el resto de las personas son imposibles.

Pero, sobre todo, el gran problema, en una situación tan compleja, es el de saber cuál es el papel de las ONG.

En Burundi la desestabilización llega de la mano de un importante e influyente sector de la oposición legal —algunos forman parte del Gobierno— que no acepta ni la Constitución ni las elecciones libres; que además tiene todos los resortes y privilegios económicos y políticos que no quiere perder ni compartir de ningún modo; elementos éstos a los que se une su fanatismo visceral y un Ejército inventado para la defensa de una etnia.

En este contexto, lógicamente, las ONG somos sus enemigas, pues somos partidarias de la pacificación y la estabilización. Ponemos en cuestión sus intereses de manipulación y manejo oligopolista de todos los controles sociales: transporte, precios de alimen-

tos, sanidad, enseñanza, relaciones internacionales, información, etc.

De ahí que el reto sea apoyar al Gobierno en su anhelo de estabilización, tratando de que el tiempo corra en favor de la pacificación y de que cada vez los sectores fanáticos y desestabilizadores vayan quedando en minoría.

Pero las dificultades de trabajar, teniendo en contra a estas fuerzas vivas y al Ejército, son enormes. Las dificultades de la burocracia, el transporte y la comunicación propias de todo país subdesarrollado, unido a las dificultades de todo tipo por la paralización del país cada dos por tres por la acción de las fuerzas desestabilizadoras, imposibilitan cualquier planificación a medio plazo.

Por ello muchas ONG dejan el país. Incluso la cooperación de países como Bélgica, Francia o Estados Unidos queda al ralentí mientras sus camiones son presa fácil de las bandas de desestabilizadores que cuentan con la complicidad del Ejército.

Por eso aquí, la ayuda al desarrollo y la reconstrucción juegan un papel clave, pues el nivel de vida está bajo cero. Esta ayuda es la pieza clave para pasar de la fase de emergencia a la fase de reconstrucción y estabilización del país. Aunque sea difícil saber por dónde tirar.

Mientras, como decía mi amiga Ascen desde El Salvador, si no podemos hacer carreteras haremos veredas, sobre todo porque los cristianos sabemos que las veredas y las acciones sencillas conducen también al Reino, mientras que a veces en las autopistas, cuando uno se mete en ellas, con tanto *bypass* y barreras, no encuentra el camino de salida para ir a donde uno quiere. ■

Alberto Guerrero

Alberto Guerrero, jesuita valenciano, es uno de los dos misioneros del Estado español que no se repatriaron cuando se agravaron los conflictos en Burundi. Allí sigue haciendo un trabajo del que nos habla en esta carta.



el espacio público



La forma de las ciudades, los procesos que tienen lugar en el ámbito urbano y el espacio público y sus implicaciones constituyen los principales elementos de reflexión que proponen los textos de Michael Walzer y María Victoria Gómez que componen el siguiente informe. Pese a que la ciudad ha sido analizada desde distintos ángulos, ambos artículos nos invitan a pensar sobre algunos de los procesos y situaciones que se producen en las ciudades y la forma en que afectan a nuestra vida cotidiana. Se trata de cuestiones que, como señala Walzer, por lo general no han estado en el horizonte de las preocupaciones de la izquierda.

el espacio público

ventajas y desventajas de lo urbano

Michael Walzer

La forma y el carácter del espacio público es una cuestión esencial en planificación urbana, y muchas veces se ha considerado también crucial en el pensamiento político, sobre todo de la izquierda. Los intelectuales radicales viven en las ciudades, se ven a sí mismos como habitantes de ciudades, e imaginan la sociedad perfecta como una grande y espléndida ciudad.

Tanto los políticos socialistas como los republicanos reclaman también espacios públicos en los que tenga lugar la vida en común, y ese tipo de espacios sólo surge en la ciudad.

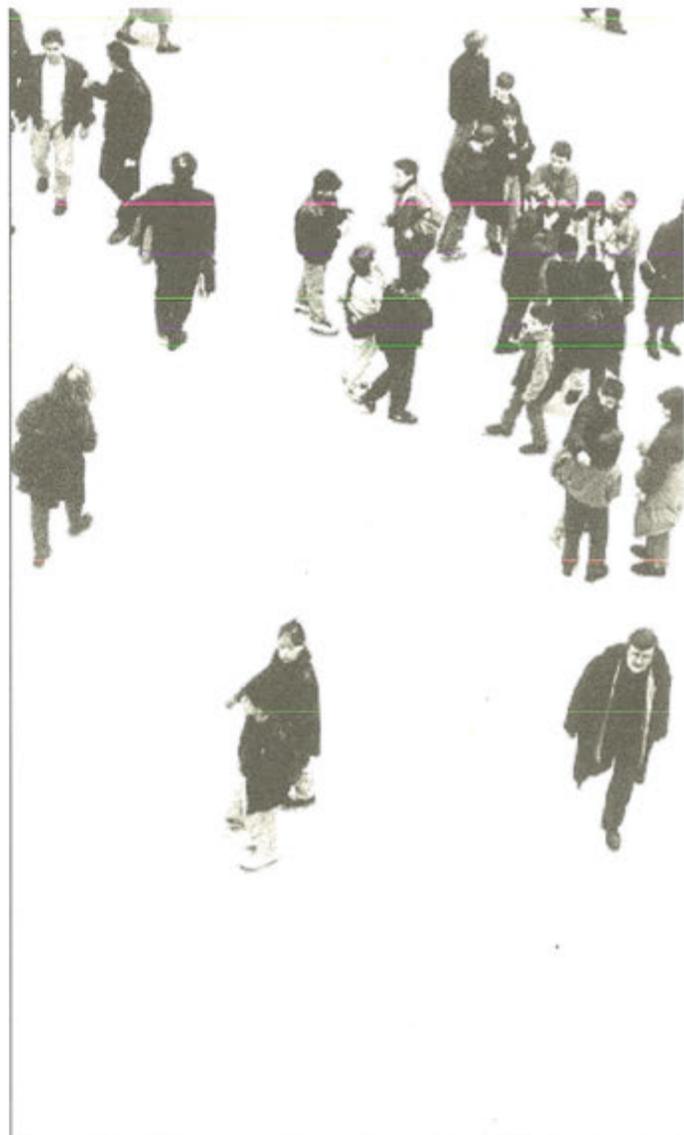
Curiosamente, la ciudad aparecía de forma mucho más significativa en la crítica social de los años 50 y primeros 60 que en el activismo político que vino después. Los derechos civiles y Vietnam, el racismo y la guerra, acabaron con nuestras especulaciones acerca de lo urbano y sus requerimientos físicos. El *Communitas*, de Paul y Percival Goodman (1947 y 1960), y *Vida y muerte de las grandes ciudades americanas*, de Jane Jacobs (1961), fueron muy discutidos cuando se publicaron, y se volvieron a publicar repetidas veces, pero la discusión cesó unos pocos años después. En 1971, cuando apareció la arrolladora defensa de Los Ángeles de Rayner Banham, no hubo nada que se le igualara en defensa de otras ciudades o de estilos urbanos alternativos. La izquierda tenía, o creía tener, cuestiones más urgentes. Y el caso es que pensar sobre el espacio público y sus implicaciones podría habernos ayudado, por ejemplo, a pensar sobre la integración racial. Pensar sobre el espacio de las

instituciones, de los centros de salud, de los proyectos de vivienda, podría haber profundizado nuestra comprensión del Estado del bienestar y sus insuficiencias. Pensar sobre las autopistas, los centros comerciales y las áreas periféricas, podría habernos llevado a prever la política de la era Reagan.

El espacio público es el espacio que compartimos con desconocidos, no con parientes, amigos o compañeros de trabajo. Es el espacio para la política, la religión, el comercio, el deporte; el espacio para la coexistencia pacífica y el encuentro impersonal. Su carácter expresa, y al mismo tiempo condiciona, nuestra vida pública y nuestra cultura cívica, nuestro discurso cotidiano. Es necesario volver a hablar de todo esto de nuevo, y, aunque no soy particularmente experto, comenzaré tratándome de acercar con entera libertad a la obra de los Goodman, a la de Jane Jacobs y también a escritos más recientes de Richard Sennet y Marshall Berman, pero teniendo en cuenta también mi propia experiencia; porque las ciudades, como las novelas y las películas, están necesariamente sujetas a crítica. Como lo están también, aunque de forma menos gloriosa, las áreas desurbanizadas que hemos creado incluso en el centro de la ciudad.

Dos tipos de espacio público

Es necesario distinguir entre dos tipos de espacio público. Probablemente, los dos coexisten en un *continuum*,



pero en aras de una mayor claridad, trazaré una línea divisoria entre ellos. El primero es el espacio *single-minded*, diseñado por planificadores o promotores con un único propósito y utilizado por ciudadanos con la misma característica. Cuando entramos en espacios de este tipo, normalmente lo hacemos con prisa.

El segundo tipo es el espacio *open-minded*, diseñado para distintos usos, incluyendo usos imprevistos e imprevisibles, y utilizado por ciudadanos que hacen cosas diferentes y están preparados para tolerar e incluso participar en cosas que no suelen hacer. Cuando entramos en este tipo de espacios, normalmente estamos dispuestos a merodear o vagar por ellos.

Tanto arquitectos como planificadores han escrito acerca de los espacios con un único uso o con varios usos, pero lo que quiero destacar aquí es la idea. No se trata sólo de que el espacio cumpla unos determinados objetivos conocidos de antemano por sus usuarios, sino también de que su diseño o su carácter estimule (o in-



No se trata sólo de que el espacio cumpla unos determinados objetivos conocidos de antemano por sus usuarios, sino también de que su diseño o su carácter estimule (o inhiba) ciertas cualidades, como la atención, el interés, la tolerancia o la receptividad.

hiba) ciertas cualidades, como la atención, el interés, la tolerancia o la receptividad. Todos actuamos de diferente forma en diferentes tipos de espacio: en parte, desde luego, por lo que allí hacemos, pero también en función de lo que los demás hacen, por lo que significa estar allí y por el aspecto y los sentimientos que el propio espacio suscita.

Los ejemplos que voy a poner son obvios para cualquiera que se mueva por las ciudades. Las zonas de oficinas y las áreas residenciales son de un único uso (*single-minded*), como lo son las modernas ciudades-dormitorio. El centro de la ciudad (tal como fue en el pasado), así como el barrio o el vecindario, con sus propios comercios y tiendas y pequeños talleres, constituyen *espacios de usos abiertos* (*open-minded*).

Las instituciones, los centros de salud, los centros culturales, los centros comerciales, son espacios de uso único. La autopista —la máquina para el tráfico, en palabras de Le Corbusier—

los procesos en el ámbito urbano

María Victoria Gómez

La ciudad ha sido objeto de reflexión desde hace mucho tiempo. Se han propuesto muchas formas de conceptualizarla, y de hecho ha sido analizada y descrita de múltiples maneras: como un sistema social o económico, en términos políticos, como objeto artístico, como punto de convergencia de los flujos de comunicación, artefacto histórico, etc.

La modesta pretensión de estas líneas es el repaso de algunos de los procesos que tienen lugar precisamente en ese ámbito, el de la ciudad, y que pueden ayudarnos a reflexionar y a tomar conciencia de situaciones que, de una u otra forma y con más o menos intensidad, afectan a nuestra vida cotidiana. ¿Hasta qué punto el entorno físico afecta a la vida de las personas? En el marco de la sociedad occidental actual, la forma que adoptan las relaciones personales, la necesidad o la compulsión a utilizar el coche, la añoranza de lugares en los que disfrutar y relajarse, el modo en el que establecemos vínculos con nuestra propia vivienda, por citar sólo algunas cuestiones, tienen lugar en un contexto amplio, el del espacio urbano, que, por otra parte, constituye la razón de la existencia de esa amalgama ambigua de profesionales que gravita en torno a lo que se ha denominado urbanismo.

Lo que aquí se recoge es, por tanto, una enumeración de procesos o situaciones que tienen lugar en nuestras ciudades de ahora mismo. Ello no quiere decir que se juzguen como trascendentales para el entendimiento de las cuestiones urbanas, sino que más bien invitan a la toma de contacto con el marco espacial en el que se desenvuelve la vida de la mayor parte de nosotros. El planteamiento elegido ha sido la reducción gradual en la escala de acercamiento, es decir, que desde una gran área espacial de referencia se desciende a otra más reducida, para terminar con lo que se considera la perspectiva más "micro".

La noción de ciudad hoy

Comenzando, por tanto, por el ámbito espacial más amplio, convendría reflexionar sobre si cabe hablar hoy en día de "ciudad" como tenía sentido hacerlo hace unas décadas. La ciudad de finales de los 90 del mundo occidental responde más a lo que en términos urbanísticos se ha dado en llamar *región metropolitana*, porque esas dos palabras describen más adecuadamente la difusión del crecimiento en el espacio que caracteriza a nuestras ciudades y los obstáculos que se plantean para definir los límites entre las áreas rurales y urbanas (Fernández Durán, 1994).

La simple observación directa nos confirma la idea de que los ámbitos rurales desempeñan ahora una función completamente diferente a la del pasado. En primer lugar, porque su capacidad de albergar viviendas se ha ampliado notablemente, puesto que ahora ya no sólo se trata de alojamiento temporal para el fin de semana o las vacaciones de verano, sino de viviendas de primera residencia, del lugar, en definitiva, elegido para vivir. Sin embargo, no es éste el único cometido del espacio rural, sino que también cabe mencionar su importancia como receptor de centros comerciales y de ese conjunto de instalaciones para el "esparcimiento" que se multiplican por todas partes y que también eligen las áreas ajenas a la ciudad para su asentamiento: *aquaparks*, *safari-parks*, clubes deportivos, campos de golf, etc.

Además, desde distintos medios, se repite hasta la saciedad que el uso de las nuevas tecnologías y redes de telecomunicación supondrá un cambio en algunos sectores de actividad y permitirá el trabajo en el propio hogar (teletrabajo). Ello podría traducirse en



es *de uso único*, mientras que la calle es *de usos abiertos*; como el parque público o el patio de recreo; las áreas de viviendas unifamiliares son *de uso único*, mientras que el bloque urbano es *de usos abiertos*.

De hecho, podemos considerar los nuevos centros comerciales, situados en las autopistas fuera de la ciudad, en la periferia, como el compendio del espacio *de uso único* (los centros comerciales urbanos, cuando se prolongan en las calles adyacentes, no tienen nada que ver con aquéllos). El centro comercial es un lugar para comprar y nada más, y sus propietarios tienden a oponerse a cualquier intento de que se utilice de otra forma. El ejemplo más revelador de esta resistencia es cuando recurren a las leyes contra la entrada sin permiso, para excluir de su propiedad cualquier actividad política, tal como la distribución de propaganda. Desde luego, no desean tener que pagar los costes añadidos que tal vigilancia supone, pero menos aún quieren que la atención de los compradores se desvíe de su objetivo primordial. El comprador ideal no ocupa espacio de aparcamiento excepto cuando compra. El comprador ideal entra y sale o mero-

dea de tienda en tienda para estimular el deseo de comprar, y finalmente compra. Comprar lo es todo; por lo que se refiere al comprador, no se trata de un lugar para conversar o para jugar, sino para comparar, elegir y, al final, comprar.

Otros ejemplos: los restaurantes de comida rápida son espacios públicos *de uso único*, mientras que el bar, el *pub* o la cafetería, lugares en donde se estimula a la gente a quedarse, son espacios *de usos abiertos*; los moteles (a los que necesariamente se accede en coche) son *de uso único*, mientras que los hoteles de las ciudades, con sus espacios de reunión, bares, restaurantes, tiendas y su acceso directo a las calles de alrededor, son *de usos abiertos*; el avión es *de uso único*, mientras que los trenes de largo recorrido o los barcos son *de usos abiertos*: se puede escribir una novela acerca de lo que sucede en los trenes o en los barcos, pero no sobre lo que ocurre en los aviones. El cine es un espacio *de uso único* comparado con el teatro; esto último no resulta tan obvio, pero la idea puede valer: el tiempo y el espacio teatrales, el descanso, el bar, la entrada, el área de influencia del teatro con sus restaurantes, todo ello estimula una estancia más

prolongada en el entorno que cuando se va al cine que, una vez más, tiende a implicar el apresuramiento de ver la película y volver de nuevo a casa. Los centros de exposiciones, como la mayor parte de los centros monotemáticos, son espacios *de uso único* (una única exposición cada vez), comparados con las viejas ferias al aire libre; el almacén o el supermercado es *de uso único* comparado con la sucesión de comercios especializados situados en la planta baja de los edificios, porque éstos se hallan en la calle, y la calle es espacio *de usos abiertos*.

La plaza es el modelo de espacio *de usos abiertos*. Aquí el espacio se halla circundado por una mezcla de edificios públicos y privados: oficinas de la Administración, museos, centros de conferencias, salas de conciertos, iglesias, tiendas, cafés, viviendas. Algunos de estos lugares tienen un único uso y otros tienen varios, pero agrupados confieren vitalidad y receptividad al espacio que crean y delimitan. En las plazas, la gente se encuentra, pasea, charla, compra y vende, discute de política, come, toma café, espera que suceda algo.

Este es el marco esencial de lo urbano: sin la plaza, escriben los Good-

man, «no hay ciudad... no hay sustitución posible de esa confluencia de espontaneidad social cuyos átomos unen, de forma precisa, a los habitantes de una ciudad». Por supuesto que esa unidad adopta múltiples formas y maneras y obedece a razones que nada tienen que ver con la *ciudadanía* (comercio, culto, placer, amor). Pero ésta es justamente la cuestión. Gente diferente, con diferentes objetivos, educada para el comportamiento ciudadano, a través del espacio que comparten.

El *campus* universitario es otro modelo de espacio *de usos abiertos*, con sus propias plazas y patios, sus actividades variadas, sus viviendas. No estoy seguro de cuál sería aquí la comparación adecuada. Este tipo de espacio no existe en el caso de las escuelas nocturnas y los colegios situados fuera de los núcleos habitados, en los cuales la educación es una experiencia con características *de uso único*. Los cursos por correspondencia y por televisión no requieren espacio alguno. Son modalidades dirigidas a gente con problemas económicos, o a gente con prisa, que resuelven adecuadamente esta demanda. Pero esta adecuación implica una pérdida de diversidad, de situaciones inesperadas, de esa especie de *vagabundeo* educativo.

Con todo esto no quiero identificar *usos abiertos/uso único* con *bueno/malo*. No se trata de nada tan sencillo: la intención no es tomar posición en contra de los aviones o de las autopistas, o de los restaurantes de comida rápida. Los espacios *de uso único* son a veces maravillosamente útiles; no siempre queremos percibir o ser percibidos por otra gente; no siempre tenemos capacidad de ser educados. En ciertos momentos de nuestra vida, y en algunos momentos de nuestra vida cotidiana, somos y tenemos derecho a ser *de uso único*, y demandamos espacio que se ajuste a nuestro humor o a nuestra voluntad. Pero la reiteración de espacios *de uso único* en un espacio público, y otro, y otro, me parece algo que las sociedades civilizadas deberían evitar. No puedo especificar los efectos de esta reiteración, en la medida en que el carácter de la vida en la ciudad obe-

una transformación notable de los hábitos de determinados segmentos de la población, que así podrían evitar el ir y venir hacia y desde la ciudad (*commuting*), lo que a su vez significaría que las áreas rurales podrían convertirse en espacios potenciales no ya sólo de vivienda, sino de trabajo.

Si, por una parte, es necesario manejar con mucho cuidado noticias y afirmaciones en ocasiones abiertamente intencionadas, por otra, no cabe negar la veracidad de tendencias constatables que apuntan en la misma dirección: la tradicional diferenciación urbano-rural se diluye. Como constatan algunos estudios (Camarero, 1994), ya no existe sólo una corriente de éxodo rural, sino que además se observa una corriente de éxodo urbano de igual intensidad. Las grandes ciudades se convierten ahora en centros intercambiadores de población; son receptoras a la vez que emisoras.

No obstante, en este proceso cabe destacar el hecho de que parece que se establece una diferencia generacional: continúa existiendo un éxodo rural pero ya no universal, sino fundamentalmente juvenil, en razón de la fuerza que aún poseen las ciudades en su oferta educativa y laboral, mientras que en la inmigración rural o éxodo urbano se detecta la presencia fundamental de población inactiva. Desde este punto de vista, se repite la idea de que las nuevas características de este espacio muestra cómo éste se desliga de su tradicional uso productivo y se ve transformado en ámbito de uso residencial y creativo y, por tanto, de reproducción de las sociedades urbanas.

Así entendida, la ciudad sería el espacio de la actividad por excelencia. En este sentido, cobra fuerza la idea de que la atracción que ejerce la ciudad sobre los jóvenes y activos termina también cuando acaba su vida activa, momento en el cual abandonan este ámbito, y no tanto para volver al pueblo en el que se nació, sino a un lugar que reúna características climáticas y medioambientales aptas para una vida ociosa y de retiro (1).

Las nuevas tendencias urbanas

En segundo lugar, sin negar la presencia de estas nuevas tendencias pero volviendo la mirada al interior de nuestras ciudades (o *espacios de alta densidad*, en la nueva terminología), que constituirían el segundo escalón de acercamiento en los procesos urbanos, encontramos también nuevos fenómenos que vale la pena mencionar. Un ejemplo elocuente sería esa especie de carrera desenfrenada de las ciudades por conseguir un estatus de reconocimiento de alguna o de varias de sus peculiaridades, de la celebración de un evento internacional, de la apertura de una nueva instalación de características singulares...

En el mismo sentido, se podría hablar de la recuperación de suelos industriales obsoletos, o de esas operaciones urbanas que pretenden reutilizar los espacios en los que se asientan grandes infraestructuras de transporte que en buena medida han perdido su función original debido al paso del tiempo, o de la inversión en instalaciones o esferas de actividad recreativa singular que también se han convertido en una constante en la mayor parte de las ciudades occidentales.

Así, en un contexto de creciente competitividad internacional, se multiplican las iniciativas de *marketing* de la ciudad interpretando que éste es el mejor medio para atraer capital y generar recursos internos (2).

Todo ello ha reforzado algunas tendencias:

- Se ha producido un cambio del énfasis en los entornos de producción a los entornos de consumo. De hecho, buena parte de las estrategias adoptadas por los gobiernos locales se basan en la creación de entornos de consumo de calidad en el marco de un nuevo planteamiento que ha tenido su expresión en la construcción de museos, parques recreativos, hoteles.

- Como cabría esperar, en esa nueva atmósfera generada por la

dece también a otras causas, entre las cuales se encuentran las causas, a las que ahora me referiré, de la propia aparición de espacios *de usos únicos*.

El atractivo del espacio privado

En tiempos pasados, el espacio *de usos abiertos* fue el punto de partida del respeto mutuo, de la solidaridad política, del discurso civil, y en este contexto tiene sentido sugerir que todo ello correría grave riesgo sin su existencia. Sin él, como mencionan los Goodman, «*la gente de nuestra ciudad está condenada a ser muchedumbre solitaria, aburrida, humanamente inculta*».

Pero, ¿por qué mencionar a la gente? La alternativa real al espacio *de usos abiertos* es el espacio privado, y es precisamente el atractivo genuino del espacio privado el elemento que modela la ciudad contemporánea. El espacio *de uso único* ha sido diseñado para servir y facilitar la privacidad; no tiene valor en sí mismo, ni nadie pensaría que lo tiene (incluso el *ligue* de la autopista es claramente el *ligue* del coche, del vehículo privado). En relación al espacio público *de uso único*, el problema está en la presión y disciplina que genera el trabajo o la profesión, en un extremo de nuestras vidas, y la atadura a la casa y a la vivienda, en el otro. El hogar, el principio básico de la privacidad, no es ni *de uso único* ni *de uso abierto*. No es *de uso único* porque ha sido diseñado para acoger múltiples actividades: cocinar, comer, dormir, amar, reñir, hablar, trabajar, jugar, criar a los hijos. Y no es *de usos abiertos* porque los encuentros y las actividades que actualmente tienen lugar en el hogar se hallan controladas por el pequeño círculo de participantes en él. El hogar es, y de hecho debe ser, predecible. Quizá la mejor palabra para designar al espacio privado es *íntimo*, como decía Richard Sennett: «*El espacio de uso único (single-mindedness) es un elemento útil para la intimidad porque nos mueve rápidamente a través del mundo público, impredecible y no íntimo*».

El espacio *de usos abiertos*, por el

contrario, compete con la intimidad porque proporciona un modelo alternativo de actividad y encuentro. Aunque bien es cierto que en los tiempos que corren compete menos y con menos éxito. Cuanto más privilegiados somos, cuanto más rápidamente nos movemos de un sitio a otro, menos tiempo pasamos en público. El ideal es el puerta a puerta: avión privado, helicóptero, limusina. El espacio público se halla degradado, en primer lugar, porque ha sido tomado de forma meramente instrumental y, además, porque incluso es evitado como instrumento por aquellos que así pueden hacerlo. Sólo hay que pensar en las salas de espera de las grandes estaciones de tren del siglo XIX y compararlas con la forma con la que ahora esperamos: la experiencia ha quedado desprovista de toda gracia y expectación, si exceptuamos la difusa esperanza de que el tren llegue a su hora. Pero aún hay más, el espacio *de uso único*, que ni siquiera tiene valor en sí mismo, tiende a desaparecer. Los avances tecnológicos, los cambios de moda, la nueva forma de viajar de la gente con dinero... En los últimos tiempos, el espacio ha quedado en manos de aquellos a quienes la sociedad niega el confort de la intimidad, es decir, de los vagabundos, de los que no tienen casa.

Razones de una desaparición

No resulta difícil describir el proceso o explicar sus razones, como se puede ver a continuación. Más aún, hay demasiadas razones, se trata de un proceso sobredeterminado. Lo que resulta más difícil es imaginar cómo podría ser anulado o revertido.

1. La primera razón es cultural y tiene que ver con el éxito (o tal vez con el desarrollo subsiguiente a este éxito) del individualismo liberal, que no sólo es un credo, sino un estado de pensamiento, una especie de formación caracteriológica. Cada vez más, concebimos el bienestar exclusivamente en términos de uno mismo. La realización material del bienestar se asienta en la acumulación de bienes personales o domésticos, y la realización moral se basa en el autoconoci-

miento y las relaciones personales significativas. Materialismo y moralidad conducen de forma parecida al ensalzamiento del espacio íntimo, el marco del confort privado y de la exploración personal o recíproca. El espacio público, por el contrario, requiere lo que Sennett llama impersonalidad y juego de roles: cortesía más que sinceridad. Tiene, por tanto, más que ver con la disposición a escuchar y con el ingenio que con la confesión. En casa todos podemos decir que amamos a quien amamos o deseamos amar: siéntate, siéntate y cuéntamelo todo; sin embargo, en el café nos contamos unos a otros historias de otro tipo, historias censuradas, historias ingeniosas. El liberalismo genera un deseo expansivo de confort y cercanía, mercancías útiles y personas cariñosas, mientras que el viejo *republicanismo*, históricamente asociado con el espacio *de usos abiertos*, sólo nos proporciona ciudadanos y monumentos.

2. Las nuevas tecnologías contribuyen a ensalzar el valor del hogar. No sólo a través de los aparatos que ahorran trabajo y contribuyen a hacer las tareas domésticas más sencillas, sino también, y probablemente de forma mucho más importante, mediante los nuevos medios de comunicación. Menos trabajo doméstico podría significar más tiempo para salir, pero los nuevos medios de comunicación hacen posible una especie de vínculo con el mundo sin moverse de casa:

no necesitamos salir para nada. Podemos sentarnos, sanos y salvos, en nuestra sala de estar y escuchar música, ver las noticias, películas, obras de teatro o espectáculos musicales, asistir a un debate político (o a la resurrección de un predicador) o a una *charla-show* en la que interviene gente famosa a la que no esperamos conocer nunca y con la que nos sentimos libres de fisgar, y ver las competiciones atléticas nacionales e internacionales con una perspectiva de la acción mejor que la que tienen los propios espectadores.

Cualquiera de estas actividades, aun pasivas, en

En los últimos tiempos, el espacio ha quedado en manos de aquellos a quienes la sociedad niega el confort de la intimidad, es decir, de los vagabundos, de los que no tienen casa.

otras circunstancias nos habría hecho salir del espacio íntimo hacia diferentes espacios públicos, tanto *de uso único* como *de usos abiertos*, en diferentes grados: vestíbulos y *halls*, estadios y parques, y nos hubieran conducido a encuentros con otra gente (al menos encuentros visuales), que a su vez podía estar haciendo cosas semejantes o diferentes. La experiencia es menos atractiva, pienso yo, cuando estamos sentados en el hogar, pero también es menos preocupante, menos consumidora de tiempo, y más sencilla, física y mentalmente. Tal vez, como dicen los Goodman, «ya no hay ocasiones reales para la congregación social...». Por supuesto que esto no es así: la gente todavía sale a los conciertos, al cine, a los partidos, a la iglesia, y lo cierto es que me gustaría preguntar por qué lo hace. Pero también emplea un montón de tiempo *asistiendo* a estos eventos (uno tras otro, como en series de situaciones) en su propio salón de estar. Y cada vez en mayor medida, cuando sale de casa, sale en coche, esos pequeños elementos de espacio íntimo que circulan a toda velocidad por los espacios *de uso único* llamados autopistas.

3. Condicionados por la cultura y la tecnología (a este respecto, el coche ha tenido más importancia que los nuevos medios de comunicación), los conceptos que han presidido la planificación y el desarrollo urbanos en el siglo XX han tenido una profunda tendencia al espacio *de un único uso*. El esquema imperante ha sido: un lugar = un fin (un espacio para cada cosa) y, en consecuencia, sus paralelos, el *centro monotemático* y el *proyecto*. «La arquitectura y la planificación urbana modernistas —escribe Marshall Berman en su obra *Todo lo que es sólido se desvanece en el aire— crearon una versión modernizada de lo pastoril, un mundo espacial y socialmente segmentado: la gente aquí, el tráfico allí; el trabajo aquí, las casas allá; los ricos aquí, los pobres allí; levantando barreras de cemento y hierba entre unos y otros...».*

La lista de Berman se puede ampliar: vivienda, oficinas, fábricas, instituciones, cultura, ocio, todo tiene su espacio propio separado del de los otros. El espacio *de usos abiertos* se



● ● ● **competitividad, la importancia que la socialdemocracia dio en su día a las cuestiones sociales ha sido sustituida por el imperio de los criterios de corte económico y evaluable. El antiguo énfasis en el empleo, la vivienda asequible, el equipamiento local, etc. han sido desplazados por la necesidad de atraer inversión, olvidando o relegando a un segundo lugar aquellas otras cuestiones.**

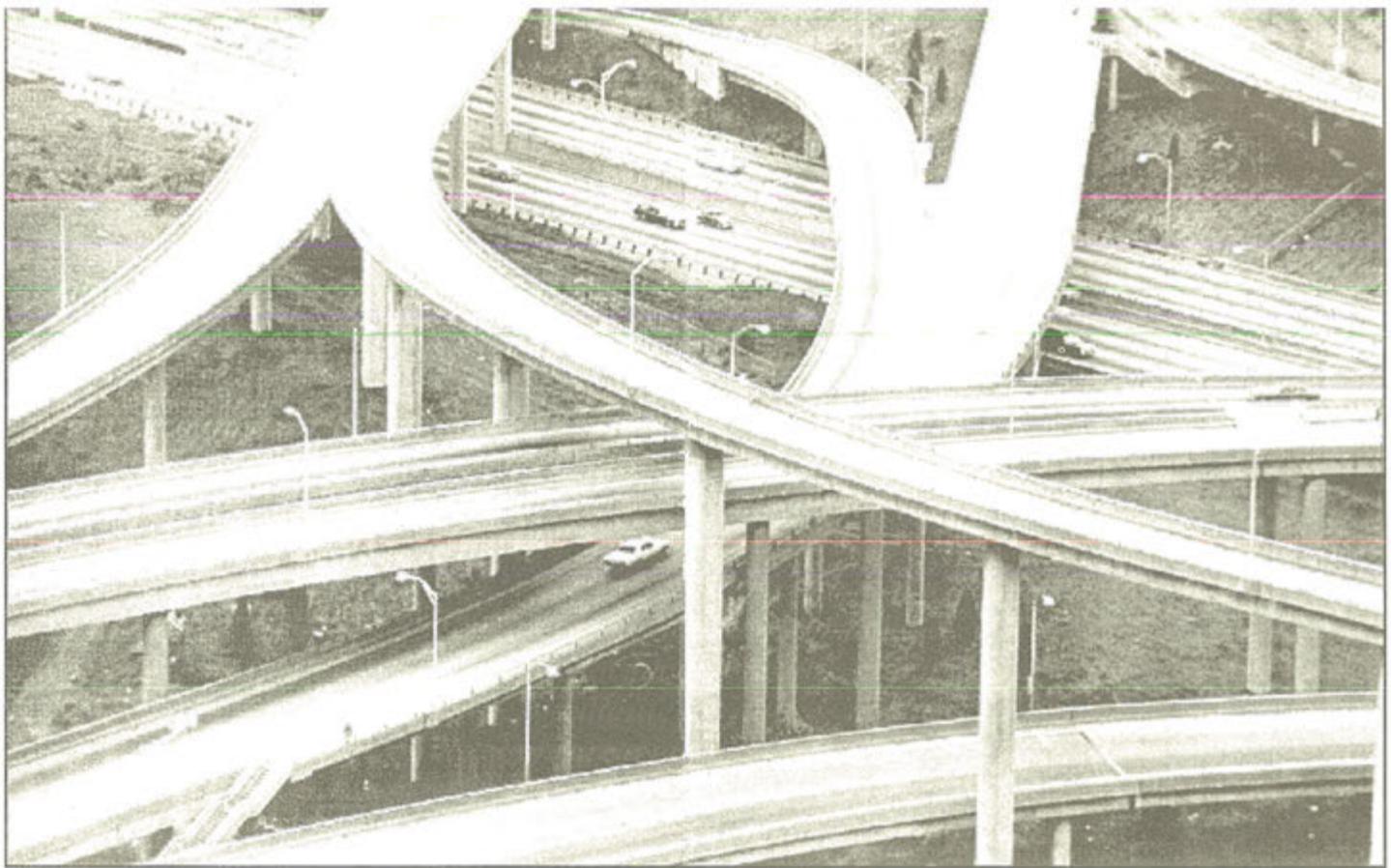
● **También cabe citar la emergencia de instituciones nuevas que en ciertos contextos han pasado a sustituir a las viejas instituciones democráticas. Se ha producido un cambio de organismos elegidos y públicamente responsables a otro tipo caracterizado por los rasgos opuestos. El más claro ejemplo de esta afirmación son las *corporations* británicas de desarrollo urbano (una de las cuales, por ejemplo, es responsable de la transformación —y consiguiente expulsión de la población que allí residía— del área de los Dockland londinenses, hoy convertida en un ámbito posmoderno de servicios de dudoso éxito económico). Y como continuación o expresión de la misma tendencia, la transformación del tipo de estrategia, de proactiva a reactiva en el comportamiento de los gobiernos locales. En otras palabras, en muchas ocasiones los gobiernos locales se repliegan claramente a un segundo plano, limitándose a través de actuaciones como la preparación del suelo y la provisión de infraestructura. Como en todos los procesos con tintes de privatización, el poder público se sitúa clara y abiertamente al servicio de los intereses privados, pero utilizando el argumento de que el resultado obtenido produce un beneficio generalizado (Marcuse, 1993).**

● **Por último, y como consecuencia, cabría mencionar el cambio que se ha producido, desde el interés de la perspectiva a largo plazo, de los intentos de desarrollo sostenido a la nueva óptica, que pone el acento en la obtención rápida de beneficios y el predominio del corto plazo en las estrategias de desarrollo.**

El espacio público

La región metropolitana, resulta ocioso mencionarlo, es el ámbito del coche, de la carretera, de la autopista, del individualismo (Walzer, 1992). Las necesidades que genera el permanente aumento de la movilidad constituyen una seria amenaza a las posibilidades de vida colectiva, lo que fue puesto de manifiesto hace ya más de 30 años por Jane Jacobs (1961) cuando afirmó que en la medida que aumenta la movilidad motorizada, decrecen las posibilidades de implicación en la vida colectiva.

Abundando en la semblanza que del espacio contemporáneo rea-



● ● ●
 puede equiparar al desorden urbano, a las incertidumbres de la vida en la calle, al caos de la economía pequeñoburguesa. Todo ello quedará desterrado. «Debemos matar la calle», dijo Le Corbusier y, efectivamente, ése es el efecto —todavía no realizado en su totalidad— de lo que él denominó su *ciudad radiante*, al igual que la *ciudad viva* de Frank Lloyd Wright, ejemplos reales ambas de anticidades, organizadas para servir adecuadamente al vehículo privado y al individuo solitario.

4. La crítica ideológica al espacio *de usos abiertos* tiene su correspondencia en lo que podría denominarse como una especie de *inundación social*: masificación, sobreutilización, conflicto. Sería absurdo negar que los arquitectos y los planificadores han dado en ocasiones respuestas a desórdenes reales, no ideológicos. La movilidad económica y el lento avance de la democracia (al menos de las formas democráticas y de una superficial igualdad de oportunidades) han conducido a más y más gente hacia los espacios públicos disponibles. Y lo que podría ser aún más importante: gente de distinto tipo, perteneciente a clases sociales y grupos étnicos diferentes, cada vez acude en mayor medida a los mismos espacios públicos.

Las nuevas tecnologías contribuyen a ensalzar el valor del hogar. No sólo a través de los aparatos que ahorran trabajo y contribuyen a hacer las tareas domésticas más sencillas, sino también, y probablemente de forma mucho más importante, mediante los nuevos medios de comunicación.

Espacio *de usos abiertos* implica tolerancia hacia la diversidad. Pero en el pasado esto ha significado normalmente diversidad de funciones, y sólo dentro de ciertos límites, diversidad de gente.

Los amantes de lo urbano celebran la mezcla caótica inherente a la ciudad, pero es necesario explicar que muchos de los ejemplos más destacados de espacio urbano *pertenecen* a grupos específicos de personas. La plaza y el ágora fueron espacios en principio ocupados por los hombres, los ciudadanos de género masculino; de igual forma, las universidades son ciudades de jóvenes, segregadas del resto; los barrios son, en general, étni-

camente homogéneos (también lo es uno de los barrios favoritos de Jane Jacobs, el barrio *italiano* del North End en Boston); calles y parques son el terreno *de alguien*, y cafés y bares son mucho más interesantes cuando grupos de escritores, actores, periodistas, etc., los *toman* o colonizan. Pero cuando esta especie de posesión deja de existir, o deja de ser segura, el espacio se deteriora. Lo impredecible del espacio *de usos abiertos* se convierte en una amenaza. Aparecen más diferencias, más tensión y conflicto potencial, que lo que la gente está dispuesta a soportar.

Jane Jacobs ha descrito el éxito de la calle *autovigilada*. El modelo opuesto es aquella calle que siempre parece necesitar vigilancia, la calle peligrosa, un lugar a evitar. Lo mismo cabe decir en relación a los parques, los jardines, las salas de espera, los vestíbulos, etc. Cuando estos espacios carecen de usuarios habituales y confiados, se convierten en marco de la *desviación* social, sexual y política: marginados, criminales, *hippies*, sectas políticas y religiosas, pandillas de adolescentes. Por supuesto que todos ellos pertenecen al revoltijo urbano, pero cuando su presencia es demasiado evidente en éste, hombres y mujeres *normales* huyen rápidamente hacia su privado y controlado mundo.

En su *huida* han de atravesar el espacio de *uso único*, sujeto a un deterioro similar y que puede ser sentido como igualmente peligroso. Pero en este caso, el carácter de espacio público de *uso único* es, por lo menos, transitorio e instrumental: nuestra intención es sólo estar en él o fuera de él, y no abrigamos grandes esperanzas de conversación o compromiso en el camino. Así evitamos lo urbano, nos movemos entre lo instrumental y lo íntimo y eludimos esas áreas de vida pública donde la cortesía es necesaria, pero cada vez más difícil.

5. Podríamos detenernos a pensar cómo el consumo de masas del espacio de *uso abierto* mina y presiona su base económica. El espacio de *uso abierto* requiere financiación pública. Ésta puede adoptar la forma de provisión directa (plazas, parques, aceras), o de mantenimiento y control. Algunas veces requiere planificación, aunque en ocasiones sólo sea para contrarrestar los efectos de los planes anteriores. También cabe actuar sobre la esfera más mercantil, como sería el caso de los cafés (aunque los cafés dependen de las aceras) o de los bajos comerciales. No obstante, iniciativas de este tipo no parecen ofrecer grandes beneficios y con frecuencia requieren empresarios dispuestos a disfrutar de la vida pública que ellos mismos facilitan. De todas formas, estos comercios dependen, en general, de cadenas comerciales cuyos administradores no están preparados para semejante disfrute. En las condiciones actuales, se diría que el comercio favorece el espacio de *uso único*, que ofrece una inversión más sencilla y más fácilmente capitalizable, que además lleva aparejada un uso más rentable de un suelo cada vez más caro. Los usos y las posibilidades alternativas resultan antieconómicas, como en el caso de las tribunas políticas en los centros comerciales (la agitación sólo resulta apropiada en los ámbitos institucionales financiados por los contribuyentes). Por supuesto, no existe interés empresarial en reproducir la cortesía de las calles y las plazas antiguas (o la amplitud de espacio y la dignidad de las viejas salas de espera), excepto, tal vez,

liza Walzer, podríamos hablar de la transformación que ha experimentado la idea de área o espacio público. Los cinturones viarios y las redes orbitales, los centros comerciales y de ocio, las estaciones de intercambiadores de transporte suburbano, constituyen los espacios públicos del final del milenio, al mismo tiempo que calles, plazas y jardines públicos se privatizan, se venden o se alquilan a empresas privadas o de servicios, se descapitalizan por falta de inversión o se cierran y se abandonan al convertirse en espacios segregados como focos de marginación peligrosos (Zarza, 1994). Desde distintos puntos de vista se insiste en la proliferación de "amplias áreas de espacio vacío", ámbitos para "atravesar y no para utilizar", para "moverse a través de y no quedarse en" (Bauman, 1994).

Y sin embargo, los mejores espacios públicos de nuestras ciudades son aquellos que tienen significado para la gente, que ofrecen acceso a todos, que impulsan el uso y la participación, que son queridos y cuidados por sus usuarios y capaces de aglutinar imágenes urbanas, de producir un cierto sentimiento de apropiación y pertenencia a los mismos, como las plazas mayores, todavía llenas de vitalidad, los paseos barrocos, las alamedas, los perdidos bulevares... (Zarza, 1994).

En *La buena forma de la ciudad* (1981), Kevin Lynch argumenta que tenemos cinco derechos básicos en relación al espacio público: presencia, uso y acción, apropiación, modificación y disposición. Estos principios significan que la gente no sólo debe tener acceso al espacio público, sino también libertad para usarlo y transformarlo, para conseguir su adecuación a las actividades cambiantes y a las necesidades de la comunidad.

Aunque los tiempos no acompañan y en cierto modo se trate de un ejercicio a contracorriente, tal vez una forma de contribuir a la creación o el mantenimiento de los espacios auténticamente colectivos vendría de la mano de la participación directa de los usuarios en los procesos de diseño y gestión (3).

Ello redundaría en la configuración de una identidad colectiva, en el reconocimiento del espacio como propio, porque «el espacio es social, es producto social que ha de responder a necesidades concretas y no sólo formas diseñadas, con estéticas a la moda.» (Villasante et al., 1989).

(1) Obviamente, la extensión de fenómenos como el del teletrabajo apuntaría en la dirección opuesta.

(2) En esta carrera por sobresalir por uno u otro motivo, se enfatiza el consenso político, la importancia de las asociaciones entre empresarios y las instituciones públicas (*partnership*), el valor de los proyectos culturales "bandera" que promocionan la imagen de la ciudad y la contribución de la cultura al desarrollo económico.

(3) El rechazo de este tipo de prácticas está muy extendido entre los profesionales del urbanismo español. Sin embargo, en el contexto de los países anglosajones existe una considerable tradición en este sentido (Francis, 1979).

Referencias

- Bauman, Zygmunt (1994), *Postmodern Ethics*, Blackwell, Oxford.
- Camarero Rioja, Luis A. (1994): *Del éxodo rural y del éxodo urbano*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Fernández Durán, Ramón (1993), *La explosión del desorden*, Madrid, Fundamentos nº 183.
- Francis, Mark (1961), *Public Streets for Public Use*, Vernez-Moudon edit., Van Nostrand Rheinhold, New York.
- Jacobs, Jane (1961), *The Death and Life of Great American Cities*, Penguin, Harmondsworth.
- Lynch, Kevin (1981), *La buena forma de la ciudad*, Colección Arquitectura/Perspectivas, Editorial Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1985.
- Marcuse, Peter (1993), "What's so new about divided cities?", *International Journal of Urban and Regional Research*, volume 17, number 3, 1993: 355-365, Oxford.
- Villasante, T. R., Alguacil, J., Denche, C. et al. (1989), *Retrato de chabolista con piso. Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios en Madrid*, Madrid, IVIMA: 1990.
- Zarza, Daniel (1994), *La configuración del espacio público*, Empresa Pública de Suelo de la Junta de Andalucía.
- Programa de Espacios Públicos (I Seminario), *La configuración del espacio público*, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1994.

bajo la forma de mercancías de lujos como los bares de primera clase de los [Boeing] 747.

Hay también otras presiones

La verdad es que el espacio *de usos abiertos* depende de la policía, de los barrenderos, camareros, conductores, jardineros, supervisores de todo tipo que exigen salarios que dicho espacio no cubre. Todas estas personas deberían obtener su salario a partir de los impuestos, y lo cierto es que cada vez existe menos voluntad de que así sea. Por tanto, tratamos de acomodarnos al modelo del supermercado, donde la atención personal se reduce al mínimo y tiene poco que ver con el espacio *de usos abiertos*: uno no puede entablar una conversación con el cajero o andar merodeando dentro de los límites de su plaza de aparcamiento. Si hubiera espacio para la conversación y el merodeo, sería en el área de amenidades.

Por tanto, hay una sobreabundancia de razones —culturales, tecnológicas, ideológicas, sociales y económicas— que apuntan en la misma dirección: hacia espacios públicos *de uso único*, por una parte, y hacia la intimidad, por otra. Sin embargo, ésta no es toda la historia. La vida en casa requiere, aunque sólo sea a modo de contraste, una vida extramuros; no tiene sentido prolongar la intimidad cuando lo único que hay es intimidad. En otros momentos, quizá, las mujeres mostraron interés en levantar altos muros en torno al hogar y en enfatizar la comodidad y el confort de la vida doméstica, en la medida en que se hallaban absolutamente excluidas de las actividades públicas que tenían lugar fuera. Pero el éxito del movimiento feminista debe llevar a una nueva exigencia de espacio fuera del hogar. La abundancia de dinero genera una demanda similar: ¿cuántas veces se puede decorar y redecorar el cuarto de estar? De hecho, existe una creciente presión por parte de la gente con tiempo y dinero para hacer cosas con tanto interés como el embellecimiento del hogar, o incluso en lugar de ello: vacaciones, viajes, salidas noc-

Hay una sobreabundancia de razones —culturales, tecnológicas, ideológicas, sociales y económicas— que apuntan en la misma dirección: hacia espacios públicos de uso único, por una parte, y hacia la intimidad, por otra.

turnas, reuniones sociales de diferente tipo, lugares para ver y ser vistos. La gente continuará deseando juntarse incluso aunque sienta un cierto recheo hacia los encuentros actuales.

Algunos tipos de espacio *de uso único* pueden hacer frente de alguna forma a esta presión, tales como por ejemplo los centros comerciales y los centros culturales. Pero los escenarios de este tipo alcanzan un éxito mayor cuando se abren a espacios alternativos o, lentamente, acogen usos alternativos. Algunos de los nuevos espacios urbanos constituyen un bonito ejemplo de la adaptación del centro a una auténtica *urbanidad*, aunque el éxito se ha concentrado sólo en puntos particularmente espectaculares, como los frentes de agua de Boston o Baltimore. En todo caso, este éxito muestra claramente la atracción que ejerce el espacio *de usos abiertos*, porque ofrece distintas actividades de fácil acceso, o simplemente por la forma en que combina cosas a hacer y tiempo a gastar, y por la seguridad generada por una utilización consecuente del mismo durante el día y la noche.

Todo ello ha sido posible gracias a una interesante combinación de iniciativa empresarial, política municipal, planificación y antiplanificación, un proceso político/mercantil que tanto los liberales como la gente de izquierdas comprometida con la ciudad harían bien en estudiar. Lo que todavía no está claro es hasta qué punto el éxito, allí donde ha tenido lugar, depende de la exclusión a través del precio (especialmente respecto a las áreas de viviendas que se han extendido alrededor de estos nuevos espacios).

El verdadero *test* consiste en que este mecanismo funcione también en los barrios normales, si no por medio de la creación de nuevos espacios, mediante la rehabilitación de la calle.

No cabría hablar de éxito si la *urbanidad* se convierte en mercancía de lujo, destinada principalmente a una población homogénea, aunque transitoria, de jóvenes profesionales en ascenso. La homogeneidad más adecuada a la ciudad democrática es el barrio residencial, modelado a través de los años por la actuación de los grupos, el interés y la preocupación por él. Hace algunos años, Percival Goodman argumentaba en *Dissent* contra la construcción del Centro Lincoln. Los edificios pensados para el Centro, sugería, deben ser diseminados por toda la ciudad, para así fortalecer sus diferentes áreas. Supongo que hay también argumentos en sentido contrario. De hecho, el Centro Lincoln es de lo más adecuado para la población que se desplaza desde New Jersey por motivos culturales, y montones de gentes acuden a él, generando una agradable vitalidad, por lo menos a determinadas horas.

Desde luego, las ciudades necesitan *centros*, pero sólo en la medida en que éstos alberguen distintos tipos de iniciativas y actividades. Si no, lo que necesitan es que se acabe con esos *centros* en aras de una mayor diversidad. Seguramente es mejor que un gran centro cultural esté situado cerca de una iglesia, de un edificio de la Administración, de un buen café, de un conjunto de viviendas, etc., que cerca de otro gran centro cultural, o por lo menos es mejor para los habitantes de la ciudad. Si el espacio *de uso abierto* es bueno para ese sector de gente llamada *yuppie*, seguramente es bueno para el resto del mundo. Pero entre ese resto del mundo, ¿hay suficiente gente viviendo en barrios más o menos seguros dispuesta a disfrutar y a pagar los costes de la *urbanidad*?

Michael Walzer está considerado, en palabras de Otto Kallschauer, como uno de los más importantes filósofos de la izquierda liberal estadounidense y, al mismo tiempo, como un representante de la orientación comunitaria en la filosofía social y moral. Walzer defiende, como filosofía política, un liberalismo social: un programa ético-político que no considera una contradicción la defensa del pluralismo y de la igualdad. Su libro de filosofía moral más importante es *Spheres of Justice* (1983). El artículo aquí publicado, cuyo título original es "Pleasures & cost of urbanity", ha sido tomado de la revista *Dissent* (1986), publicada por la Foundation study independent social ideas Inc., Nueva York, y traducido por María V. Gómez.



¿jugaste alguna vez a arrancar patitas a las hormigas?

el mercado de minas

La masiva e indiscriminada utilización, en distintos conflictos bélicos, de minas antipersonal contra la población civil —artefactos bélicos fabricados y exportados por los países desarrollados— origina miles de heridos, mutilados y muertos todos los años en países ya de por sí golpeados por la desgracia.

Félix García Rosillo

aquellas personas de los países desarrollados que se hayan visto privadas temporalmente del uso de alguno de sus brazos y piernas pueden recordar este período de su vida con la lejana añoranza de quien es mimado y ayudado por las personas que le rodean. Esta incapacidad suele estar acompañada de períodos de baja remuneración en el trabajo y de una atención médica de razonable calidad. Finalmente la recuperación de esta lesión, que en muchos casos ha sido debida a la imprudencia del perjudicado, suele ser, en algún sentido, casi total.

Sin embargo, una proporción considerable de las lesiones en brazos y piernas sufridas por los habitantes de países no desarrollados tiene un origen sumamente siniestro. Estas lesiones son originadas por lo que los milita-

res denominan de un modo eufemístico (quizás incluso de un modo jactancioso) efectos colaterales de sus “travesuras”. Estamos hablando de los efectos de las minas antipersonal (y de dispositivos análogos o que terminan provocando los mismos efectos), cuya función consiste en provocar las lesiones o la muerte a los seres humanos (tema aparte son las minas antitanque) (1).

La estrategia declarada consistente en utilizar minas, más capacitadas para herir que para matar, se basa en la conveniencia de provocar problemas estratégicos y logísticos al enemigo. Una persona herida crea, en efecto, problemas de evacuación, gastos, etc.

Al contrario de lo que ocurre con muchas de las lesiones en las extremidades observadas en ciu-





● ● ●
 dadanos del mundo occidental, las lesiones por minas de guerra suelen ser permanentes —a veces con una atención médica en condiciones muy alejadas de lo ideal— e imposibilitan el trabajo al no existir la figura de la baja remunerada. El afectado suele ser inocente, en el más amplio sentido de la expresión (civiles casi siempre, y especialmente niños), y se convierte en una carga para su familia y para la comunidad de la que forma parte. La nación de la víctima suele haber salido de un período de guerra que ha dejado seriamente tocada su economía.

Casi todos los países desarrollados son fabricantes y exportadores de minas antipersonal. En el Estado español esta actividad está en manos de empresas privadas. Se trata de una produc-

ción que reporta beneficios económicos, crea empleo y desarrolla la industria nacional. La última ventaja generada por esta industria es que los inconvenientes —que para los fabricantes no parecen muy importantes— se manifiestan en países diferentes a los que fabrican las minas:

- La utilización de estas minas origina amputados de por vida y civiles muertos en países fuertemente golpeados por la desgracia.

- Las minas antipersonal permanecen activas durante períodos indeterminados de tiempo (por supuesto que las minas no reciben la noticia del final de una guerra).

- Se realiza un gran gasto económico en las tareas de limpieza. Además este gasto reporta muchas veces beneficio al fabricante de minas, que suele implicarse de un modo remunerado

como limpiador. La experiencia adquirida y los nuevos fondos económicos conseguidos permiten desarrollar minas más dañinas e indetectables. Además, los muertos en las tareas de limpieza lo pone el país cuyo suelo se trata de limpiar. Un macabro proceso de realimentación para el mercado de minas.

TIPOS Y EFECTOS DE LAS MINAS ANTIPERSONAL

Las minas antipersonal se caracterizan por una gran variabilidad en cuanto a morfología y orígenes, y pueden estar constituidas por éaros y sofisticados mecanismos o por instrumentos de fabricación casi artesanal. Se estima que existen unos 340 modelos de minas antipersonal. A pesar de esta gran cantidad de

modelos fabricados, se puede hacer una clasificación básica de las minas en base a su forma de realizar la carnicería a la que están destinadas.

Minas que dañan por onda de choque. Exteriormente se presentan como una caja que suele ser de plástico o madera. Constante de carga explosiva, detonador y dispositivo de disparo. Son difícilmente detectables por medios magnéticos, ya que sólo el detonador suele ser metálico.

Sus efectos son causar la destrucción o amputación de pies y manos, y la proyección, por la onda expansiva, de fragmentos varios y suciedad dentro del cuerpo a través de la herida principal, destruyendo los vasos sanguíneos del miembro herido. Dos metros es la distancia hasta la cual estas minas pueden destruir miembros humanos.



Minas que dañan por fragmentación. Las minas de fragmentación de tipo estático incorporan metralla (en algunos casos de vidrio) que son proyectados hacia la víctima en el momento de la explosión. Los demás elementos constitutivos de estas minas son similares a los de las minas de onda de choque, si bien presentan ulteriores refinamientos en su función de masacar, como puede ser la presencia de detonadores electrónicos. El alcance de los fragmentos de estas minas es de unos 40 metros, y la distancia hasta la cual permite que la víctima sea suprimida puede alcanzar los 15 a 25 metros.

Otro tipo "más avanzado" de mina de fragmentación es el constituido por las minas de tipo saltador, que son proyectadas a una cierta altura sobre el nivel del suelo (por término medio 1 me-

tro, o, si se prefiere y en términos de su tecnología de masacar, a la altura de los genitales) antes de que su carga explosiva destroce a su víctima, con mayor eficiencia que el modelo anterior, dado que el afectado recibe un mayor número de impactos.

Finalmente, se ha desarrollado un tipo de minas de fragmentación que concentran su poder destructivo en un ángulo de 60 grados. Son las minas direccionales, que alcanzan un radio letal de entre 50 a 150 metros.

LIMPIEZA DE MINAS ANTIPERSONAL

Una de las soluciones posibles para eliminar la amenaza de las minas antipersonal es la limpieza de las zonas afectadas por estos objetos una vez terminadas las hostilidades.

Pero para desarrollar este objetivo se presentan una gran variedad de problemas que exponemos a continuación.

- Las minas se fabrican con el objetivo de que no puedan ser detectadas. De este modo los avances en el sentido de detectarlas se suelen ver contrarrestados por nuevos "avances" para que no sean detectables. Muchas minas presentan un contenido bajo o nulo de materiales ferromagnéticos (a veces sólo el detonador), por lo que se precisan detectores extremadamente sensibles para localizarlas. Las minas son a veces alternadas con fragmentos metálicos con la finalidad de dificultar la limpieza de los campos de minas.

- Una vez que se decide limpiar el campo de minas, se llega a la conclusión de que el mejor método de desactivación es el manual, haciendo detonar las minas. Existen vehículos blindados que, por batida o remoción del terreno, permiten detonar un 70% de los artefactos, cantidad insuficiente para la seguridad de la población civil. Estos vehículos blindados presentan la limitación de ser extremadamente caros en

relación a su eficiencia y reducir su eficacia en curvas y terrenos un poco escabrosos. Otros dispositivos para limpieza de minas consisten en cargas explosivas detonadas sobre el suelo que pueden abrir un camino libre de minas de 1 metro de anchura. Estos métodos se ven contrarrestados por la utilización de minas que no son sensibles a grandes presiones ejercidas en tiempos cortos, y por minas que se activan después de ser presionadas por segunda vez.

- Los trabajos de desactivación de minas resultan ser extremadamente caros, con un coste de entre 300 y 1.000 dólares por cada mina desactivada.

FABRICANTES DE MINAS, UN NEGOCIO CIRCULAR

«Si rozas una P4 con el pie, pierdes hasta el tobillo; si la pisas, pierdes toda la pierna por encima o por debajo de la rodilla». Esta descripción fue hecha por un zapador británico de la guerra de las Malvinas, refiriéndose a los efectos de una mina de fabricación española. En el Estado español, la fabricación de minas, tanto antipersonal como antitanque, es llevada a cabo por la empresa Expal, S. A. (Explosivos Alaveses). Se han encontrado minas fabricadas por Expal en el Sahara español, Marruecos, Mauritania e Irak. Otros países destacados en la producción de minas son Italia, EEUU, Bélgica, Reino Unido, Alemania, Egipto, países ex soviéticos, China, ex Yugoslavia, Austria, Singapur y Francia. El número de países fabricantes de minas suma unos 50, de los que 35 de ellos son exportadores. En realidad, es posible que una guerrilla o un país con bajo nivel tecnológico puedan fabricar minas de un modo artesanal. Los países productores suelen ser distribuidores de minas o al menos dispensadores de licencias de fabricación.

La mina antipersonal es un

arma de guerra muy barata, pudiéndose estimar su precio (para minas sencillas) en un rango de 3 a 20 dólares. La bibliografía nos informa de precios tan bajos como los de una oferta de minas chinas, a 0,5 dólares la unidad.

En contraste con estos bajos precios de adquisición, la limpieza de minas resulta ser una tarea extremadamente cara, además de peligrosa y lenta. La muerte de 80 personas durante las labores de limpieza de minas en Kuwait hasta 1993, constituye un ejemplo del peligro de esta tarea.

Un aspecto irónico en relación con la limpieza de minas es que los propios fabricantes suelen sacar partido económico de estas tareas, en las que participan de modo remunerado. La lógica de este hecho —son los mejores conocedores de su propia tecnología— no resta ironía al papel de estos asesinos/salvadores, que son beneficiarios económicos en cualquier caso.

MUERTOS, AMPUTADOS Y ÁREAS CONTAMINADAS

Los países afectados por la utilización en tiempo de guerra de las minas antipersonal y por su permanencia después de terminada la contienda, son Camboya (4 millones de minas, más de 60 heridos o muertos al mes, más de 36.000 mutilados por minas en todo el país, uno de cada 90 habitantes lisiados en algunas ciudades); Afganistán (la estimación más optimista habla de 3 millones de minas activas, 100.000 víctimas infantiles, de 30 a 50 víctimas semanales); Kuwait (1 millón de minas); Somalia (76% de los afectados son niños); Angola (un mínimo de 9 millones de minas y 40.000 mutilados hasta 1989); Vietnam (3 millones de minas); Mozambique (2 millones de minas, un mínimo de 8.000 mutilados); Somalia (1 millón de minas, una

de cada 650 personas perdió alguna extremidad por causa de las minas); Sudán (2 millones de minas); Sahara Occidental (entre 1 y 2 millones de minas); Etiopía; Ruanda; Liberia, y Zimbabwe.

Según algunas fuentes, los efectos de las minas en los últimos 15 años supusieron que 1 millón de personas resultasen heridas. De estos heridos, 400.000 quedaron mutilados y en este periodo de tiempo las minas provocaron la muerte del doble de personas. Actualmente la amenaza de las minas antipersonal se extiende a 62 países, alcanzando un número de entre 85 y 100 millones de artefactos activos y causando 800 muertos y 450 mutilados cada mes.

La contaminación que se produce por efecto de las minas antipersonal o dispositivos análogos está suponiendo el abandono de zonas fértiles y la emigración de la población a las ciudades. El

caso más representativo es el de Afganistán, que ha pasado del autoabastecimiento alimenticio a la necesidad de importar comida. Resulta grave constatar la posibilidad de perder una tradición agrícola y ganadera en países que no pueden basar su economía —al menos de momento— en la industria. Esto puede provocar uno de los siguientes efectos indeseables: el hundimiento definitivo de estas economías o el desarrollo de un régimen industrial de país no desarrollado.

ACUERDOS INTERNACIONALES Y CAMPAÑAS

Existe un protocolo de la ONU referente a las minas —incluido en la “Convención sobre prohibiciones o restricciones en el uso de ciertas armas convencionales que pueden resultar excesivamente dañinas o tener efectos

indiscriminados”, también conocida como “Convención sobre armas inhumanas”— denominada “Protocolo II sobre la prohibición o restricción en el uso de las minas, trampas y otros dispositivos”. Hasta 1993, este protocolo había sido firmado por 53 países, y prohíbe el uso indiscriminado y directo de minas contra la población civil, así como el uso de la siembra de minas desde lugares alejados, a no ser que la zona de minas esté localizada de un modo preciso o que las minas tengan algún mecanismo de neutralización. El protocolo ha tenido muy pocos efectos prácticos, si consideramos que la utilización masiva de las minas no ha variado y que se ignoran sistemáticamente los términos de dicho protocolo (2).

En 1993, varios países solicitaron la revisión de la Convención sobre armas inhumanas, y para ello se han celebrado ya tres reuniones preparatorias y se ha con-

vocado una conferencia, que se celebrará entre el 25 de septiembre y el 13 de octubre de este año.

Por otra parte, hay en marcha una campaña internacional, a la cual se han adherido numerosas organizaciones, incluido el ACNUR (Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados), orientada a crear una opinión pública favorable a la prohibición de las minas y artefactos similares.

En esta campaña queda descartada la exigencia de medidas parciales, como que las minas cumplan una serie de requisitos (desactivación automática, etc.), puesto que cualquier resquicio es aprovechado por los fabricantes de armas para introducir sus productos. La campaña antiminas ha adquirido una serie de compromisos y certezas que la empujan a exigir la prohibición de fabricar, almacenar, comerciar, exportar y utilizar minas y sus componentes.

Otro punto importante de esta campaña se orienta a incluir en la prohibición una amplia categoría de armas que, si bien no están incluidas estrictamente bajo el nombre de minas, sí que realizan una función análoga. También se trata de incluir a las minas con mecanismos de neutralización, de efectividad más que dudosa.

En conclusión, la opinión pública debe ser consciente del peligro de cierto tipo de armamentos convencionales, cuyos efectos en la población están siendo más graves que los producidos por armas atómicas o químicas. Estas armas pueden dañar a cualquier persona y prolongar sus efectos más allá de cualquier límite espacial, temporal o político. ▀

(1) En el ámbito militar, las minas tienen como finalidad principal defender un objetivo estratégico. Desde ese punto de vista, tienen un gran valor estratégico, pues ahorran el alistamiento de tropas. Ciertamente, están diseñadas más para mutilar que para matar.

(2) Esto es debido a que la mayoría de los países afectados por el uso de minas no son signatarios ni forman parte de la Convención.



OTAN e integrismo musulmán: ¿es el islam el nuevo enemigo de Occidente?

Jesús Martín

El experto en estrategia de la Universidad de Harvard, Samuel P. Huntington, intentó explicar los cambios en el panorama internacional a través de lo que denominó "el paradigma de las civilizaciones". Su teoría es que, enterrada la guerra fría, la nueva confrontación mundial la protagonizarán las civilizaciones. La OTAN, en busca de una nueva identidad desde que pereció el Pacto de Varsovia, ha querido encontrar en esa premonición una nueva base sobre la cual sostenerse. Coincidiendo con una reunión del Consejo Atlántico en la que se aprobó la nueva estrategia mediterránea, el secretario general de la organización, Willy Claes, declaró a un periódico británico que el integrismo musulmán constituye para Occidente el mayor desafío desde la caída del imperio soviético. Ciertas protestas obligaron a Claes a matizar unas palabras que, a pesar de todo, reflejan la preocupación de muchos países occidentales por el "peligro islámico".

Así, por ejemplo, el editor del monográfico anual del prestigioso semanario *The Economist* (1) dedicado al estado del mundo afirma que la zona potencialmente más explosiva en 1995 es el Magreb. Reconoce las grandes diferencias que existen entre los países del norte de África, pero afirma que son precisamente sus similitudes las que les hacen peligrosos: «*Todos son dictaduras; todos están superpoblados, con una temiblemente alta proporción de población por debajo de los 25 años. Ninguno ha hecho las paces con el mundo capitalista moderno. Todos (aunque con diferentes acentos) hablan árabe; todos, por supuesto, son musulmanes*».

LA CUESTIÓN ARGELINA

Son casi mil millones, como recuerda el sociólogo Daniel Bell, y la situación de especial dificultad que sufren algunas de sus comunidades, especialmente en Palestina y Bosnia, ha elevado su nivel de integración como grupo diferenciado que culpa a Occidente de algunos de sus males. Sin embargo, Bell "regionaliza" el problema y, tras un exhaustivo repaso a los países musulmanes, sitúa a Argelia en el ojo del huracán. Bell (2) afirma que «*si Argelia se hace fundamentalista puede "infectar" a otros Estados vecinos seculares y socialistas, como Egipto, Túnez, Libia, Siria e Irak, creando un "arco de crisis" que*

Occidente ha encontrado un nuevo enemigo: el islam. Desprovista de objetivo militar desde el hundimiento del poder soviético, la OTAN cree haber hallado en el integrismo musulmán un peligro emergente susceptible de ser combatido. Pero ¿hasta qué punto es real esa amenaza? Los análisis de los expertos reflejan una gran preocupación por el abrupto despertar del mundo musulmán, pero demuestran que el islam no representa un peligro real para Occidente.

abarca todo el mar Mediterráneo, amenazando a Marruecos en un extremo y a Turquía en el otro».

También para Fred Halliday es Argelia el centro del problema. Afirma que no hay que minimizar los riesgos de la actual oleada de integrismo islámico, sino situarlos en su justa medida. Y el mayor en este momento es, sin duda, el que procede de Argelia. Más de tres años de confrontación entre los grupos islámicos armados y el Gobierno actual, sostenido por el poder militar, laico y heredero del régimen de partido único dominante desde la independencia, han conducido al país norteafricano a un proceso de autodestrucción aparentemente imparabile.

A pesar de todo, el mismo Halliday (3) sostiene que el islam «*no es una amenaza para Occidente, en ningún sentido riguroso, ya sea militar o económicamente*». El de Argelia no es por ahora más que un problema interno. No se sostiene la pretensión del poder argelino de internacionalizar el conflicto alegando apoyos de países musulmanes a los integristas del Frente Islámico de Salvación y advirtiendo sobre un

devastador "efecto dominó" que provocaría una desestabilización de todo el norte de África en caso de victoria integrista. Siguiendo las indicaciones de Halliday, se puede situar la verdadera naturaleza del conflicto argelino en una dimensión local con posibles repercusiones, en caso de guerra civil o de victoria integrista, para los países vecinos y para los europeos ribereños del Mediterráneo por la posible huida de Argelia de miles de personas. Esta posibilidad es, precisamente, la que más asusta a los países del flanco sur de la OTAN, sobre todo a Francia, donde viven más de 3 millones de magrebies que profesan la religión musulmana, que tienen dificultades para integrarse plenamente en esa sociedad (4) y entre los que una llegada masiva de refugiados argelinos supondría un serio revulsivo social con importantes implicaciones para todo el país.

(1) Dudley Fishburn, "The World in 1995", *The Economist Publications*.

(2) Daniel Bell, "El fundamentalismo islámico: ¿Hasta qué punto es una amenaza? Claves de razón práctica", n.º 46, octubre de 1994.

(3) Fred Halliday, "El fundamentalismo y el mundo contemporáneo", *Papeles para la paz*, n.º 52, 1994.

(4) Ver el artículo de Ignasi Álvarez Dorronsoro, "El islam ante el reto de la modernidad", *Página Abierta*, n.º 50, mayo de 1995.

¿vecino o criminal?

(y II)

Como anunciábamos en nuestro número anterior, publicamos la segunda parte de un extenso artículo extraído del número 13 de la revista francesa *Confluences Méditerranée*, correspondiente al invierno 1994-1995. Con esta segunda parte se completa el análisis antropológico que el autor, becario de investigación en el CERI (París), realiza sobre la sociedad bosnia, su evolución y su crisis.

Xavier Bougarel

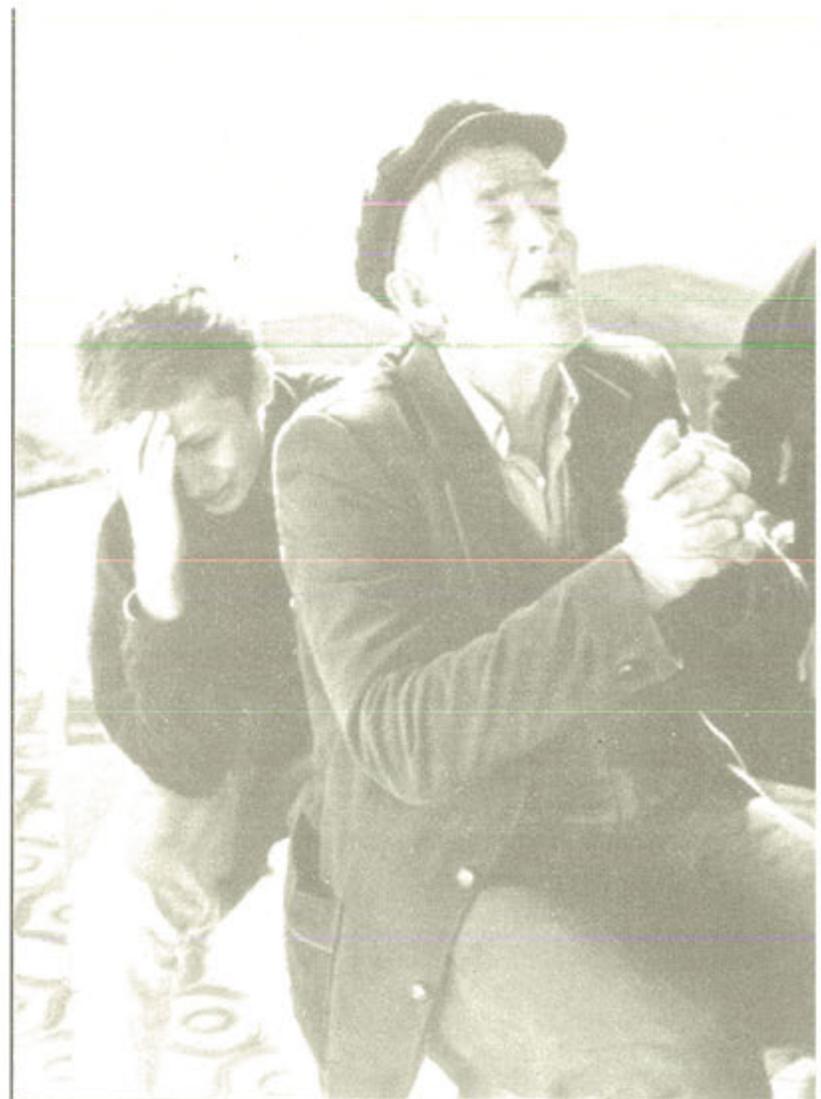
¿CIUDADANÍA Y/O ETNICIDAD?

evidentemente, no hay que dar a esta caída de la *komsiluk* en el crimen —o del rechazo a los partidos nacionalistas en las movilizaciones nacionalistas simultáneas— un carácter estrictamente determinado o manipulador, inmutable y recurrente. Por lo demás, los partidos “ciudadanos” también se refieren a la *komsiluk*, pero para ver en ella, junto a los matrimonios mixtos, uno de los fundamentos sociales de una ciudadanía política en gestación. El hecho de que la votación en favor de los partidos “ciudadanos” haya sido, de modo general, más importante en los municipios étnicamente heterogéneos parece demostrar la capacidad de la *komsiluk* de convertirse en el sostén de una movilización política “ciudadana”, o al menos en

un freno a las movilizaciones nacionalistas.

No obstante, la variable fundamental en el voto en favor de los partidos “ciudadanos” no es el carácter étnicamente homogéneo o heterogéneo del municipio considerado, sino su mejor o peor inserción en la modernización económica y social. La naciente sociedad civil, y la idea de ciudadanía asociada a ella, son impulsadas en Bosnia-Herzegovina por las categorías socioprofesionales mejor integradas en esta modernización, y son asfixiadas por las categorías socioprofesionales cuyas frustraciones y miedos, originadas por esta misma modernización, van a alimentar las movilizaciones nacionalistas.

En el caso de las poblaciones integradas en la modernización, donde a las identidades comunitarias se han sumado sólidas identidades sociales (clase obrera, clases medias asalariadas, eli-



tes científicas y técnicas), o las han sustituido, la politización de la *komsiluk* puede efectivamente sostener una movilización política “ciudadana”. Desde este punto de vista es significativo que las dos municipalidades regentadas por los partidos “ciudadanos” (Tuzla y Vares) sean centros mineros. Por el contrario, en el caso de las poblaciones marginadas y desestructuradas por la modernización, esta misma politización de la *komsiluk* tiene todas las probabilidades de alimentar movilizaciones políticas comunitarias y nacionalistas.

Por otra parte, más allá de sus modalidades, ¿no es en sí esta politización de la *komsiluk* la mayor ruptura que muestran las elecciones de 1990? Partidos nacionales y partidos “ciudadanos” se refieren igualmente a la *komsiluk*, pero también a la ciudadanía. La oposición entre ciudadanía y etnicidad, que se alega a menudo en los análisis de la

crisis yugoslava, aparece desde este punto de vista algo reductora y engañosa.

Los conceptos de etnicidad y ciudadanía han sido utilizados por turno por todos los protagonistas de la crisis: así, en 1990/91, el SDS [Partido Democrático Serbio] defiende una definición ciudadana, yugoslava, de la comunidad política (referéndum federal contra referendos republicanos), antes de bascular en 1991/92 hacia una definición étnica, serbia, de la comunidad política. El SDA [Partido de Acción Democrática], en cambio, impulsa una definición ciudadana de Bosnia-Herzegovina e impugna la legitimidad del plebiscito de los serbios de Bosnia-Herzegovina, pero organiza al mismo tiempo el de los musulmanes de Sandjak.

Esta instrumentalización de los conceptos de etnicidad y ciudadanía, antes que ser signo de una “balcanización” de la modernidad política europea, revela las



Familia croata de una aldea cercana a Gornji-Vakuf tras el ataque de los soldados bosnios. (Foto de James Nachtwey, 1993).

la *komsiluk* y los partidos en Bosnia (*)

¿Qué es, en primer lugar, la *komsiluk*? Palabra de origen turco (*komsuluk*: vecindad), significa relaciones de vecindad, en general. Sin embargo, en el contexto de Bosnia-Herzegovina, tiene una doble connotación, al ser utilizada de modo privilegiado para indicar las buenas relaciones entre vecinos que pertenecen a comunidades diferentes. La *komsiluk* representa, pues, en Bosnia-Herzegovina, el sistema de coexistencia cotidiana entre las diferentes comunidades. Éste se expresa esencialmente en la ayuda mutua en el trabajo o la vida diaria, la invitación a la celebración de las ceremonias religiosas y la asociación en los acontecimientos de la vida familiar. En estos tres ámbitos, obedece a estrictas reglas de respeto y reciprocidad.

Como recuerda Alija Piric en *Ljiljan* del 29 de junio de 1994, la *komsiluk* es una «institución cultural en la cual uno puede apoyarse en los momentos de crisis y de debilidad y con la cual uno puede regocijarse en los momentos de prosperidad y de despreocupación (...) Los *komsije*, en Bosnia, habían de ser los primeros invitados al Bayram, los primeros en la boda, los primeros cuando el hijo se iba al Ejército y en general cuando se celebraba algo. Por supuesto, por su parte, los *komsije* se esforzaban por devolver este afecto del mismo modo y en las mismas ocasiones. Es a este nivel y de este modo como funcionaba la *komsiluk*.»

(...)

Los tres partidos nacionales ganaron las elecciones en Bosnia-Herzegovina constituyendo una coalición electoral contra los partidos "ciudadanos" (no nacionales y, por lo general, ex comunistas). Esta coalición misma cobra formas aparentemente paradójicas al hacer hincapié los dirigentes nacionalistas en la necesidad de constituir «una coalición SDA-SDS-HDZ, y por lo tanto una coalición musulmán-serbio-croata» (9), mientras avivaban las tensiones entre comunidades.

La coalición de los partidos nacionales se presenta como un sistema de coexistencia equivalente, en el plano político, a lo que representa la *komsiluk* a nivel cotidiano. Y en realidad, pretende, por el contrario, convertir el rechazo de los partidos nacionales en movilizaciones nacionalistas simultáneas, al igual que la *komsiluk* puede transformarse en crimen.

En este contexto, la reactivación de la memoria colectiva sirve ante todo para despertar los miedos, para modificar las previsiones individuales y colectivas. No es, desde luego, casualidad que, durante y después de la campaña electoral, los partidos "ciudadanos" evoquen el movimiento de los partisanos y sus esfuerzos de reconciliación, mientras que los partidos nacionales evocan los *ustachi* o los *chetnik* y sus masacres. No es sin duda casualidad que entre los factores del voto en favor de los partidos nacionales figuren en buen lugar la historia y la memoria regionales. ■

(9) Alija Izetbegovic, *Ostobodenje*, 7 de noviembre de 1990.

(*) Textos recogidos de la primera parte del artículo "¿Vecino o criminal?" publicado en el nº 52 de PÁGINA ABIERTA.

aporías de la "europeización" de las sociedades balcánicas. En efecto, la oposición central en la crisis yugoslava es quizá menos entre ciudadanía y etnicidad que entre construcción de una identidad étnica a partir de una comunidad política (proyectos yugoslavo y bosnio) y constitución de una comunidad política a partir de una identidad étnica (proyectos gran-serbio, gran-croata, gran-albanés) (11). La oposición entre los diferentes actores de la crisis yugoslava se refiere menos a la definición de la comunidad política legítima que a la de sus fronteras de identidad, primero, y territoriales, después.

KOMSILUK, POLITIZACIÓN Y TERRITORIALIZACIÓN

La modernidad política, portadora de la politización y territorialización de los parentescos comunitarios, penetra y ahoga el espacio donde se ha constituido

la *komsiluk*, y anexa y quiebra sus mecanismos. A pesar de ésta, o más bien a través del uso político que hacen de ella, los partidos nacionales son fundamentalmente hostiles a la institución de la *komsiluk*. Para ellos, ésta simboliza no sólo una realidad multicomunitaria, sino también una realidad infrapolítica, si no antipolítica.

Antes de la guerra, Alija Izetbegovic (SDA) recurre muchas veces a sus "conciudadanos y *komsije*" serbios y croatas para preservar la integridad territorial y la estabilidad política de Bosnia-Herzegovina, en el momento que Radovan Karadzic (SDS) declara ante un parlamento bosnio que se dispone a proclamar

(11) Es difícil situar el proyecto musulmán encarnado por el SDA y su núcleo fundador en esta oposición, pues, además de que se debate constantemente entre estos dos términos, procura superar esta contradicción al referirse a una comunidad política y un territorio abstractos: la *Umma* y el *dar-al-Islam*.



Un soldado serbio y un musulmán comparten cigarrillos durante una pausa de las hostilidades. (Foto de James Nachtway).

la soberanía de esta república que «no hay ninguna kuca (*) serbia en la que podráis hacer entrar así una Bosnia-Herzegovina independiente» (12).

Pero los dirigentes musulmanes, obsesionados por la idea de hacer de los musulmanes una "nación política" y "soberana", critican ya regularmente la "mentalidad de *komsiluk*", localista y pacifista, que los caracterizaría. A raíz de la guerra, la crítica de la *komsiluk* se hace aún más enérgica, como lo muestra el artículo de Alija Piric en Ljiljan: «La gente, sencillamente, no quiere admitir el hecho de que todo esto era una mentira, un engaño y tiempo perdido (...) Los bosnios [musulmanes], que cada vez sufren más y son las víctimas más numerosas de las orgías de sus *komsija*, han sido un pueblo muy olvidadizo, generoso y despreocupado. Gente "seria" escribe hoy libros y artículos donde cuentan que tenían centenares de amigos allá lejos, en Sarajevo o en Mostar, y que se sorprenden también (...) Al parecer, hemos invertido las relaciones: quién es un hermano, quién un amigo y quién cualquier *komsija* o conocido. Pero hay, sin embargo, una razón que me alienta y me hace creer que, en lo sucesivo, los bos-

nios pasarán (...) ante sus *komsija* con una buena dosis de desprecio, y es que se han convertido en una nación, se han convertido en los bosnios, han hecho que Bosnia, bosnios y patrimonio espiritual bosnio se junten.»

Dirigiéndose, en marzo de 1994, a la convención del SDA, Alija Izetbegovic declara: «La vida en común es algo hermoso, pero pienso y puedo decir libremente que es una mentira, que no es por eso por lo que nuestros soldados mueren. Si alguien ha abrigado ilusiones sobre la vida en común, somos nosotros. Pero las realidades no pueden fundarse en mentiras y nosotros no podemos mentir a nuestro pueblo. Nuestro soldado en las alturas, que sufre en el barro, no lo hace para vivir juntos, sino para defender este *toprak*, esta tierra suya de la que se quieren adueñar. Arriesga su vida para defender a su familia, su tierra, a su pueblo.» (13)

Ironía de la Historia, en el momento que Alija Izetbegovic presenta la idea del *toprak* para rechazar la de vida en común, Radovan Karadzic vuelve a la de *komsiluk* para hacer de ella el fundamento... de la territorialización. A la sugerencia de integrar a las poblaciones musulmanas dirigidas por Fikret Abdic

a la República de Serbia, responde: «Pienso que no sería bueno ni para ellos ni para nosotros. La sangre ha corrido, se ha producido un proceso histórico de separación, y más vale en lo sucesivo ser buenos *komsije* que estar de nuevo mezclados y sufrir nuevos antagonismos.» (14)

Este nuevo empleo de términos tales como *toprak* o *komsiluka* para justificar la territorialización ejemplifica la "folklorización del discurso político" de que habla con mucha razón Ivan Colovic. Pero, ¿es esta "folklorización" el ahogo de la modernidad política por una tradición reputada como sanguinaria, o la instrumentalización de ésta por una modernidad política que se ahoga en su propia sangre?

¿CUÁL ES LA ANTROPOLOGÍA DE LA LIMPIEZA ÉTNICA?

Dos años después de haber calificado de "natural" el resurgimiento de los partidos nacionales, Biljana Plavsic habla de la limpieza étnica como de un "fenómeno natural" (15). Esta interpretación no está quizá muy alejada, finalmente, de las que ven en la limpieza étnica una constante de la política serbia o

una reanudación de la política nazi (16). En un caso como en otro, de todos modos, la limpieza étnica es sacada de su contexto histórico, sociológico y finalmente humano.

Una antropología informada y razonada de la limpieza étnica en Bosnia-Herzegovina no puede pasar por alto ni la caída de la *komsiluk* en el crimen, que caracteriza a la sociedad bosnia, ni la articulación compleja entre medianería, ciudadanía y etnicidad, que está en la base de su crisis actual. Basta con estudiar más detalladamente las formas y prácticas concretas de la limpieza étnica para convencerse de ello.

La movilización "miliciana" de las diferentes comunidades reproduce ampliamente los mecanismos de "dilema del prisionero" y "profecía autorrealizadora" ya mencionados a propósito de la movilización política. Este origen de la movilización "miliciana" se encuentra hoy todavía en la organización (carácter local de los destacamentos), el comportamiento (ataque a las aldeas vecinas, escasa movilidad de los frentes) y la motivación de los combatientes de base: la guerra en Bosnia-Herzegovina es una lucha tanto por la preservación de la *kuca* como por la construcción del Estado (17).

La limpieza étnica es y busca también la caída y destrucción de la *komsiluk*, por lo que inevitablemente se polariza en esta misma *kuca*, por una parte, como casa (destrucción o confiscación de la casa), y, por otra, como familia (ejecución de los hombres y violaciones de las mujeres). En este contexto, la violación de las mujeres representa la violación de esta intimidad domiciliar y familiar cuyo respeto constituía una de las bases de la *komsiluk* (18). La violación o el asesinato ha de ser cometido por el *komsija*, y a cara descubierta,

para convertirse así, abierta e irreversiblemente, en un asesino. El crimen ligado a la limpieza étnica es, por su naturaleza y su función, un crimen "íntimo".

Además de asesinos, la limpieza étnica produce refugiados, figura también opuesta a la del *komsija*. El refugiado, privado de casa y percibiendo a sus antiguos *komsija* como asesinos, se va a hacer asesino a su vez para adueñarse de una nueva casa. Alejado de su entorno local, ve que su motivación para la lucha cambia de carácter. De local y concreta (defensa de la casa), se vuelve global y abstracta (reconquista del territorio).

El refugiado va a engrosar entonces de combatientes a los destacamentos de elite, ofensivos, móviles e ideologizados. La limpieza étnica es productora de "efectos dominó" y cambia el carácter de la guerra. Sigue siendo, por lo tanto, "funcional" cuando se ejerce contra su propia comunidad, como lo ejemplifica en particular la "autolimpieza étnica" practicada por el HVO croata en Bosnia central.

No se trata de dar a la limpieza étnica un carácter mecánico o inevitable, que no lo tiene, todo lo contrario. La movilización miliciana local, el ataque a las aldeas y la limpieza étnica son muchas veces provocados por milicias político-mafiosas llegadas del exterior. Los asesinatos y las violaciones se cometen muchas veces bajo la coacción o la amenaza de estas mismas milicias político-mafiosas. Los casos de pacto de no agresión entre aldeas vecinas estaban bastante generalizados al principio de la guerra; los de protección y ayuda mutua entre *komsija* lo siguen estando todavía hoy, incluso en la república serbia (19). Pero para denunciar el carácter manipulador y planificado de la limpieza étnica hay que mostrar qué realidades produce.

En particular hay que destacar dos aspectos esenciales de la "funcionalidad" de la limpieza

Para volver del crimen "íntimo" a *lakomsiluk* es necesario, desde luego, que la condena de los instigadores de la limpieza étnica revele los objetivos y mecanismos de ésta y expulse la responsabilidad de la misma fuera del tejido de la sociedad bosnia.

étnica. Por una parte, ésta se dirige tanto a su propia comunidad como a la otra, se preocupa tanto de producir asesinatos como de producir refugiados. Por otra parte, pretende dar a la caída de la *komsiluk* un carácter irreversible, de ahí el carácter íntimo y traumatizante de sus prácticas, su "extrema crueldad", para decirlo con una expresión de moda.

Estas consideraciones sobre la antropología de la limpieza étnica, que los moralistas considerarán quizá como impropias y los militantes como fútiles, no lo son tanto. La insistencia en el doble destino y la búsqueda de irreversibilidad propios de la limpieza étnica lo demuestran. En efecto, para poder esperar una reintegración de la sociedad y del espacio bosnios no basta con rechazar el formalismo de los juristas y los adornos de los diplomáticos e interrogarse sobre las soluciones institucionales deseables y posibles en Bosnia-Herzegovina. Hay que interrogarse sobre cómo salir de la guerra, hay que volver a bascular, por decirlo así, del crimen "íntimo" hacia la *komsiluk*.

Sobre este punto, la cuestión de las prácticas militares es central, como lo muestra la experiencia de los partisanos durante la Segunda Guerra Mundial: garantizar la seguridad física y material de las poblaciones civiles, ofrecer la amnistía a los com-

batientes, es invertir la lógica de la limpieza étnica. Algunos oficiales del II Cuerpo de Ejército bosnio parecen haberlo comprendido al esforzarse por mantener a las poblaciones civiles croatas e integrar a los combatientes croatas después de la toma de Vares en noviembre de 1993 (20).

Para volver del crimen "íntimo" a la *komsiluk* es necesario, desde luego, que la condena de los instigadores de la limpieza étnica revele los objetivos y mecanismos de ésta y expulse la responsabilidad de la misma fuera del tejido de la sociedad bosnia. Sin embargo, esta condenación de los instigadores no tiene sentido si no va a la par acompañada de una amplia amnistía de los actores, si no muestra que la amenaza no está en los ojos del *komsija*, sino en la cabeza del político, y si no permite al asesino de hoy volver a ser el *komsija* de ayer. La condena de actos individuales debe combatir la idea de culpabilidad colectiva y no reforzarla.

Para volver del crimen "íntimo" a la *komsiluk* es preciso reemplazar la acusación y el miedo, ciertamente no por el perdón y el olvido, sino por el arrepentimiento y la lucidez. Por consiguiente, el modo como se construya la memoria de la guerra tiene desde hoy importancia capital. Polarizarse en el gesto asesino y olvidar el de protección o de ayuda mutua, negarse a ver la complejidad de una crisis en nombre del horror de una guerra, esgrimir los términos de "agresión" y "genocidio" como otras tantas prohibiciones de pensar, es preparar las agresiones y los genocidios de mañana.

No es quizá casualidad que quienes, desde lo alto de sus certezas o desde el fondo de sus fantasmas, se proponen señalar y condenar sean los paladines de la ciudadanía y de Europa, los defensores de una modernidad política sin embargo muy ambivalente en Bosnia-Herzegovina.

Al principio de la guerra, Zlat-

ko Dizdarevic maldecía a ese padre lloroso que, llevando a su hija alcanzada por una bala de *sniper* (**), invitaba a ese mismo *sniper* a beber un café para preguntarle: "¿por qué?". Más recientemente, otro editorialista del periódico *Oslobodjenje* lamentaba que Bosnia-Herzegovina no fuese ya más que una "*fildzan-Bosna*" (***) precaria y frágil. Por mi parte, estoy convencido de que el gesto de ese padre fue más noble y más prometedor que muchos discursos. También estoy convencido de que si Bosnia-Herzegovina ha de sobrevivir, sólo lo podrá hacer como "*fildzan-Bosna*". Ahí reside su fragilidad y su belleza, su amargura y su dulzura. ■

(*) Casa.

(**) Vocablo inglés que significa "cazador" o "francotirador".

(***) La *komsiluk* se simboliza muchas veces en ese café azucarado que, en torno a una mesa y en *fildzan* (finas tazas de porcelana sin asa), se bebe entre *komsije*.

(12) *Oslobodjenje*, 15 de octubre de 1991.

(13) *Ljiljan*, 6 de abril de 1994.

(14) *Borba*, 19 de octubre de 1993.

(15) *Borba*, 9 de septiembre de 1993.

(16) El término "*etnicko ciscenje*" es entonces traducido como "purificación étnica" y recibe así un carácter racial y eugenésico que no tiene en realidad. Así, el fin de la violación no es producir un "serbio puro", sino, muy al contrario, un "bastardo".

(17) La novedad es que estos dos términos se identifican, mientras que tradicionalmente se oponían.

(18) En este contexto también encuentran su verdadero sentido las palabras del *Reis-ul-Ulema* Mustafa Ceric al declarar que «para nosotros, estas violaciones son horribles, incomprensibles e involuables, pero son menos dolorosas y menos difíciles de admitir que todos esos matrimonios mixtos.» (*Le Monde*, 28 de septiembre de 1994): la violación es una violación temporal de las fronteras comunitarias; el matrimonio mixto, su abolición definitiva.

(19) Por lo demás, uno puede preguntarse por qué nuestros "expertos en limpieza étnica" desprecian ampliamente en sus trabajos estos dos diferentes aspectos.

(20) Este proyecto ha fracasado ampliamente, no sólo debido a la política de "autolimpieza étnica" del HVO croata, sino también a causa de la actitud del III Cuerpo y, después, de las autoridades municipales establecidas y controladas por el SDA.

La traducción de este texto es de Jaime Vergara.

Bosnia: el tercer año de la guerra

En el siguiente artículo, su autor hace un repaso de los hechos más destacados en el conflicto de Bosnia en los últimos meses, antes de la ofensiva croata del pasado mes de agosto: desde los problemas que afronta el Gobierno bosnio o la actuación de los grupos de presión serbios, pasando por el papel que juega la comunidad internacional.

Carlos Taibo

no es difícil resumir lo ocurrido en Bosnia en los últimos meses. Como es bien sabido, en el verano de 1994 el llamado "grupo de contacto" —EEUU, Rusia, Francia, Alemania y el Reino Unido— propuso para la República un plan asentado en un criterio de partición étnica. Aunque sobre el papel el plan garantizaba la integridad de Bosnia, en los hechos contemplaba un reparto de su territorio: un 51% quedaría en manos de la llamada "Federación bosnio-croata" —para abreviar, del Gobierno bosnio—, mientras el 49% restante sería controlado por el "Parlamento serbobosnio de Pale" (cuyas milicias ocupan hoy el 70% de la superficie de Bosnia).

Conforme a muchas lecturas, el plan no impedía que el 49% que acabamos de mencionar se desgajase en provecho de un Estado "gran serbio". Aun así, fue aceptado, bien que a regañadientes, por el Gobierno bosnio, y repetidas veces rechazado por el Parlamento de Pale. Aunque los perjudicados, en situación muy precaria, lo aceptaban y los

presuntos beneficiados —aquellos que veían cómo se legitimaban sus conquistas militares de años— lo rechazaban, de por medio no se hizo valer ninguna reacción del "grupo de contacto", que una vez más demostró la enorme liviandad de sus propósitos. En los hechos, la comunidad internacional sólo alcanzó un éxito, bien que pírrico, a finales de 1994: una tregua que, promovida por el ex presidente norteamericano Carter, se respetó hasta el pasado abril. Hoy se lucha, sin embargo, en casi todos los frentes.

LA SITUACIÓN MILITAR

La clara superioridad de la que, en el plano militar, se beneficiaron las milicias serbias durante los dos primeros años de la guerra ha tocado a su fin. Así, y al menos en este terreno, se desvanecen los parecidos con la guerra civil española, de la que al cabo de tres años surgió claro vencedor el ejército franquista. Y ello es así por varias razones. La primera, no sin paradoja, re-

mite a los propios éxitos de las milicias serbias: han acabado por conquistar una superficie de territorio muy grande y se ven obligadas a defender una línea de frente muy extensa, en un escenario en el que, además, la prolongación de la guerra ha provocado un innegable cansancio.

En segundo lugar, las disensiones entre Pale y Belgrado —entre Karadzic y Milosevic— a buen seguro han tenido algún efecto en las capacidades de las milicias serbobosnias; aunque sólo los más ingenuos piensan que ha habido una ruptura radical, lo cierto es que uno de los más sólidos mecanismos de presión de Belgrado es el que pasa por limitar la ayuda militar.

En tercer término, el embargo de armas, del que ha sido clara víctima el Gobierno bosnio, ha sido sorteado en repetidas ocasiones —al menos en lo que respecta a armas ligeras—, mientras muchos oficiales de la *armija* recibían una instrucción militar de la que hasta entonces carecían.

En cuarto lugar, en fin, y bien que con cuentagotas, el Ejército bosnio ha podido recibir algunas

armas pesadas procedentes de Croacia y, en algún caso, se ha beneficiado del apoyo de las milicias de propio HVO croata.

El resultado final de todas estas circunstancias es que, pese a mantener las milicias serbias una significativa superioridad militar, ya no están en condiciones de alcanzar todos sus objetivos, y a menudo se encuentran con inesperados problemas en una u otra línea del frente. Y al respecto no deja de ser ilustrativo que el Parlamento de Pale —y más aún el de la Krajina croata, en situación militar delicada— se haya visto obligado a asumir medidas de urgencia relativas al reclutamiento de ciudadanos que en los últimos años encontraron refugio en Serbia y rehuyeron la incorporación a las unidades militares. El despliegue de esas medidas cuenta, por cierto, con un activo apoyo de Belgrado.

EL GOBIERNO BOSNIO

Aunque la situación militar no sea tan tétrica como en el pasado, en modo alguno es cómoda



Día a día, la capital bosnia, Sarajevo, lucha por sobrevivir. (Foto de Roger Hutchings realizada en 1993).

para el Gobierno bosnio, que también debe encarar un inequívoco cansancio de la población, agravado por la situación de asedio que padecen varias ciudades. Al margen de lo anterior, parece claro que hace tiempo que el Gobierno bosnio dejó de confiar en las medidas adoptadas por la comunidad internacional —lo ocurrido con el plan del “grupo de contacto” ha sido la gota que ha colmado el vaso—, y que hay una incipiente conciencia de que el conflicto sólo puede tener una salida militar.

Pero los mayores problemas para el Gobierno bosnio se concentran acaso en la propia precariedad de la “Federación bosnio-croata” creada en marzo de 1994. Los hechos inducen a pensar que la aceptación de la Federación no ha supuesto, del lado croata, un cambio sustancial con

respecto a la política de conquista de territorios desplegada en 1993. El Gobierno croata no ha invertido los resultados de las limpiezas étnicas por él desarrolladas en la Herzegovina, ha impuesto una estructura política que reproduce el régimen autoritario que se ha hecho notar en todo el territorio de Croacia, y tampoco parece haber mostrado,

en fin, una clara voluntad de colaboración militar con la *armija*. En la visión de Zagreb, Bosnia se antoja una especie de satélite, una parte de cuyo territorio debe quedar claramente supeditada, sin más, a los intereses croatas. La decisión de preservar, por ejemplo, la división de Mostar y de rechazar la perspectiva de un solo ayuntamiento para una ciu-

dad multiétnica da buena cuenta del sentido de fondo de la política de Zagreb.

En un escenario en el que la etnificación de la política cuenta con respaldos —militares y no militares— poderosísimos, era impensable que no se hiciese notar también entre la población bosniomusulmana. Los especialistas se dividen, sin embargo, en sus opiniones sobre el relieve del fenómeno. Aunque en términos político-legales no hay duda de que el Gobierno bosnio sigue avalando un proyecto multiétnico —en él están presentes musulmanes, serbios y croatas—, se perciben signos de una incipiente *musulmanización* de la política, bien reflejada en algunos de los contenidos que se hacen sentir en los medios de comunicación bosnios. La opinión de mu-

Parece claro que hace tiempo que el Gobierno bosnio dejó de confiar en las medidas adoptadas por la comunidad internacional y que hay una incipiente conciencia de que el conflicto sólo puede tener una salida militar.



Asalto croata a la ciudad musulmana de Mostar (Foto de Jon Jones, 1993).

● ● ●
chias gentes que viven hoy en Sarajevo, en Tuzla, en Srebrenica o en Gorazde parece apuntar, sin embargo, a la vaporosidad del fenómeno, aun cuando pocos alberguen certezas con respecto al futuro.

LOS GRUPOS DE PRESIÓN SERBIOS

También nuestro lenguaje se encuentra, por momentos, *etnificado*. Cuando hablamos, por ejemplo, de “los serbios” parece como si estuviésemos refiriéndonos a un agente de perfiles claramente dibujados y con un comportamiento homogéneo. Nada más lejos, sin embargo, de la realidad: entre los serbios pueden,

y deben, distinguirse varios “grupos de presión” con intereses en ocasiones contrapuestos.

El primero de ellos lo identificaremos como “el Gobierno de Belgrado”. El objetivo actual de éste, con Milosevic a la cabeza, es conseguir un levantamiento del embargo internacional que padecen Serbia y Montenegro. El presidente serbio le ha imprimido un giro a sus políticas, ha roto formalmente con sus otrora aliados serbobosnios y en algún caso ha actuado con dureza contra una parte de la oposición hipernacionalista. Habida cuenta de los antecedentes, hay quien recela, claro, de la materialidad de las nuevas políticas de Milosevic. En estas horas parece evidente que no es pleno el embargo decretado el pasado verano

sobre los serbios de Bosnia, y nadie ignora que la ayuda militar sigue siendo importante. Por encima de todo, el comportamiento del presidente serbio es inequívocamente sagaz: el plan de partición otorga al Parlamento de Pale la mitad de la superficie de Bosnia, no es un obstáculo para la posterior incorporación de esos territorios a la “Gran Serbia” y en los hechos exonera de responsabilidad a todos los dirigentes comprometidos en crímenes de guerra.

Nada de lo anterior parecen haberlo entendido Karadzic y su Parlamento, que configuran un segundo grupo de presión. Tan fuerte ha sido su apuesta en el pasado que hoy no consiguen poner freno a sus políticas, en una abierta “huida hacia adelan-

te”. Karadzic sabe que la comunidad internacional no ha castigado nunca ninguno de sus desafueros, y que en una economía manifiestamente subterránea los efectos de un embargo como el decretado por Milosevic están llamados a diluirse. Cuenta, además, con el respaldo unánime de un Parlamento fantasmagórico que, producto indirecto de la limpieza étnica y basamento de un régimen parafascista, no parece haber caído en la cuenta de los riesgos.

En la delimitación de sus políticas, Karadzic es víctima, en otras palabras, del monstruo que ha creado. Quienes se verían obligados a abandonar los territorios que el plan de partición exige sean “devueltos” se suman a los serbios de la Krajina croa-

ta, que constituyen un tercer grupo de presión. Éstos, que habitan una franja de tierra conquistada a Croacia —y fronteriza con Bosnia— en la segunda mitad de 1991, temen un acuerdo entre Serbia y Croacia que vuelva a colocarlos bajo la soberanía de esta última. Han operado así como instigadores de actitudes duras entre los serbobosnios, y llevan camino de convertirse, además, en un grave problema para Belgrado.

Un último grupo, el más olvidado, lo configuran “los otros serbios”, quienes se han negado a aceptar la lógica xenófoba imperante en los últimos años. No está de más recordar que unos 200.000 ciudadanos serbios residen, sin problemas evidentes, en los territorios controlados por el Gobierno bosnio. En Sarajevo funciona, por ejemplo, un activo “Consejo de ciudadanos serbios” que apuesta por una Bosnia multiétnica y multicultural confederada con una Serbia y una Croacia democráticas. En 1994 ese Consejo reclamó la incorporación de los serbios, como “nación constituyente”, a la “Federación bosnio-croata”. Los “otros serbios” —y con ellos los que resisten, *in situ*, al fascismo incipiente del Gobierno de Belgrado— son los grandes olvidados por una comunidad internacional que ha hecho oídos sordos a sus demandas.

EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

La actitud exhibida por la comunidad internacional en los últimos meses se resume en dos grandes rasgos: escenificación de una aparente división de opiniones, por un lado, y conciencia general del fracaso de todas las gestiones y medidas desplegadas, por el otro. Pero, más allá de lo anterior, lo menos que puede decirse es que las grandes potencias, sin excepciones, han avalado en todo momento la apli-

cación del macabro principio que ha guiado su comportamiento en los últimos tres años: aquello que se conquiste por la vía de las armas será reconocido, mal que bien, en la mesa de negociaciones. En un curioso ejercicio de taumaturgia, ese principio ha tenido en todo momento un mismo beneficiario: desde el *plan Vance-Owen* hasta hoy no ha habido sino sucesivas concesiones a las exigencias de los *señores de la guerra* serbobosnios.

Con el plan de partición propuesto por el “grupo de contacto”, la comunidad internacional demostró una vez más su intención de lavarse las manos: su único objetivo era, y es, clausurar el problema bosnio cuanto antes, aun a costa de olvidar principios y viejos compromisos. El “grupo de contacto” parece decidido a legitimar la conquista de territorios por la fuerza y con ella la paralela *limpieza étnica* de esos territorios. Ha preferido dejar en una situación muy precaria a quienes —musulmanes, serbios y croatas— han apostado por un proyecto multiétnico.

A todo lo anterior se une la incipiente decisión, parece que irrefrenable, de levantar progresivamente el embargo que pesa sobre Serbia y Montenegro. El estado de podredumbre de la economía de estos dos países, y la urgente necesidad de remediarlo, han abierto el camino a una aparente moderación de Belgrado, que ahora podría aceptar lo que, de no haberse producido la *huida hacia adelante* de Karadzic y su Parlamento, visiblemente habría rechazado meses atrás: una Bosnia independiente a la que se le respetan, al menos sobre el papel, sus fronteras “yugoslavas”. Si hay quien sostiene que éste es el único efecto saludable de la política de las grandes potencias, hay quien recuerda también que las consecuencias de un eventual reconocimiento de Bosnia por Belgrado quedan minimizadas por la política de Karadzic y por el escaso crédito que merecen los

Las grandes potencias, sin excepciones, han avalado en todo momento la aplicación del macabro principio que ha guiado su comportamiento en los últimos tres años: aquello que se conquiste por la vía de las armas será reconocido, mal que bien, en la mesa de negociaciones.

compromisos contraídos por Milosevic.

A todo lo anterior se ha sumado una astuta política de comunicación, encaminada siempre a subrayar que el principal de los problemas que se hacen sentir en la arena bosnia no es otro que el de la seguridad de los *cascos azules*. En muchos casos, semejante línea de conducta se ha visto acompañada por el impresentable designio de atribuir parecidas responsabilidades a los contendientes. De esta forma —piensan acaso algunos de nuestros portavoces— la pasividad de las grandes potencias, de todos, puede justificarse en la existencia de tribus embrutecidas y condenadas a la confrontación. Pocos de los asesores de nuestros Gobiernos ignoran, sin embargo, que no es en modo alguno la misma la responsabilidad del Gobierno bosnio y la de quienes, con un discurso xenófobo, han limpiado étnicamente el 70% del territorio de la República.

UNA CONCLUSIÓN

Una parte, afortunadamente cada vez más amplia, de nuestra izquierda tiene hoy claro que su tarea en relación con Bosnia es doble: por un lado, defender un proyecto multiétnico y multicultural frente al protofascismo emergente en los Gobiernos y en buena parte de las opiniones públicas de Serbia y de Croacia; por el otro, huir de la satanización de los nacionalismos que se apre-

cia en muchos medios de comunicación occidentales.

Semejante doble tarea es tanto más necesaria cuanto que la situación del proyecto multiétnico es delicada. Las presiones de los *señores de la guerra* y las de la comunidad internacional conducen, en los hechos, a una abierta etnificación de los conflictos. Pese a ello, musulmanes, serbios y croatas siguen conviviendo en Sarajevo, Tuzla o Gorazde. No hay, en cambio, noticias de algo semejante en Banja Luka y Pale —ciudades en manos de las milicias serbias— o en el sector croata de Mostar.

Entre nosotros lo más lamentable es, acaso, la posición de quienes parecen regocijarse con los problemas que atenazan al proyecto multiétnico en Bosnia. Su renacido “realismo político” —y en muchos casos su aceptación *de facto* de la conquista de territorios por la fuerza— los sitúa a la vera de la derecha más ultramontana. Sería interesante que los mismos criterios que manejan para dar cuenta de los hechos contemporáneos, esa impresentable voluntad de homologar responsabilidades, los empleasen para describir la guerra civil española. Como entre nosotros en 1936, también en Bosnia se produjeron, en 1992, un intento de golpe de Estado y una agresión exterior que sólo se entienden si se invoca, en lugar central, una palabra bien conocida: fascismo. ■

10 de julio de 1995

periodismo y ética

Javier Ortiz

El texto que a continuación publicamos es parte de una charla recogida en *Jamaica o muerte*, libro que incluye, junto a otras charlas, diversos artículos, unos publicados y otros inéditos, de Javier Ortiz. *Jamaica o muerte*, Ediciones Akal S. A., Madrid, 1995. 303 páginas.

UN periódico, antes que nada, es una empresa.

Esto conviene no olvidarlo. Algunos periodistas, y también muchos lectores, tienden a desconocer o a menospreciar este factor, considerando sólo la importancia de las labores informativa y formativa, es decir, de la elaboración de las noticias y las opiniones. Cuando los periodistas olvidan o menosprecian el hecho de que el periódico es primero de todo una empresa, el resultado es que, an-

tes o después, no hacen un periódico ni mejor ni peor. Sencillamente, no hacen ninguno, porque se quedan sin trabajo.

Es cierto que ha habido y sigue habiendo experiencias de periódicos de elevadísimo contenido ideológico, que no tratan de competir con los otros doblegándose a las condiciones del mercado.

Sobre esto, de lo que si quieren luego podemos hablar más, diré por el momento sólo un par de cosas:

La primera, que se trata de periódicos

que se conciben a sí mismos como complementarios. Como, por su planteamiento mismo, renuncian a tener grandes medios, no están en condiciones de atender las necesidades informativas de sus lectores, que se ven obligados a comprar, además de éste, otro periódico, o más. No hace falta decir que un fenómeno así sólo es posible cuando el hábito de comprar dos o más periódicos está extendido entre segmentos de la población importantes.

La segunda observación que es necesario hacer sobre los periódicos de contenido fuertemente ideológico es que suelen ser periódicos efímeros. Son efímeros porque o van mal o van bien. Si van mal y tienen pérdidas, acaban cerrando. Es el caso, en España, del diario *Liberación*, que duró menos de un año. Y si van bien, casi nunca se resisten a la tentación de abandonar ese terreno marginal y entrar en competencia con los grandes periódicos. Fue el caso, en Francia, del diario *Libération*.

Un periódico vive —cuando vive— de los lectores y de la publicidad. Vistas las cosas superficialmente, podría decirse que muchos viven sobre todo de la publicidad, dado que ésta proporciona ganancias más “limpias” que la venta en kiosco. Pero la publicidad, con la parcial excepción de la institucional, en realidad también depende en último término de los lectores: los anunciantes acuden más fácilmente a los periódicos que tienen más y “mejores” lectores (entendiendo por “mejores” los que lo son para los anunciantes, que consideran no sólo la cantidad de ellos, sino también su nivel adquisitivo).

Tener en cuenta lo anterior nos permite extraer ya dos lecciones:

1ª) Que, como a veces se afirma de modo voluntariamente brusco y para abreviar, la labor de los periodistas es eso que se hace en los huecos que deja libre la publicidad.

2ª) Que no es nada sorprendente que los periódicos tengan una tendencia biológica a no contrariar excesivamente a los grandes anunciantes, esto es, a las marcas comerciales que más se anuncian en los medios.

LA relación del periódico con los lectores ya es más complicada. Para centrarme en el terreno que mejor conozco, me referiré exclusivamente a los grandes periódicos de difusión estatal.

Los lectores condicionan en cierto modo el periódico. Cada periódico tiene un determinado público y está obligado no sólo a dirigirse a él, sino también, en términos generales, a contentarlo. No puede contra-

Orson Welles cuenta cómo Ciudadano Kane levanta su enorme poder desde un emporio periodístico.



riarlo sistemáticamente, porque corre el riesgo de que lo abandone.

Pero también es cierto que, en un país de 40 millones de habitantes, hay lugar para diversos tipos de público. No para tantos como podría haber en una sociedad realmente diversificada desde el punto de vista cultural e ideológico, pero sí para algunos. En concreto, y a grandes rasgos, suele decirse —y parece que con razón— que existen tres grandes espacios ideológicos disponibles para la prensa española, que se corresponden con las tres tendencias socio-políticas que cuentan con más seguidores en nuestra sociedad. Utilizando una terminología convencional, podríamos delimitar así esos tres espacios: uno de oposición de derechas, otro de centro, en relativa sintonía con el Gobierno, y otro de oposición de centro-izquierda. ¿Quiere esto decir que un periodista que no se identifique con ninguno de estos tres grandes espacios ideológicos está condenado a no trabajar? No. No, en primer lugar, porque puede estar condenado a no trabajar incluso aunque se identifique con alguna de esas posiciones: el paro en nuestra profesión es enorme. En segundo lugar, hay amplias áreas del trabajo periodístico en las que la ideología no es explícita. En tercer lugar, el periodista, en determinadas condiciones, también puede —y suele— amoldarse a los postulados ideológicos de la empresa para la que trabaja, renunciando a sus propios criterios, en una peculiar variante del síndrome de Estocolmo (luego volveré sobre esto, porque entra de lleno en nuestro tema de hoy). En cuarto y último lugar, la dirección de los grandes diarios no suele pretender la uniformidad ideológica completa de quienes trabajan para ella, entre otras cosas porque la uniformidad absoluta es muy aburrida y acaba espantando a los lectores. Todos los diarios, incluyendo los más rígidos a este respecto, tienen su propia nómina de “disidentes” cuya función es dar variedad a la ensalada que llevan cada día a los kioscos.

Ya tenemos, en consecuencia, dos factores que enmarcan, y en cierto modo condicionan, el trabajo del periodista.

Pero hay muchos más. Para mostrarlo, elevaré más mi punto de mira, refiriéndome a la situación general de la Prensa en el mundo.

LA prensa diaria en el mundo presenta, como no podía ser menos, una gran variedad, dependiendo de las tradiciones de las diversas áreas culturales, e incluso de las de cada país, de su fortaleza econó-

una mirada y un sueño radical

JAMAICA O MUERTE, así titula su libro Javier Ortiz. “Jamaica o muerte. Venceremos”, así finaliza el primer texto recogido en este libro, una columna publicada en diciembre de 1993. “Jamaica” es un “sueño” para él; un objetivo que da sentido a una vida, la de «participar en el resentido rechazo de lo existente y en la reivindicación de un mundo feliz, tan probablemente imposible como irrenunciable.» Jamaica es sinónimo de Itaca, por eso, tal vez, el segundo texto recogido en el libro sea su intervención en diversas presentaciones del libro *La sombra de Marx*, de Eugenio del Río, un compañero suyo de viaje de hace muchos años, a la manera que Javier cuenta con mucha gracia en este texto (*).

Jamaica o muerte recoge charlas, conferencias, artículos y columnas publicados en *El Mundo* y otros tantos inéditos. Seis son los apartados en los que ordena estos textos: “Que trata de Jamaica (o de Itaca si a usted le va lo clásico)”, “Cuestiones de felipismo”, “Cuestiones de periodismo”, “Crisis de ideologías, crisis de la izquierda”, “Euskadi, por dentro y por fuera”, “Escrito en Madrid”.

Preocupaciones, reflexiones, alegatos en los que uno se reconoce compañero de viaje, que no quiere decir comulgar al cien por cien —ni al noventa— con las ideas y apreciaciones de la realidad. Escritos todos con una pulcritud y conocimiento de lenguaje y gramática nacidos de una larga experiencia y, sobre todo, de una enfermiza exigencia. Y, por supuesto, de horas y horas de lectura. De lecturas, diversas, más bien.

Javier habla y habla, por eso puede errar. Por eso unas veces interesa mucho (por ejemplo, cuando —lo dice un amigo— el corazón, desde la cabeza, se impone al oficio) y otras...

Javier ha sido y es un rebelde dedicado, como el mismo dice, a «el periodismo y la política, las dos mayores y más constantes pasiones de mi vida». Un cronista listo y con mala leche. Y diría más, es especial, un *specimen* nuevo dentro de la prensa estatal de gran tirada.

Y el libro es, pues, un crónica de unos pocos años, los noventa, que a veces echa la vista atrás, a la transición o al ascenso del PSOE al poder; y es algo más: la invitación a seguir el viaje a Itaca o Jamaica, como se prefiera. ■

M. Llusia

(*) “Muchos de vosotros tenéis edad para acordaros de cómo las gentes de orden llamaban hace años a quienes, sin ser ni marxistas ni comunistas, luchaban del lado de los marxistas y los comunistas. El término era “compañeros de viaje”. Poco antes de huir de Madrid para exiliarse en Euskadi, hace ya de eso muchos años, José Bergamín nos concedió a Rafael Chirbes y a mí una entrevista. Él era, como sabéis, profundamente cristiano. Cuando nosotros nos declaramos marxistas, Bergamín esbozó una sonrisa y nos dijo: «Estoy dispuesto a ir con vosotros hasta la muerte. Pero ni un paso más allá.» Eso era ser compañero de viaje.”

mica, del nivel de alfabetización de las poblaciones respectivas, etc. No obstante, esa variedad es más aparente que real. Se refiere más a las formas que a los contenidos. Por un lado, la progresiva *desideologización* de la labor periodística —entendiendo por tal la adopción de patrones ideológicos equivalentes, si no idénticos, que entronizan los postulados formales de la ideología liberal— y, por otro, la *estandarización* de la técnica de redacción de las noticias hacen que los contenidos de los periódicos se es-

tén uniformizando cada vez más a lo largo y lo ancho del mundo.

A ello contribuyen poderosamente dos factores.

En primer lugar, *la labor de las grandes agencias de noticias*. Solamente los rotativos más poderosos tienen una red de corresponsales propios que les permite “cubrir” la información potencialmente relevante a escala internacional. Esta red, de todos modos, y aún en el mejor de los casos, abarca

● ● ●

únicamente las principales capitales de cada continente, lo que conlleva importantes carencias. Es cierto que, en casos extraordinarios, los periódicos desplazan a sus enviados especiales, pero éstos no les aseguran la cobertura del "día a día". Así las cosas, todos los diarios del mundo deben nutrirse en buena medida del material que les proporcionan las grandes agencias de noticias.

En el mundo de hoy, hay muy pocas grandes agencias de Prensa: Reuter, controlada por una comisión paraestatal de la Commonwealth; Associated Press (AP), cooperativa de los principales periódicos de Nueva York; United Press International (UPI), norteamericana, de capital privado, y la France Press, propiedad pública francesa. La agencia oficial soviética Tass está en vías de reestructuración, como todo el mundo de la Prensa ex soviética, y no es fácil saber si se mantendrá como gran potencia mundial de la comunicación. En el ámbito internacional de habla castellana, la agencia Efe cuenta con considerable acogida. Aunque no hay cifras oficiales sobre ello, se calcula que unas 2.000 personas trabajan diariamente para estas agencias. A esta cifra hay que sumar muchos miles más de periodistas que no están fijos en plantilla pero suministran habitualmente noticias a las agencias.

Esta enorme concentración de las principales fuentes de información conduce necesariamente a una equivalente homologación de los periódicos que se elaboran con ellas. Y, si bien las grandes agencias tienen a gala utilizar un estilo de redacción aséptico, sin valoraciones explícitas ni adjetivaciones, es obvio para cualquier persona avisada que la propia selección de lo que se considera noticia y los aspectos que se resaltan dentro de ella —algo muy codificado dentro de las agencias a través de sus libros de estilo— representan un filtro condicionante de las valoraciones que cada periodista y cada medio de Prensa en concreto, y finalmente cada lector, puede establecer en relación a los hechos relatados.

Hoy en día han cobrado gran importancia también los servicios llamados "sindicados", que son agencias dedicadas a abastecer a los periódicos de artículos de análisis, de columnas y hasta de editoriales, por extraño que esto último pueda parecer.

En segundo lugar, el proceso de uniformización de la Prensa diaria a escala mundial viene dado por la importante *concentración de la propiedad* que ésta ha experimentado a partir de los años setenta. La tendencia a

El proceso de uniformización de la Prensa diaria a escala mundial viene dado por la importante concentración de la propiedad que ésta ha experimentado a partir de los años setenta. La tendencia a la constitución de grandes grupos, frecuentemente multimedia, ha sido una constante internacional.

la constitución de grandes grupos, frecuentemente *multimedia* —esto es, grupos cuyo capital abarca, amén de una red de diarios en varios países, otro tipo de medios de comunicación: semanarios, cadenas de televisión y radio, empresas editoras de libros, etc.—, ha sido una constante internacional. Se ha dado lugar con ello a lo que el célebre informe McBride llamó «nuevo orden mundial de la información». Estos grandes emporios periodísticos están obligados a mantener estrechas relaciones con los Gobiernos, sin cuyo concurso, o al menos tolerancia, no podrían desarrollarse. Ello tiende a fomentar las tendencias más acomodaticias y conformistas de la Prensa, atentando contra la función de vigilancia crítica que se le ha atribuido tradicionalmente, a veces con notable optimismo. No parece muy malicioso pensar que, cuando una empresa necesita del beneplácito gubernamental para hacer sus negocios, y cuando ese beneplácito debe renovarlo al cabo de pocos años —puesto que las licencias caducan cada tanto y hay que obtener las prórrogas correspondientes—, es poco probable que el entusiasmo crítico contra el Gobierno se cuente entre sus características más llamativas.

A la vez, la Prensa —digamos mejor alguna Prensa— ha alcanzado en la actualidad un poder inmenso. Los gobernantes norteamericanos admiten hoy sin demasiado reparo que un reportaje de la cadena CNN puede condicionar radicalmente sus decisiones en materia de política internacional. Así lo demostró la invasión de Somalia —la llamada operación «Restaurar la Esperanza»—, que se hizo por mor de la televisión y para ser retransmitida por televi-

sión: baste con decir que el desembarco se realizó a la hora de comienzo de todos los grandes telediarios estadounidenses, y que los soldados estuvieron esperando, cual extras de cine, a que les indicaran en qué momento debían ponerse en marcha porque las cámaras ya habían empezado a transmitir.

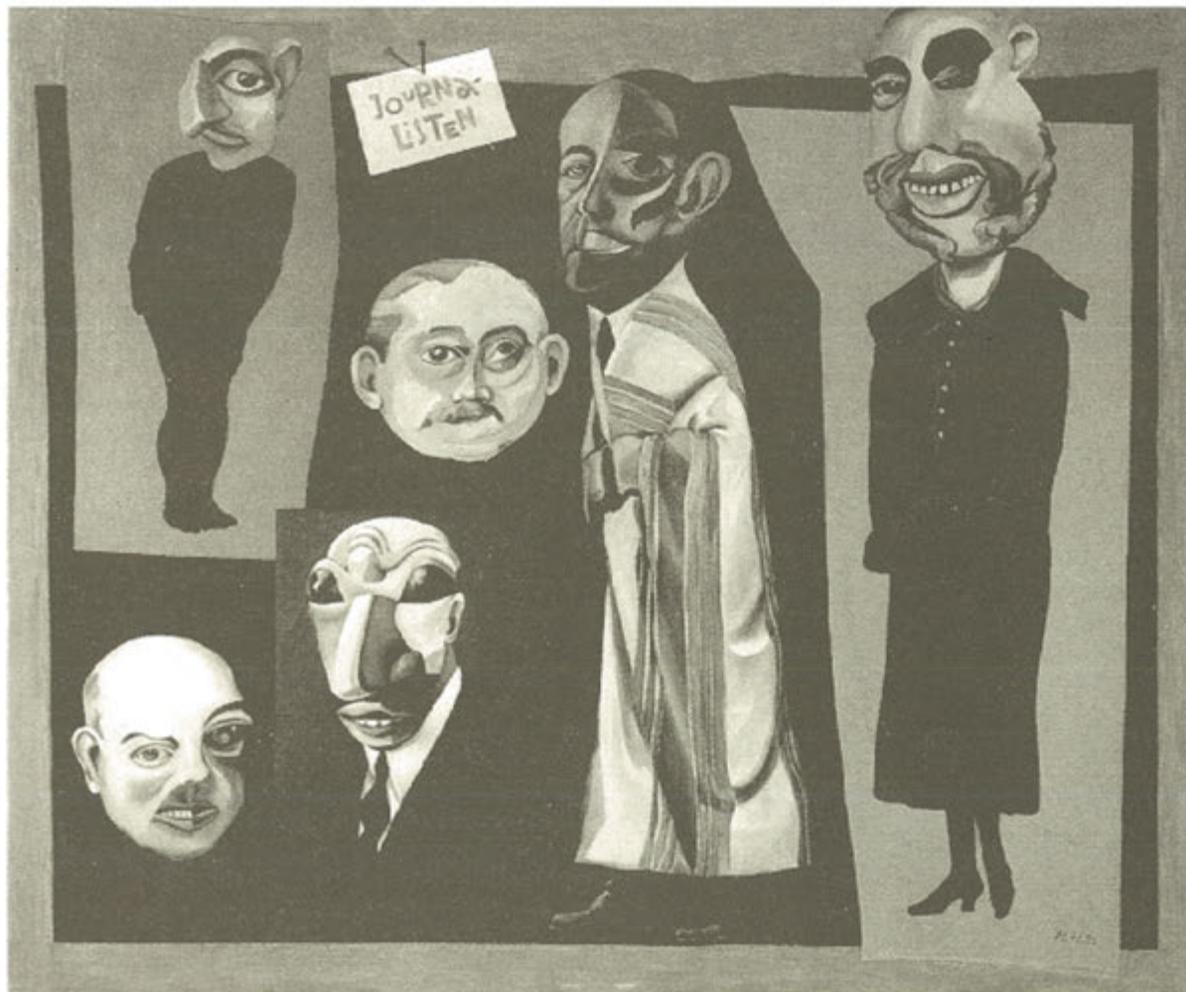
La Prensa española tiene una influencia política relativamente desproporcionada. En el mundo desarrollado hay periódicos cuyas tiradas están a años luz de las nuestras. Ejemplos: *Yomuri Shimbun*, 14,5 millones de ejemplares diarios; *Asahi Shimbun*, 12,8 millones; *Bild Zeitung*, 4,3 millones; *The Sun*, 4,2 millones; *The Wall Street Journal*, 2 millones; *Ouest France*, 775.000 ejemplares; *Le Figaro*, 400.000. Los japoneses leen cuatro veces más diarios que los españoles. Los británicos, tres veces más. Los alemanes, más del doble. Y sin embargo, la influencia de las tres grandes cabeceras madrileñas es muy superior a las francesas, o a las italianas, pese a que éstas cuentan también con más lectores. Incluso los diarios locales tienen en España una influencia considerable. Dicho de otro modo: en España, la Prensa se lee poco, pero pinta mucho.

Situarse en condiciones de poder semejante tiende también a condicionar el trabajo de los periodistas, en la medida en que nos coloca ante la tentación de utilizar ese poder no para contar lo que pasa y por qué pasa, sino también para condicionar lo que pasa. Pero, más que a nosotros, coloca en esa posición a nuestros jefes supremos y a nuestros empresarios. El empresario de un gran grupo multimedia es hoy en día mucho más poderoso que cualquier ministro.

El periodista, como se ve, realiza su función dentro de márgenes relativamente estrechos: está condicionado por los intereses legítimos de su empresa, que aspira a subsistir y a ganar dinero; por los intereses eventualmente bastardos de su empresa, que puede estar interesada en fomentar tal o cual causa porque le es más próxima; por la ideología de sus lectores, a su vez fomentada por los propios medios de comunicación; por la limitación de sus fuentes informativas... Por si fueran pocos estos límites, a ellos hay que añadir otro más: el que nos marcan nuestras propias ideas y nuestros recursos y capacidades intelectuales y profesionales.

Lo cual permite enmarcar uno de los problemas que más debates suelen ocasionar cuando se menciona el binomio ética-periodismo: me refiero a la objetividad.

El periodista que se considera objetivo,



Los periodistas, 1925, óleo sobre lienzo de Hannah Höch.

el que cree que él se limita a dar cuenta del "hecho desnudo", es uno de los personajes más peligrosos que pueda pisar una redacción.

Nada hay menos objetivo que el trabajo periodístico. En primer lugar, y como creo haber ilustrado, porque está enmarcado por condicionantes de muy diverso género, algunos de los cuales le vienen dados al periodista desde el exterior: no habla de lo que ha visto, sino de lo que le han contado otras personas, que han hecho a su vez una selección de los datos percibidos por ellas. En segundo lugar, y aunque escriba de lo que ha visto, porque su subjetividad interviene poderosísimamente: él da cuenta de lo que le parece más interesante y de lo que cree que interesará más al público lector, pero todo eso no tiene nada de objetivo. A veces es, por el contrario, de un subjetivismo intolerable.

A lo que tiene que aspirar un informador no es a ser objetivo —misión imposible—, sino a ser todo lo honesto que pueda y que le dejen. Para lo cual debe empezar por ser lúcido, consciente de los muchos factores que pueden empujarle a distorsionar la noticia o a introducir en ella elementos ideológicos indeseables.

Un periodista debe ser honesto, digo. ¿En qué se traduce eso? En todo. Sobre todo, en no ocultar o rebajar voluntariamente la

importancia de los aspectos de la realidad que no le gustan o no le encajan. ¿Puede ser honesto un periodista? Eso ya es más complicado. Ya he señalado los factores que encorsetan su labor. Algunos tenemos el singular privilegio de que trabajamos en medios en los que no sólo nos dejan decir lo que nos parece, sino que nos han contratado precisamente para que lo hagamos. Lo cual, cuando se tienen posiciones críticas, es casi un regalo del cielo. Pero lo más normal es que el periodista no pueda decir lo que le parece, porque nadie le ha contratado para eso, sino para que cuente noticias. Dado que la profesión en general y cada medio en particular tienen bastante estandarizada la técnica de redacción de noticias, eso no suele producir especiales conflictos. Pero sólo en la medida en que el periodista se acople a esos estándares. En ese caso, la autocensura hace innecesaria la censura.

Para el caso en que, pese a todo, se produzca algún conflicto, los periódicos modernos cuentan con su propio Estatuto de la Redacción. En el caso de nuestro periódico, éste prevé que un redactor no esté obligado a firmar un texto de cuyo contenido disiente (es decir, que disiente tan marcadamente como para manifestarlo). De todos modos, lo más frecuente es que los periodistas renuncien a meterse en conflictos y se adapten sin chistar al punto de vista

de los jefes, para no aparecer como "conflictivos" y no frenar sus posibilidades de ascenso. Porque, no se hagan ustedes ilusiones: los periodistas de base no son necesariamente más inconformistas que sus jefes.

Está también la institución del «Defensor del Lector». Instituida por el *Washington Post* en 1967, implica teóricamente que una persona, ajena a la jerarquía de la Redacción, vele por el respeto por las normas éticas y deontológicas. En la práctica, y con independencia de su mejor o peor voluntad, lo que hace es velar por el sometimiento de los redactores a aquellas normas que no contraríen la línea de la dirección y de la empresa. Rara vez, por no decir nunca, se verá a un Defensor del Lector criticar el carácter tendencioso de un titular o la falacia de los datos empleados en un artículo editorial.

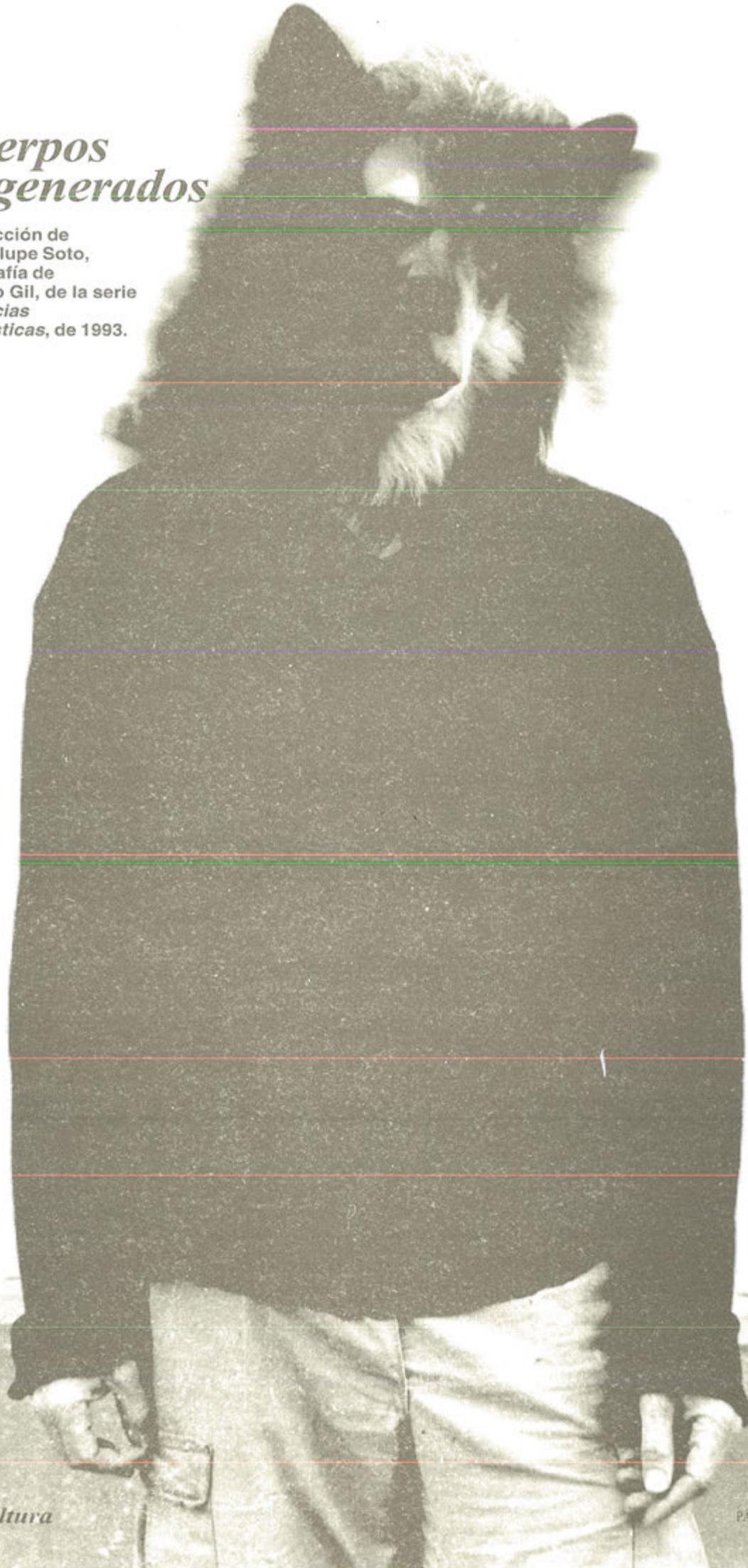
Para tener un comportamiento ético en Prensa se requieren diversas condiciones, la primera y principal de las cuales es querer tenerlo.

Puede parecer una tontería, pero no lo es. En los periódicos, como en todas partes, hay demasiada gente que da prioridad a otros factores: ganar bien, vivir bien, evitarse conflictos. Y hacer un periodismo vigilante, incisivo y crítico es —puedo asegurárselo— un oficio notablemente conflictivo. ■

27-X-1994

cuerpos degenerados

Traducción de
Guadalupe Soto,
fotografía de
Alonso Gil, de la serie
*Potencias
domésticas*, de 1993.



cuerpos degenerados

EN esta historia sobre el cuerpo el telón no se abre con una manzana o una cereza, aunque innumerables debates críticos sobre la política de nuestros cuerpos podrían dar comienzo con cualquiera de ellas. El principio de este relato nos lleva a una fresa en California. Quizás algunos de vosotros recordéis el momento de 1988 en el que el primer organismo vivo alterado genéticamente se introdujo en los cultivos, en el condado de Contra Costa, California. Gracias a restricciones federales recientemente retiradas *Frostman Tm*, una bacteria alterada genéticamente, fue introducida en la composición molecular de las hojas de la planta de fresa para protegerla de las heladas. Esta combinación novedosa no sólo protegía los cultivos ya existentes, sino que ampliaba el ámbito geográfico de regiones en las que la planta podría prosperar. Extendiendo su potencial de germinación hacia regiones agrícolas más al norte, la bacteria no sólo estabilizaba, sino que incrementaba el potencial de la cosecha para producir capital.

Hace varias semanas leí que un pesticida diseñado genéticamente ha sido fabricado a partir de un gen tóxico que sólo se encuentra en ciertos tipos de pescado. Este pesticida está especialmente diseñado para integrarse en el perfil genético de un tomate y repeler a los insectos ponedores de huevos del cuerpo carnoso del tomate, impidiendo así la potencial destrucción de la cosecha entera en una explotación agrícola.

Ayer mismo tuve noticias de la existencia de una nueva combinación fusionada genéticamente entre un cerdo y un ser humano. Uno solo puede imaginarse qué tipo de cualidades se desarrollan con esta alteración genética en la que un animal de granja se combina con su amo.

Mientras el primer organismo de laboratorio introducido en el medio ambiente fue un microbio comedor de petróleo en 1990, vemos, en esta historia intencionadamente selectiva de la ingeniería genética, que el adagio "mineral, animal o vegetal" ya no distingue adecuadamente el universo físico en el que nuestros cuerpos se inscriben.

La historia empieza a sonar cierta en el cuento surrealista que relata Flann O'Brien, uno de los novelistas irlandeses favoritos de James Joyce, en *El tercer policía*: «El resultado bruto y neto es que la gente que

pasa la mayor parte de su vida recorriendo en bicicletas de hierro caminos pedregosos... terminan mezclando su personalidad con la personalidad de la bicicleta a resultas del intercambio de átomos... Le sorprendería el número de gente que por estos lugares son mitad personas y mitad bicicletas».

En cada uno de estos casos notorios el clamor del público ha reflejado la protesta popular contra el control del ámbito incipiente que abre esta frontera genética. Sociólogos, científicos y organizaciones éticas y ecologistas independientes debaten sobre las implicaciones éticas que la ingeniería genética acarrea en relación a nuestras actitudes sociales hacia los organismos vivos. Estos grupos se preguntan cuáles son los efectos de la introducción de bacterias de nueva creación, sin experimentación previa en el medio ambiente, en la salud ecológica del entorno natural, y en los consumidores que se han de comer la nueva planta. La respuesta por parte de científicos e industrias tecnológicas es la de asumir una posición de autoridad y acusar a sus oponentes de ignorancia y de alimentar un miedo que sería más apropiado para una secuencia de pánico en la película *El ataque de los tomates asesinos*.

El futuro de la biotecnología está siendo proyectado en estos momentos. La investigación se conduce en áreas que van desde los reinos vegetal y animal a los seres humanos. El Proyecto Genoma Humano es un esfuerzo multibillonario financiado por el Gobierno para crear un diagrama de la infinitamente compleja estructura genética del sistema hereditario humano. Mientras tanto, a nivel embrionario, la clonación y la elección de sexo representan áreas primarias de interés científico. La capacidad técnica para clonar una vaca o una rana ya existe. Aun más: la tecnología genética está a las puertas de poder seleccionar, a nivel celular, la gestación de un niño o de una niña.

Y además está la prospección genética. Sí, resulta tranquilizador no sólo poder detectar, sino, en último término, poder alte-

rar condiciones genéticas tan poco deseables como el *síndrome de Down*. Pero uno debe preguntarse si de ser cierto que las trazas de la homosexualidad pueden encontrarse en la configuración celular del cerebro humano, ¿cómo va a manejar tales tecnologías la población del Estado de Oregón, que estuvo a punto de aprobar una legislación flagrantemente antihomosexual? Me doy cuenta de que el contexto en que estos comentarios se vierten es el de una Alemania de posguerra, que está reviviendo muchos de los mismos dilemas éticos sobre raza y etnicidad, y en modo alguno mi intención es la de dejar que aquí caigan como una bomba. A los que veo como verdaderos culpables no son ciertos individuos o grupos a los que podamos apuntar con el dedo como cabezas de turco. ¿Qué beneficio podemos extraer de perpetuar los miedos que se alimentan de nuestra ignorancia en la simple condena de complejos asuntos científicos y tecnológicos? La ciencia es capaz de conducirse con cierto grado de responsabilidad. Fijémonos si no en la introducción de genes *kamikaces* capaces de destruir o neutralizar los efectos de un gen diseñado e implantado artificialmente después de haber servido a sus propósitos. No es de la propia ciencia de la que debemos desconfiar, ni de los propios individuos que operan en este campo, sino más bien de la pretendida "objetividad" que la ciencia impone sobre nuestras perspectivas del mundo. La amenaza reside en la forma en que esta objetividad apunta a los organismos vivos.

Una de las motivaciones primarias en el sustrato de las atrocidades médicas practicadas durante la Alemania nazi no es simplemente producto del comportamiento aberrante de una raza de "bárbaros" (una historia que se remonta a la Germania de Tácito), sino el resultado de la creencia universalmente sostenida a finales del siglo XIX y principios del XX por la que el cuerpo humano podría ser reducido a una plantilla científica de causa y efecto. El ser humano, como toda forma de vida, puede situarse bajo la lente de la observación y experimentación científica. Esta tendencia de la ciencia para tratar de igual modo a un tomate y a un ser humano ha existido hasta el presente. James D. Watson, del famoso equipo Crick and Watson, pioneros en la

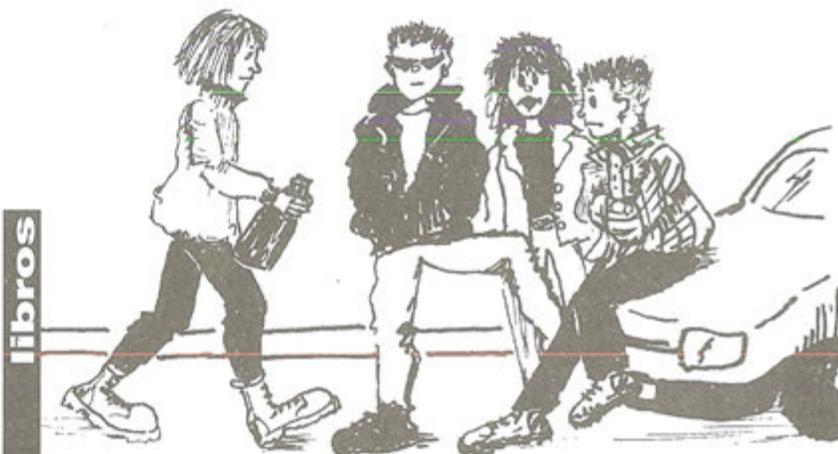
● ● ●
 investigación del ADN, explica que la teoría celular «tiene una aplicación universal», y concluye que «todas las formas de vida comparten los mismos principios vitales básicos».

Estas investigaciones, expresadas en términos de mejora y progreso, no promueven experimentos tecno-biológicos en la búsqueda de una superación del hombre, sino que están diseñadas para resistir al caos y desorden molecular, y por tanto, social. En nuestra búsqueda de la inmortalidad, la experimentación de especímenes humanos ha de ser inevitable en algún momento de nuestra evolución social. En esta era de posguerra fría, ésta constituye la frontera donde se dibujan las próximas batallas. Una vez más, el enemigo no es la ciencia, ni la tecnología, ni Alemania, sino la insistencia en que un orden y control racional penetra en cada faceta de nuestras vidas.

De la Ilustración hemos heredado los mitos de la lógica y la razón. Como Hegel ha establecido, «el único objetivo de la pregunta filosófica es eliminar el azar... Aquello que no está de acuerdo con la razón no es sino existencia inútil».

En la actualidad vivimos a la sombra de la guerra fría. Supuestamente la amenaza militar se ha desvanecido y las fronteras políticas se reemplazan con las fronteras decorativas de la geografía. La supuesta desaparición de la amenaza militar es lo que el urbanista Paul Virilio identifica realmente como «la disolución del estado de guerra y la infiltración de lo militar en los movimientos de la vida cotidiana». Aunque, en último término, está hablando del mundo hiperestratégico de la «pura guerra», una guerra que «no es paz ni guerra», y que «ya no puede identificarse directamente con el conflicto declarado o la batalla», concluye con un final apropiado que creo puede ser trasplantado aquí con cierto grado de vehemencia: «La disolución del estado de guerra y la infiltración de lo militar en los movimientos de la vida cotidiana reproduce las metamorfosis del cazador: de la confrontación directa con el animal salvaje; al control progresivo sobre los movimientos de ciertas especies; después, con la ayuda del perro, a la vigilancia de manadas semisalvajes; y finalmente, a la reproducción y cría. La domesticación es la consecuencia lógica de la depredación».

Kirby Gookin, escritor y crítico de arte, colabora regularmente con la revista *Artforum* e imparte clases en la Universidad de Nueva York.



libros

educación de calle

Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil

Educación de calle. Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil, de la Asociación Cultural La Kalle (coordinación de Mercedes Arquero). Editorial Popular, S. A., Promoción Cultural, serie Tiempo Libre, Madrid, 1995, 192 páginas.

LA Asociación Cultural la Kalle, asociación que inició su andadura en el barrio madrileño de Vallecas en el año 1984, es el autor colectivo de este libro, cuya edición ha sido dirigida y coordinada por Mercedes Arquero. Se trata de una asociación civil, sin ánimo de lucro, que busca la promoción e inserción social de menores y jóvenes desde distintas líneas de intervención: atención y seguimiento de menores y jóvenes, fomento del asociacionismo infantil y juvenil, formación e inserción sociolaboral, prevención y reinserción de drogodependencias, trabajo con mujer joven, etc. La Asociación trata de definir cada día su modelo de educación compatibilizando utopías, sueños... y realidades.

Educación de calle, educación «a pie de calle», ir definiendo un modelo de intervención en medio abierto, basado en la acción-reflexión-acción, cercano al dinamismo propio de la realidad cambiante... Una tarea complicada, porque no siempre resulta fácil percibir la riqueza que la calle, la dura calle, aporta a nuestras reflexiones, discusiones, elucubraciones, planteamientos educativos... Los autores de estas páginas reconocen la dificultad añadida de reflejar por es-

crito con mediana fidelidad esa riqueza que encontraron en la calle, para compartirla con otros lectores interesados.

Este libro se empezó a escribir en 1984, cuando muchos de sus autores iniciaron su tarea tratando de hacer *educación de calle*. La experiencia, el proceso y el libro pasan por avatares y fases diferentes, haciendo compatibles, en el espacio de cada día, la intervención directa y la búsqueda de claridad conceptual, en medio de segmentos de población acosados por la marginación y la estigma social. Ideario, proyecto educativo, metodología de la intervención, funciones y tareas de educadores/as, programas de acción, actividades, recursos...

De tales cosas, importantes y complejas, se habla largamente en las páginas del libro, reconociendo sus autores que ninguna experiencia es en su totalidad trasvasable de uno a otro contexto, aunque pueda servir de referencia, clarificación y apoyo. Pero este libro está felizmente inacabado. Así lo afirma el autor del prólogo, Paco Lara, que señala un posible frontispicio para el mismo: «Aún no hemos conseguido...» Prosigan, pues, la tarea, la de sus autores y la de cualquier lector amigo.

el impacto de las carreteras y autopistas

Jon Kepa Iradi

LAS vías de comunicación por carretera van íntimamente ligadas al mundo del automóvil. Al igual que ocurre en éste, el desarrollo no ha atendido, a la hora de construir nuevas carreteras, parámetros distintos de los meramente económicos. Las repercusiones de las carreteras en el medio en que se desenvuelven son objeto de escasa atención, o puramente marginal, salvedad hecha del gran coste de vidas humanas en accidentes.

Quizás ahora, al regreso de vacaciones, cuando uno de los temas preferidos de conversación es precisamente el de las carreteras, pueda ser un buen momento para hacer algunas reflexiones en torno a ellas.

Más allá del trágico balance que anualmente ofrecen los accidentes de carretera —300.000 muertes y 7,5 millones de heridos en todo el mundo—, se dan otros efectos que son altamente perniciosos para el medio ambiente y que son escasamente

conocidos por la mayor parte de la población. Es habitual oír en los coloquios posvacacionales, con un deje de sincera envidia, comentarios sobre la grandiosidad de las redes de autopistas del centro de Europa, o sobre lo que acorta en tiempo tal o cual autovía, como, pongamos por caso, la de Burgos-Valladolid-Tordesillas.

Sin embargo, las obras de infraestructura, ligadas supuestamente al “progreso”, como gustan presentarlas las distintas Administraciones, encierran importantes daños al medio natural, a la fauna y a la flora. Y es que no estamos hablando de pequeñas empresas, sino de verdaderas obras faraónicas.

En concreto, en el Plan Director de Infraestructuras (PDI) para el periodo 1993-2007, de los 13,8 billones de pesetas que pretende invertir en infraestructuras de transporte, 10 lo serán para carreteras, destinados a acometer la construcción de cerca de 5.000 kilómetros de autovías y autopistas. No cabe duda de que

estas nuevas vías —4 autopistas y 24 autovías— causarán un importante impacto en la fauna, en la flora, en la vegetación, en el suelo, en el patrimonio histórico-artístico, en el paisaje y, evidentemente, en la población. A ello hay que añadir la sangría económica que supone el coste de 500 millones de pesetas por cada kilómetro de autopista construido, en un periodo de recesión económica.

UNA BARRERA PARA LA FAUNA Por adentrarme más en el tema en cuanto a las alteraciones que las carreteras causan en la flora y el entorno circundante, destacaría el de los desmontes o la formación de terraplenes, con la consiguiente eliminación de la masa vegetal. Esta alteración favorece la erosión de las nuevas laderas artificiales, puesto que éstas suelen tener una inclinación superior a la natural. La construcción de carreteras y autovías también puede alterar el balance hídrico de las microcuenca afectadas, con riesgo mayor de secación de pozos y fuentes.

En cuanto a la fauna, es evidente que estas enormes y largas cicatrices en el terreno —que originan lo que se ha venido en llamar “efecto frontera”— constituyen una seria barrera para muchos tipos de animales, ya que limitan extraordinariamente sus hábitos y libertad de movimientos. En el caso de las autopistas, cuyo cerramiento es total, este “efecto barrera” funciona al cien por cien; y en el caso de las autovías y carreteras, donde existe la posibilidad de paso para todo tipo de animales, muchos de éstos son atropellados al intentar cruzarlas. Es elocuente, en este sentido, el estudio elaborado en Extremadura por Santiago Hernández, en el que se llega a la conclusión de que el número de animales muertos diariamente era de 5,7 por cada 100 kilómetros de carretera. Globalizando los datos, ello supondría alrededor de 200.000 vertebrados muertos en esa comunidad a lo largo del año.

Y, por supuesto, no hay que olvidar las actividades relacionadas con el viaje por carretera: aceites de los automóviles, desperdicios que se arrojan en las cunetas, ruido ensordecedor, contaminación atmosférica del medio, etc.

Aunque pueda parecer lo contrario, no estoy hablando de volver a las carretas. Se trata, simplemente, de limitar algunas de las consecuencias de lo que muchos gustan en llamar “progreso”. ■



El sentido de una palabra se define plenamente por su contexto. En realidad, existen tantos significados de una palabra cuantos contextos hay de su uso. Sin embargo, con todo esto, la palabra no pierde su unidad ni se desintegra en el número de palabras correspondiente a los contextos de su uso. La unidad de la palabra no se asegura, desde luego, tan sólo por la unidad de su composición fonética, sino también por el factor de unidad propio de todas las significaciones. ¿Cómo conciliar la polisemia fundamental de la palabra con su unidad? —así es como puede ser formulado, de un modo sumario y elemental, el problema principal de la significación. Este problema sólo puede resolverse dialécticamente. ¿Cómo, en cambio, actúa el objetivismo abstracto? El momento de la unidad de la palabra, para él, parece anquilosarse y separarse de la pluralidad funda-

mental de sus significaciones. Esta pluralidad se percibe como matices ocasionales de un significado fijo y estable. La orientación de la lingüística es directamente opuesta a la orientación del proceso vivo de la comprensión de los hablantes que intervienen en una interacción discursiva determinada. Un filólogo-lingüista, al cotejar los contextos de una palabra dada, privilegia el momento de la identidad en el uso, puesto que le importa sustraer la palabra dada de los contextos confrontados y atribuirle una definición fuera del contexto, es decir, él pretende crear la palabra de diccionario. El proceso de aislamiento de la palabra y de la estabilización de su significado fuera del contexto se refuerza además mediante la confrontación de idiomas, es decir, la busca de una palabra correspondiente en otro idioma. En el proceso del trabajo lingüístico, la significación se estructura en la frontera que se traza entre al menos dos idiomas. El trabajo del lingüista se complica además por el hecho de crear una ficción de un objeto único y

real que correspondería a una palabra dada. El objeto en cuestión es unitario, idéntico a sí mismo y es el que asegura la unidad del significado. Esta ficción de la realidad literal de la palabra coadyuva aún más para la substancialización de su significado. La síntesis dialéctica de la unidad del significado con su multiplicidad en este terreno se vuelve imposible.

El error más profundo del objetivismo abstracto consiste además en lo siguiente: los diversos contextos de uso de alguna palabra aparecen concebidos en un mismo plano. Los contextos parecen formar una serie de enunciados cerrados, centrados en sí mismos y orientados en un mismo sentido. Pero en la realidad las cosas son muy distintas: los contextos de uso de una misma palabra a menudo se contraponen mutuamente. Un caso clásico de tal contraposición de los contextos de una misma palabra son las réplicas de un diálogo. En este caso una misma palabra figura en dos contextos opuestos en colisión. Desde luego, las réplicas de un diálogo aparecen tan

Mijail Bajtin

El marxismo y la filosofía del lenguaje se publicó por primera vez en la Rusia soviética en 1929 (la primera edición castellana es de 1976, Buenos Aires, Nueva Visión, con el título de *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*). Aparecía como autor Valentín Nikolaevich Voloshinov, aunque hoy es generalmente admitida la autoría, o al menos la inspiración directa, de Mijail Bajtin, de quien Voloshinov era un colaborador más tolerado por la censura estalinista.

Sin embargo, la obra de Bajtin no llega con fuerza a los ambientes de la lingüística y la poética occidental hasta finales de los sesenta y, desde entonces, ha sido reconocida como una de las grandes aportaciones a los estudios literarios y lingüísticos.

Este libro está escrito en polémica o más bien en diálogo con las dos corrientes dominantes de los estudios lingüísticos de la época, el subjetivismo idealista (Humboldt, Vossler...) y el objetivismo abstracto, representado este último por la corriente lingüística de Saussure y, en Rusia, por el formalismo.

El fragmento que hemos seleccionado pertenece al segundo capítulo de la segunda parte, en el cual Bajtin/Voloshinov oponen a la concepción de la lengua como un sistema de formas normativamente idénticas, la lengua como un proceso de creación: la forma lingüística será, pues, un signo siempre mutante y elástico y

no una señal estable y siempre igual a sí misma. Abordan el problema de la comprensión, que consiste, no en reconocer una forma lingüística —una palabra—, sino en una comprensión dentro de un contexto dado y concreto, dentro de un enunciado; en la comprensión de su novedad y no en el reconocimiento de su identidad.

Frente a Saussure, Bajtin aboga por una lingüística de la palabra (la "parole" frente a la "langue", en términos saussurianos), del uso del lenguaje, con lo cual se adelantaba en muchas décadas a lo que hoy se llama en lingüística el análisis del discurso. Para Bajtin, una palabra es un acto determinado en igual medida por el autor y el receptor de la misma, es un territorio común al hablante y a su interlocutor: «La palabra en la conversación real está orientada de manera directa, evidente, hacia una futura palabra de respuesta: provoca una respuesta, la anticipa y se estructura a sí misma en la dirección de la respuesta».

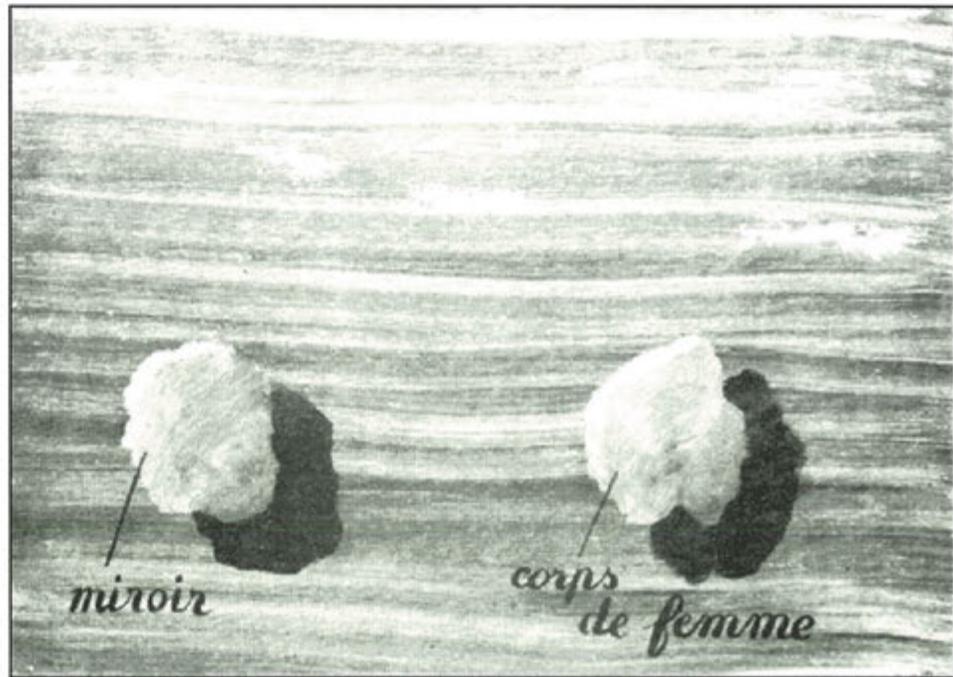
Otras obras de Bajtin han ejercido profunda influencia en la crítica literaria. Hay traducción en castellano de: *Problemas de la poética de Dostoyevski*, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, *El contexto de François Rabelais*, *Teoría y estética de la novela* y *Problemas literarios y estéticos*. ■

Paloma Uría

La lengua como sistema de formas normativamente idénticas es una abstracción, que puede justificarse teórica y prácticamente sólo desde el punto de vista de un desciframiento de una lengua ajena y muerta y de su enseñanza.

sólo como un caso más representativo y evidente de contextos multidireccionales. Pero en la realidad, todo enunciado concreto en una u otra forma, en diferentes grados expresa una conformidad con algo o una negación de algo. Los contextos no permanecen uno junto al otro sin hacerse caso mutuamente, sino que se encuentran en un permanente estado de intensa e ininterrumpida interacción y lucha. El cambio del acento valorativo de la palabra en sus distintos contextos no ha sido tomado en absoluto en cuenta por la lingüística, ni tampoco se ha reflejado en la doctrina acerca de la unidad del significado. Este acento es lo que menos se somete a la substancialización, a pesar de que la pluriacentualidad de la palabra sea justamente lo que le da vida. El problema de la pluriacentualidad debe relacionarse estrechamente con el problema de la polisemia. Los dos problemas sólo pueden ser solucionados al establecerse el vínculo mencionado. Sin embargo, es justamente este vínculo lo que viene a ser absolutamente irrealizable en el terreno del objetivismo abstracto con sus principios. La lingüística echa por la borda el acento valorativo junto con la enunciación singular.

SEGÚN la doctrina del objetivismo abstracto, la lengua, como si fuera una obra acabada, se transmite de una generación a otra. Desde luego, los exponentes de la segunda corriente entienden esta transmisión de la lengua como herencia, metafóricamente, sin embargo, en sus manos esta semejanza viene a ser algo más que una metáfora. Al substancializar el sistema de la lengua y al percibir una lengua viva como si fuese una lengua muerta y ajena, el objetivismo abstracto la convierte en algo ajeno con respecto a la corriente de la comunicación discursiva. La corriente se precipita adelante, pero la lengua, como pelota, se pasa de una generación a otra. Pero en realidad la lengua se mueve junto con la corriente y es inseparable de ella.



El uso de la palabra I (1928-29) de René Magritte, óleo sobre lienzo (formas no descritas con sombras y nombres de objetos concretos: *miroir*-espejo y *corps de femme*-cuerpo de mujer).

No se transmite propiamente si no continúa, pero continúa como un proceso ininterrumpido de generación. Los individuos no reciben una lengua acabada, sino que ingresan en esta corriente de la comunicación discursiva o, más bien, su conciencia se realiza por primera vez únicamente en esta corriente. Sólo en el proceso de enseñanza de una lengua ajena una conciencia acabada –acabada gracias a la lengua materna– se contrapone a una lengua asimismo acabada, a la que sólo puede recibir. La lengua materna no se recibe por la gente: la gente despierta por primera vez dentro de la lengua materna.

[...]

RECAPITULEMOS ahora en torno a nuestro análisis crítico del objetivismo abstracto. Al problema que hemos planteado al principio del primer capítulo –el del carácter real y dado de los fenómenos lingüísticos en cuanto objeto de un estudio específico y unitario– se le da una solución errónea. La lengua como sistema de formas normativamente idénticas es una abstracción, que puede justificarse teórica y prácticamente sólo desde el punto de vista de un desciframiento de una lengua ajena y muerta y de su enseñanza. Este sistema no puede ser la base de una comprensión y explicación de los hechos lingüísticos tomados en su vida y generación. Por el contrario, el sistema nos aleja de la generación viva y real del lenguaje y de sus funciones sociales, a pesar de que los partidarios del objetivismo abstracto reclamen la

importancia sociológica de su punto de vista. El objetivismo abstracto tiene como base teórica los presupuestos de una visión del mundo racionalista y mecanicista, que tienen muy poca capacidad para fundamentar una comprensión adecuada de la historia, puesto que el lenguaje es un fenómeno netamente histórico.

[...]

Puntalicemos además lo siguiente. El objetivismo abstracto, al considerar el sistema de la lengua como lo único importante para el análisis de los fenómenos lingüísticos, rechaza el acto discursivo –la enunciación– como acto individual. Como ya lo hemos dicho, en ello consiste el *proton pseudos* del objetivismo abstracto. El subjetivismo individualista considera precisamente el acto discursivo, o la enunciación, como lo único que importa. Pero también esta corriente define este acto como individual y por tanto trata de explicarlo desde las condiciones de la vida individual y psíquica de la persona. Éste es su propio *proton pseudos*. En la realidad, un acto discursivo o, más exactamente, su producto el enunciado, no puede ser reconocido como fenómeno individual en el sentido exacto de la palabra ni puede ser explicado a partir de las condiciones psicológico-individuales o psico-fisiológicas del sujeto hablante. El enunciado tiene carácter sociológico. 

Valentín N. Voloshinov-Bajtin es lingüista. Recogido del capítulo "Lengua, lenguaje, enunciado", del libro *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, 1992: Alianza Universidad.

Página

a b i e r t a



Los defensores del Estado de derecho

¡Quién da más!